

En torno al problema de la Cronología de Nono:
su posible datación a partir de testimonios
directos e indirectos.

PREFACIO

El presente trabajo constituyó en su día la primera parte de la tesis que, bajo el título un tanto genérico de La Poesía de Nono de Panópolis (Las Dionisiacas y su autor), defendimos en el mes de Diciembre de 1977 con el fin de obtener el título de Doctor. Razones de diversa índole, en especial de carácter económico, han impedido hasta el momento que la obra viera la luz en su totalidad, como hubiera sido nuestro deseo. Así pues decidimos al fin, no sin grandes reservas, publicar por separado la primera parte de nuestra tesis, estimulados en cierta medida por las favorables críticas con que esta primera parte fue acogida por la mayoría de los miembros del tribunal, pero sobre todo porque tal decisión no afectaba en lo más mínimo su unidad y perfecta comprensión.

Ciertamente creemos que la publicación del presente trabajo acerca de la cronología de Nono de Panópolis y su obra, basado en la recopilación y análisis de todos los testimonios

directos e indirectos considerados de cierta utilidad, contribuirá a establecer una datación más aproximada y a la vez más segura de la obra del Panopolitano, a la cual los filólogos atribuyen un sinfín de fechas que oscilan en más de un siglo.

Asimismo pretendemos con nuestra modesta aportación acrecentar la exigua bibliografía que existe acerca de Nono, especialmente en nuestro país donde se le ha tenido en un absoluto e innerecido olvido. Esperamos que los estudios acerca de la figura y de la obra de Nono de Panópolis, que ahora iniciamos con la publicación del presente trabajo, tengan continuidad en el futuro, y contribuyan en lo posible al desarrollo de la Filología Clásica.

A.G.S.

Tarragona, Setiembre de 1980

Querer fijar con exactitud la cronología de la mayoría de los poetas de la época imperial es labor harto difícil, cuando no imposible. La falta de testimonios directos, el carácter fragmentario de las obras, el escaso y pobre conocimiento que tenemos de sus autores, cuando éste no se ve reducido a la simple mención de su nombre en alguna otra composición posterior, contribuyen a dificultar nuestra tarea y a que nos veamos precisados a recurrir a medios indirectos, discutibles y sujetos al criterio del investigador.

Este es el caso de Nono de Panópolis. Si la diversidad de opiniones con respecto a su obra ha sido la constante de la investigación noniana, en cuanto a su cronología la problemática no cambia. El parecer de los filólogos ha fluctuado, con un margen de casi un siglo, entre la segunda mitad del siglo IV y la segunda mitad del siglo V, de acuerdo con los principios, la mayoría de las veces estilísticos, en que se han fundamentado.

Nuestra intención es abarcar el tema en toda su amplitud, haciendo un análisis exhaustivo de todos los testimonios directos e indirectos que puedan servirnos para reducir este margen de casi un siglo. No olvidamos el resbaladizo cam-

po en que nos movemos, y precisamente por ello conviene que nuestro análisis sea lo más amplio y profundo posible. Con equidad y rigor procuraremos aquilatar el grado de certeza o probabilidad que muestre cada uno de los argumentos expuestos. Sólo así, sin temerarios e inicuos prejuicios, nuestras conclusiones podrán ofrecer las garantías suficientes.

Testimonios directos.-

1) El epigrama de la Antología Palatina IX, 198.-

En el libro IX de la Antología Palatina encontramos un epigrama anónimo en el que se indica el nombre de Nono, su ciudad natal y el tema de una obra suya, así como el lugar de su composición:

Νόννος ἐγώ· Πανδὸς μὲν ἐμὴ πόλις· ἐν Φαρίῃ δὲ
ἔγχεῦ φωνήεντι* γονὰς ἤμησα Γιγάντων.

* φωνήεντι Stadtmüller: φοινήεντι Planudes.

Collart (1) hace un análisis métrico y estilístico de estos dos versos con el fin de poder establecer la fecha de su composición y su posible paternidad. Sin duda su autor tuvo presente las leyes prosódicas de Nono: abundancia de dác-tilos, con ausencia de espondeos consecutivos, exclusión de palabras proparoxítonas en final de verso y cesura medial femenina en ambos versos. En cuanto a su estilo, cabe tener en cuenta que un principio de verso formado por la palabra ἔγχος seguida de un adjetivo de tres o cuatro sílabas terminado en -εις, como ocurre en el verso 2, es muy frecuente en Nono (2). De este modo se obtiene un perfecto hemistiquio inicial

- u u / - u / - u X.

Asimismo la forma Γιγάντων en final de verso la hallamos hasta veintiocho veces en las Dionisíacas (3), y en tres

ocasiones -D.IV,442; V,2; XXV,87- aparece también acompañada del verbo ἀμάω, en una frase análoga a la del presente epigrama: καλάμην ἤμῃσα Γιγάντων.

De todo ello, Collart concluye que se trata de un epigrama del siglo V ó VI d. J.C., compuesto por un poeta de la escuela de Nono, pues en cuanto a su estilo y a su métrica es un auténtico "plagio" noniano.

Wifstrand (4), apoyándose en la labor realizada por Collart, insiste en los paralelismos existentes entre este epigrama y las Dionisiácas. Considera el ἔγχεῖ φωνήεντι una original e ingeniosa transformación del ἔγχεῖ φοινήεντι del verso 46 del libro XXX de las Dionisiácas. En cuanto al primer verso estaría construido siguiendo el modelo de un epigrama fúnebre de la Corona de Filipo:A.P.VII,368.

Dado que dentro de la Antología Palatina el epigrama IX,198 se halla rodeado de otros epigramas en los que se recoge también la temática de una obra, su autor y su patria, Wifstrand cree que su finalidad era encabezar el texto de las Dionisiácas, como si de una inscripción se tratase. Su autor no sería otro que el mismo Nono.

La conclusión a que llega Wifstrand, a partir de Collart, nos parece aceptable, pues sus argumentos no carecen de peso. Sin embargo la datación de este epigrama por parte de Collart se basa en una cronología de Nono admitida de antemano. En tal caso este testimonio no tiene valor para nuestra tesis, pues, para poder fijar la cronología de Nono con cierto rigor, no debemos partir de testimonios que se apoyen a su vez en el mismo Nono, sino de aquéllos cuya datación sea segura "per se".

2) Agatias de Mirrina.—

En un pasaje de la Historia del Reinado de Justiniano, compuesta por Agatias de Mirrina, hallamos recogidos los versos 42 y 43 del libro primero de las Dionisiacas. Su inclusión viene a propósito de la muerte que Cosroes, rey de los Persas, decretó contra Nacoragán, y en la que, a modo de comparación, se inserta la fábula de Marsias.

El historiador bizantino, en un alarde de erudición, pretende poner de manifiesto su conocimiento acerca del tratamiento que la fábula de Marsias había tenido entre los poetas antiguos y modernos. Para su justificación recurre a los versos antes indicados de las Dionisiacas. Así dice:

Ταῦτα γὰρ οἱ τε πρότερον ποιηταὶ ᾄδουσι καὶ οἱ νέοι
παραλαβόντες συνᾄδουσιν. ὦν δὲ καὶ Νόννος, ὁ ἐκ τῆς Πανδῆς τῆς
Αἰγυπτίας γεγενημένος, ἐν τινι τῶν οἰκείων ποιημάτων, ἅπερ
αὐτῷ Διονυσιακὰ ἐπωνόμασται, οὐκ οἶδα ἐφ' ᾧ ὅτῃ ὀλίγα ἄττα τοῦ
'Απόλλωνος πέρι ἀφηγησάμενος —οὐ γὰρ δὴ τῶν προηγουμένων ἐπῶν
ἐπιμέμνημαι— εἴτα ἐπάγει.

ἔξότε Μαρσύαο θεῆμαχον αὐλὸν ἐλέγξας,
δέρμα ἀπώρρησε φυτῷ κολπούμενον αὔραις (D.I, 42-43)

AGATH. Hist. IV, 23, 5

El sustantivo οἱ νέοι no se debe considerar referido sólo a los poetas contemporáneos de Agatias, sino a todos los de la época imperial por oposición a los clásicos (οἱ τε πρότερον).

Así lo ha entendido la mayoría de los filólogos modernos (5). Además esta interpretación viene refrendada por un verso de las Dionisiacas mismas, en el que se expresa cla-

ramente esta oposición entre poetas "antiguos" y "modernos":
... ἀλλὰ νέοισι καὶ ἀρχεγόνουσιν ἐρίζων (D.XXV,27).

Sabemos, por otra parte, que Agatias, muerto en el año 582, en su Historia del Reinado de Justiniano sólo relata los hechos acaecidos entre los años 553 y 559. Su narración empieza justo donde la dejó Procopio. Por consiguiente, la obra de Agatias debe fecharse con toda seguridad entre los años 560-580. d. J.C.

El valor de este testimonio como "terminus ante quem" para la cronología de Nono es indiscutible, pero, dado su carácter tardío -segunda mitad del siglo V-, nos deja abierto un amplio margen temporal dentro de la poesía épica tardía, margen que nos anula prácticamente su utilidad.

3) El Papiro Berlínés 10.567.—

En el papiro berlinés 10.567 se recoge un total de 282 versos incompletos, pertenecientes a los libros XIV, XV y XVI de las Dionisiácas. Su importancia radica en que, al final del canto XIV y principio del XV, aparece por dos veces el nombre de Nono de Panópolis, como autor de dicho poema:

```

> ΤΕΛΟΣ ΤΟΥ ΙΔ' ΠΟΙΗΜΑΤΟΣ ΤΩΝ <
> [ΔΙΟΝΥΣΙΑ] ΚΩΝ [ΝΩ] ΝΝΟΥ <
> ΠΟ [ΙΗΤΟΥ ΠΑ] ΝΟΠΟΛΙΤΟΥ. >—
    ---      ---      ---
                                ΥΛΕ
    ---      ---      ---
> ΑΡΧΗ ΤΟ [Υ] ΙΕ ΠΟΙΗΜΑΤΟΣ ΤΩΝ <
    >---      ---      ---
> ΔΙΟΝΥΣΙΑ ΚΩΝ ΝΝΟ [Υ] ΠΟΙΗΤΣ <
    ---      ---      ---      (6)

```

Para una mejor comprensión del texto, recurrimos a su transcripción:

```

τέλος τοῦ ιδ' ποιήματος τῶν
[Διονυσία] κῶν [ΝΩ] ννου
πο [ιητοῦ Πα] νοπολίτου
    ---      ---      ---
    ---      ---      ---
ἀρχὴ το [Υ] ιε' ποιήματος τῶν
Διονυσιακῶν Νόννο [Υ] ποιητ (οὔ)
    ---      ---      ---

```

Dado que el papiro ha sido fechado en el siglo VI, disponemos aquí de otro "terminus ante quem" que viene a reforzar el anterior. Sin embargo, no debemos olvidar, en este caso, el carácter de probabilidad que envuelve la datación de la mayoría de los papiros, y que nos obliga a tomar este testimonio con las debidas reservas.

4) El Léxico de Suda.-

A propósito del término νόνναι, la Suda introduce una glosa relativa al poeta egipcio Nono de Panópolis, como autor de una paráfrasis del Evangelio, en hexámetros:

νόνναι: τοῦ μηνός. αἱ εὐθὺς μετὰ τὰς καλάνδας, ἤγουν μετὰ τὴν πρώτην τῆς νουμηνίας, δευτέρα δηλαδὴ τοῦ μηνός. μεθ' ἧς νόννας αἱ εἶδοι. δοκοῦσι δὲ παρ' αὐτὰς γενέσθαι αἱ ἀνόνναι, ὡς οἶον αἱ ἀνὰ τὰς νόννας διδόμεναι. ἰστέον δὲ ὡς ἔστι καὶ Νόννος κύριον, Πανοπολίτης, ἐξ Αἰγύπτου, λογιώτατος· ὁ καὶ τὸν παρ-
θένον θεολόγον παραφράσας δι' ἐπῶν. (7).

Sin duda este testimonio carece de valor para la cronología de Nono, si tenemos en cuenta que la Suda es de la segunda mitad del siglo X y además omite las fuentes de ^{su} información.

No obstante, debido a los escasísimos testimonios directos que tenemos de Nono, hemos considerado interesante recogerlos todos, siguiendo el ejemplo de quienes nos han precedido en los estudios nonianos.

5) El "Violarium" de la Pseudo-Eudocia.-

En una obra de caràcter moral y piadoso, conocida bajo el nombre de Violarium y atribuida a la emperatriz Eudocia, se menciona al poeta egipcio Nono de Panópolis, como autor de una paráfrasis del Evangelió de San Juan, en hexámetros:

Νόννος Πανοπολίτης ἔξ Αἰγύπτου, λογιώτατος,
ὁ καὶ τὸν παρθένον Ἰωάννην παραφράσας δι' ἑπῶν (8)

No obstante su autor parece ser un griego posterior, de la primera mitad del siglo XVI, llamado Constantino Palaeokoppa; esta opinión, defendida por Pulch (9), ha sido plenamente aceptada por Golega (10).

Sorprende el que Collart creyese que se trataba de la emperatriz Eudocia, esposa de Teodosio II, y no hiciese la más mínima mención de los estudios de sus predecesores relativos al tema (11). En tal caso este testimonio sería de gran valor, pues nos permitiría fijar en el 460 un "terminus ante quem" para la cronología de Nono, pero no así, tratándose de Eudocia Macrembolitisa, esposa de Constantino X Ducas, que vivió en el siglo XI. Dada la similitud entre este testimonio y el de la Suda, -la única diferencia está en Θεολόγον por Ἰωάννην-, parece probable que ambos dependiesen de una fuente común desconocida.

Pasamos por alto el análisis de los códices, pues dada su falta de información respecto a Nono y su carácter tardío (12), carecen de utilidad para nuestro cometido.

Ciertamente nuestro análisis de los cinco testimonios que hemos calificado de directos no ha resultado todo lo positivo que hubiera sido de desear. A partir de ellos sólo consideramos lícito concluir que la segunda mitad del siglo VI constituye un seguro e indiscutible "terminus ante quem" para la obra de Nono; sin embargo, no nos han proporcionado información alguna tendente a establecer un posible "terminus post quem". Así pues, por el momento carecemos de todo testimonio que nos permita determinar una más o menos temprana cronología de Nono. En tales circunstancias nos vemos en la imperiosa necesidad de recurrir a testimonios indirectos con la esperanza de obtener mejores resultados.

Testimonios indirectos.-
=====

Como ya hemos indicado antes, vamos a ocuparnos ahora de aquellos testimonios indirectos que puedan proporcionarnos alguna luz, por débil que sea, en nuestra tarea a realizar, y contribuyan a reducir al máximo el amolío espacio temporal en que fluctúa actualmente la figura de Nono. Sin duda la presente labor/^{se}nos antoja mucho más extensa y árdua que la anterior, tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo. Nuestros argumentos deberán apoyarse en razonamientos de índole métrica, estilística o histórica, cuya delicada interpretación nos obligará a ser mucho más rigurosos y cautos en nuestras conclusiones finales, so pena de caer en subjetivismos que las despojen de todo valor.

Así pues analizaremos todos aquellos hechos cuya relación con la obra de nuestro poeta, por remota que pueda parecer nos a priori, contribuya a fijar un probable "terminus ante quem" o "post quem" en que fundamentar nuestras definitivas conclusiones.

1) Los edictos de Teodosio y el fin del paganismo.-

El 24 de Febrero del año 391, el emperador Teodosio decreta el cierre de todos los templos paganos y prohíbe el culto a los antiguos dioses del Imperio (13). Otras leyes sucesivas vendrían a rubricar este triunfo del cristianismo. En Alejandría, el patriarca Teófilo, apoyado por una turba de fanáticos monjes, se entrega a una feroz y cruel persecución de los paganos, y a la destrucción del que entonces era su más famoso centro de peregrinación: el Serapeum (14). Ante estos sucesos, los hombres de letras, paganos en su mayoría, se verán obligados a exilarse -Amonio, Eladio, Olimpio-, o a abrazar la nueva religión cristiana, aunque sólo sea para salvar su vida y su hacienda (15).

Cuantos filólogos defienden la conversión de Nono a la fe cristiana, para justificar la idéntica paternidad de dos obras tan dispares como las Dionisiacas y la Paráfrasis del Evangelio de San Juan, encuentran en estos sucesos el momento oportuno de tal decisión e incluyen a nuestro poeta entre aquellos que abrazaron la religión de Cristo, forzados más por la necesidad que por sus íntimas creencias (16). Así pues, las Dionisiacas, obra de un pagano, serían anteriores al 391. Además se piensa si no habría sido un tanto peligroso publicar una obra tan vasta, de carácter pagano, con posterioridad al famoso edicto de Teodosio.

Weichert (17) llega incluso a identificar a nuestro Nono con el padre de un joven llamado Sosena, al que Sinesio recomienda en sendas cartas a Anastasio y Pilémenes (18), por su reconocida erudición y por haber sido víctima de una calamidad pública. Si bien históricamente no se tiene conocimien-

to de ninguna otra calamidad pública durante este tiempo que la antes mencionada, la identificación de ambos personajes con igual nombre -en Egipto esté ampliamente atestiguado- es harto aventurada (19).

No debemos olvidar tampoco que, a pesar de los edictos de Teodosio encaminados a poner fin al paganismo, éste sobrevivió a lo largo de todo el siglo V, e incluso parte del VI, en diversos lugares de Egipto como Hermópolis, Panópolis (20), Anteónolis, Tebas, e incluso en la misma Alejandría. Más de un templo siguió abierto al culto -el de Isis en Menutis, a pocos kilómetros de Alejandría, es un buen ejemplo; pero sin lugar a dudas, las escuelas fueron los últimos baluartes importantes de la resistencia pagana: sus profesores -Horapolo el Viejo, Asclepiades, Heraisco, Hermias, Horapolo el Joven, Amonio, Heliodoro, Asclepiódoto- eran paganos. Tampoco faltaron en el Egipto del siglo V actos aislados de fanatismo criminal, realizados ora por cristianos, ora por paganos (21).

Por otra parte las Dionisiacas no deben ser forzosamente la obra de un pagano, como sostienen Weichert, Collart, Ludwich o el mismo Bogner (22). Cabe la posibilidad también de que su autor fuese un cristiano, cuyo pensamiento y credo no se reflejasen en su obra (23).

Ciertamente cuantos argumentos se han aducido en favor del 391 como "terminus ante quem" para la composición de las Dionisiacas resultan demasiado débiles para pretender sacar a partir de ellos una conclusión definitiva, pues carecen de la exactitud y rigor científicos necesarios. No obstante tampoco debemos desdeñarlos por completo, ya que se hallan dentro del campo de la probabilidad, y pueden contribuir, aunque sea de forma indirecta, a lograr nuestro objetivo.

2) Eunapio y su "Vida de los Filósofos y Sofistas".-

En un pasaje de la Vida de los Filósofos y Sofistas, Eunapio recuerda el entusiasmo que embarga a los Egipcios por la poesía:

ἐπεὶ τὰ γε κατὰ ῥητορικὴν ἔξαρχεῖ τοσοῦτον εἰπεῖν ὅτι ἦν Αἰγύπτιος. τὸ δὲ ἔθνος ἐπὶ ποιητικῇ μὲν σφόδρα μαίνονται, ὁ δὲ σπουδαῖος Ἑρμῆς αὐτῶν ἀποκεχώρηκεν. (24)

Ludwich creyó ver en este pasaje una alusión concreta a nuestro poeta (25). Partiendo de esta suposición, y dado que la obra de Eunapio debió aparecer alrededor del 405 -para esta fecha se basa en Mueller, Frag. hist. gr. IV,8- el filólogo alemán consideraba el año 405 como "terminus ante quem" para las Dionisiacas de Nono. Salta a la vista que su conjetura carece de todo fundamento.

Eunapio emite este juicio acerca de los Egipcios al hablar de la vida de Proeresio y, más concretamente, cuando éste decide enviar a Eusebio a Roma para desempeñar una labor docente. Como puede verse, el contexto no guarda relación alguna con Nono ni con su obra. Por otra parte no hay que olvidar que Egipto fue, durante los siglos IV y siguientes, el centro de la poesía griega; casi todos los poetas griegos eran egipcios o habían residido en Egipto (26). La opinión unánime de los filólogos se ha manifestado en contra de la tesis de Ludwich, por no ver en ella una base suficientemente sólida (27).

3) La cuestión del Θεωόχος y el problema del FILIOQUE.-

Durante el siglo V, el imperio Romano de Oriente ve quebrantarse su unidad por las múltiples doctrinas heterodoxas que, heredadas del pasado siglo, surgen en el seno del cristianismo, y que se suceden sin solución de continuidad. Se multiplican los concilios con el fin de terminar con las herejías que minan el cristianismo, pero el resultado es, por el contrario, el origen de nuevas sectas disidentes. Egipto, dado el carácter polémico de sus habitantes y su gusto por la filosofía, resulta un terreno propicio, en el que estas luchas religiosas cobran toda su fuerza.

En el año 428, Nestorio, de origen sirio, es elegido patriarca de Constantinopla, segunda sede de la cristianidad después de Roma. Desde su privilegiada posición, Nestorio intentó difundir sus doctrinas en torno a la persona de Cristo: Este no era más que un hombre, de naturaleza humana, al que el Verbo, de la misma naturaleza divina y eterna que el Padre, escogió para habitar en él. Pero ambas naturalezas permanecieron independientes antes y después de la unión. Por consiguiente María no era Madre de Dios, sino madre de un hombre.

Roma, en un principio, y Alejandría, después, se levantan en contra de Constantinopla en defensa de la Ortodoxia. Sus razones no son únicamente de orden religioso sino también político: Roma quiere que su primacía sea de hecho y no sólo de derecho; Alejandría pretende ser la primera sede de Oriente. Cuando en el 431 el Concilio de Efeso condena a Nestorio, además del triunfo de la ortodoxia sobre el hereje, es la victoria de Cirilo y la Iglesia de Alejandría sobre el patriarca de Constantinopla. Pero desde un principio el centro de la cues-

ción radica en la palabra *θεοτόκος*: rechazada por Nestorio, deviene el símbolo del credo ortodoxo.

Nono, en su Paráfrasis del Evangelio de San Juan, usa por tres veces el término *θητόκος* aplicado a la Madre de Jesús, precisamente en los tres únicos pasajes en los que el Evangelista menciona a María (28).

Golega (29) y Stegemann (30) ven en este hecho un perfecto y sólido "terminus post quem" para la obra de Nono: éste habría querido mostrar su adhesión a la causa de Cirilo con el uso de la palabra clave en aquellos momentos. Por consiguiente, la Paráfrasis del Evangelio de San Juan no puede ser anterior al 428. Aún Gelzer, en su reciente introducción al "Hero y Leandro" de Museo, ha mostrado su conformidad con la tesis de Golega (31).

Los argumentos que en su día propuso Collart en contra de Stegemann -de Golega no hizo mención alguna- son demasiado débiles para alcanzar su cometido (32). Ciertamente el epíteto *θεοτόκος* aplicado a la Madre de Jesús se encuentra ya atestiguado en autores anteriores a Nestorio (33). Pero mientras en aquéllos su uso es esporádico y circunstancial, Nono se lo aplica a María las tres únicas veces en que la menciona, como si quisiera hacer hincapié en su maternidad divina.

De esta oposición entre Nestorio y Cirilo iba a surgir un nuevo problema religioso que, siglos después, cobraría gran importancia en el definitivo cisma entre Oriente y Occidente: la cuestión del FILIOQUE.

Cirilo pronuncia en el año 430, como resultado del Sínodo celebrado en Alejandría por mandato del Papa Celestino, sus doce "Anatematismos" contra Nestorio, a los que éste responde con sus doce "Antianatematismos". En el noveno de los "Anatematismos" Cirilo llama al Espíritu Santo "Ἰδιον αὐτοῦ

(=τοῦ υἱοῦ) τὸ πνεῦμα" (34).

Interviene, en apoyo de Nestorio, Teodoreto de Ciro, que escribe sus "ἀνατροπή" dirigidas al patriarca de Alejandría. Abordando en el tema del Espíritu Santo, afirma que Este procede del Padre, de acuerdo con Juan XV,26 (35).

La mecha estaba encendida. No iba a hacerse esperar la réplica de Cirilo: a principios del año 431, defiende la procedencia del Espíritu Santo del Padre y del Hijo, conforme a la exégesis tradicional de Juan XVI,14 (36).

En esta ocasión Nono parece estar más próximo al credo de Antioquía que al patriarca de la Iglesia Egipcia. En diversos pasajes de la Paráfrasis del Evangelio de San Juan se muestra contrario al FILIOQUE y partidario de la procedencia del Espíritu Santo del Padre (37).

Peeters (38), para explicar esta aparente irregularidad, recurre a la hipótesis de que se hubiera formado en Panópolis un círculo hereje, opuesto a Alejandría, y partidario de Nestorio. No hay que olvidar que, en su destierro, el patriarca de Constantinopla residió en esta ciudad egipcia por un breve espacio de tiempo, alrededor del 435. Sin embargo ello no es más que una mera hipótesis sin confirmar.

Golega aprovecha esta circunstancia del FILIOQUE para reafirmar su tesis de que la Paráfrasis del Evangelio de San Juan es posterior al problema nestoriano (39).

Para nuestro objetivo la importancia de este argumento radica en el hecho de que los versos de Nono son un fiel reflejo de la nueva controversia religiosa surgida en Oriente alrededor del 430. Si Nono se mostró contrario o no al FILIOQUE, ello, ciertamente, no afecta a nuestra tesis.

La suma de los resultados obtenidos en los dos argumentos expuestos -la cuestión del Θεοτόκος y el problema del FILIOQUE-, ambos íntimamente ligados, nos lleva a fijar el 431

como muy probable "terminus post quem" para la Paráfrasis del Evangelio de San Juan de Nono.

4) Beirut y su Escuela de Derecho.-

En las Dionisiácas, poema épico en el que se funden los más variados géneros literarios, hallamos insertadas unas auténticas πάρτια en honor de Beirut (40). Del auge de este tipo de poesía a lo largo de los siglos IV y V d. J.C., dan testimonio algunos fragmentos o simples referencias que poseemos (41).

Sin duda el motivo de los múltiples elogios que Nono dedica a esta ciudad fenicia es su Escuela de Derecho: fundada a principios del siglo III, alcanzó su máximo esplendor en el siglo V. Con todo no hay que olvidar que su condición asiática juega también un importante papel en Nono, hombre inclinado a todo lo oriental: así, Beirut, no Roma, será la auténtica artífice de la paz en el mundo romano (42).

Sin embargo, un violento terremoto puso fin, en el siglo VI, a la grandeza y esplendor de Beirut. Si bien se intentó su reconstrucción, lo cierto es que nunca recuperó ya su pristina gloria: su Escuela de Derecho fue trasladada a Sidón.

Algunos filólogos como Lind y Cataudella (43) han pretendido ver en este luctuoso suceso un probable "terminus ante quem" para las Dionisiácas de Nono. En sus versos el poeta de Panópolis parece cantar las excelencias de una ciudad que se halla en su cénit, y cuyo florecimiento económico e intelectual se deja sentir más allá de sus fronteras: esto corresponde al siglo V. Además, en opinión de estos filólogos, la imagen que Nono nos ofrece de Beirut es la misma que mostraba la ciudad en su época, y la que el poeta tal vez conoció personalmente (44). En tal caso su conclusión es clara: los ver-

sos que Nono dedica a Beirut han de ser anteriores al terremoto que asoló la ciudad y la privó para siempre de su gloria.

Pero, aparte de la debilidad que el argumento encierra en sí mismo, surge el problema de saber la fecha exacta en que acaeció este terremoto. Lind y Cataudella, sin justificar su decisión, lo sitúan en el año 529. Coinciden en ello con Benzinger (45), quien, al parecer, se basa en tres historiadores bizantinos: Agatias de Mirrina, Teófanos y Jorge Cedreno. Lo curioso es que ninguno de ellos menciona este terremoto en el año 529. Su datación, por el contrario, se remonta a la década de los años cincuenta (46). El que se observen ligeras discrepancias en la fecha propuesta por los tres historiadores puede explicarse por la falta de precisión y vaguedad con que los cronistas bizantinos suelen referir la mayoría de los hechos (47).

Así Collinet y Brehier convienen en el año 551 para la destrucción de Beirut, opinión a la que también se suma Keydell en su edición de la Historia de Agatias (48).

Ciertamente los frecuentes movimientos sísmicos que asolaron la región durante esta época, hacen difícil el precisar en cuál de ellos halló Beirut su trágico fin, y por consiguiente la fecha exacta de su aniquilación.

Pero aun en el supuesto de que aceptásemos con toda seguridad el año 551, o el 529, quedaría todavía por demostrar que la imagen que Nono nos ofrece de Beirut corresponde a la realidad de su momento. Cabe igualmente la posibilidad de que sus versos estuviesen encaminados a recordar la grandeza y gloria pretéritas y, por consiguiente, fuesen compuestos después del terremoto.

Todo ello nos lleva a rechazar la teoría de Lind y Cataudella, pues los argumentos en que se sustenta nos parecen poco seguros y demasiado hipotéticos para atribuirle un total

grado de certeza. Sin embargo no consideramos tampoco oportuno, dada la carencia de testimonios de que disponemos para lograr nuestro cometido, desestimar a priori el escaso grado de probabilidad que puedan ofrecer tales testimonios.

5) Gregorio de Nacianzo.-

Ludwich, tomando como punto de partida la similitud que Falkenburg, en su edición de las Dionisiacas de 1569, había indicado entre Gregorio de Nacianzo y Nono (49), encontró las siguientes expresiones comunes a ambos poetas (50):

a) NONO, D.XXX,215 οὐ ῥοδέην ἀκτῖνα κονιομένοιο προσώπου

D.XXXII,259 πολλάκι δ' εἰς χθόνα πίπτε κονιομένοιο
προσώπου

GREGORIO, II,1,13,211 Αἶ ῥά τε καὶ πιτυῶν αἰσχυρῶς κονίουςι
πρόσωπα (51)

b) NONO, D.XV,119 Καὶ δηλοῦς κνώσσοντας ἰδὼν γελδῶντι προσώπῳ

D.XIX,42 Ὡς φαμένην θάρσυνε Μέθην γελδῶντι προσώπῳ

D.XXXVIII,42 λύετο· μαντιπόλος δὲ γέρων γελδῶντι
προσώπῳ

D.XLVIII,750 Ἄρτεμις ἐγγὺς ἔκανεν ἐψ̄ γελδῶντι
προσώπῳ

GREGORIO, I,2,29,149 Ὡς δ' ἄνδρες τλούσι τά περ γελδῶσι
πρόσωπα (52)

c) NONO, D.IV,74 λεπταλέον πέμπουσα σέλας χλοάοντι προσώπῳ

D.XLVIII,389 Ἔγνω δ' ὥς ἐνόησε θεὰ χλοάοντι προσώπῳ

GREGORIO, II,2,1,173 μέλιχος, ἡδυεπής, αἰεὶ χλοάοντι
προσώπῳ (53)

Pero Ludwich no se limitó a buscar posibles paralelismos en las Dionisiácas, sino que también lo hizo en la paráfrasis del Evangelio de San Juan. Así,

NONO; Paraf. A, 91-93

Εἰ μὴ Χριστοῦς ἔφυς ὑψιζυγος, οὐδὲ σὺ δόφρου
"Ἀρπαγος" Ἠλίας ἐλατήρ πυρὸς, οὐδὲ προφήτης
Πνεύματι παφλάζων, θεοδινέος ἔγκυος ὁμφῆς;

GREGORIO; I, 2, 1, 321-322

Καὶ Εὐλομῶν σοφίης πρῶτον κλέος. Οὐδὲ προφητῶν
Λήσομαι. Ἠλὶαν δὲ πρὸς οὐρανὸν ἤρπασεν ἄρμα. (54)

Tal vez resulta más interesante el análisis que hizo el filólogo alemán sobre el uso en uno y otro poeta de los términos προάγγελος y προώριος.

El primero es un vocablo caro a Nono, que lo utiliza cuatro veces en la Paráfrasis y veintiuna en las Dionisiácas (55). Sus imitadores también lo usarán: Museo, 164; Coluto, 60; Pamprepio 3, 43 p. 113 Heitsch; Juan de Gaza, II, 203; etc.

En Gregorio aparece en I, 2, 1, 420 (56). Pero lo curioso es que en todos los casos ocupa la misma posición dentro del verso: u $\frac{7}{4}$ u u. Además con anterioridad a Gregorio y a Nono sólo está atestiguado poéticamente en el drama de Ciges, POxy. 2382. II 10s. (E. Lobel, Oxy. Pap. 23, 1956, 103).

En cuanto a la palabra προώριος, no tenemos constancia de su uso fuera de Gregorio y Nono. El primero lo utiliza en I, 1, 8, 114 y 120 (57); el segundo, dos veces en las Dionisiácas y cuatro en la Paráfrasis (58). Siempre ocupa también el mismo lugar en el verso: u $\frac{7}{4}$ u u.

Así pues, una tal semejanza en el uso y posición de dos términos no atestiguados con anterioridad en poesía, parece digna de tenerse en cuenta. Considerarlo un simple azar sería tal vez una postura hipercrítica.

En su artículo, Ludwig concluía que entre Gregorio y Nono probablemente existió una relación imitado-imitador. Ahora bien, apoyándose en el lamentable estado en que se nos ha transmitido la literatura épico-elegíaca griega, y en el absurdo e infundado prejuicio de que un pagano jamás imitaría a un cristiano, el filólogo alemán proponía una solución de compromiso: Gregorio, que debe ser considerado el modelo en esta evidente relación entre ambos poetas, podría ser a su vez un simple imitador de otro poeta pagano anterior que sería la fuente común de ambos.

Sin embargo, algunos años más tarde, en el Prefacio a su edición de las Dionisiacas, Ludwig, a partir de los trabajos realizados en su anterior artículo, no vacilaba en aceptar que Nono había tenido presente la obra poética de Gregorio compuesta entre los años 381 y 390. Así, establecía el 390 como "terminus post quem" para la obra de Nono (59).

Siguiendo el camino que en su día Falkenburg había apuntado y Ludwig había iniciado, Golega, en su estudio sobre la Paréfrasis de Nono (60), aportó otras muchas concordancias de tipo formal ($\Sigma, 7 = \text{I}, 1, 8, 103$; $\Lambda, 12 = \text{I}, 1, 35, 5$; $\Upsilon, 44 = \text{I}, 1, 33, 9$), de naturaleza dogmática ($\text{A}, 1-8 \sim \text{I}, 1, 30, 17$; $\text{I}, 1, 29, 2$; $\text{I}, 1, 9, 40$; $\text{I}, 1, 2, 8$; $\text{II}, 1, 38, 5$; $\text{I}, 1, 32, 2$) o de aspecto simbólico ($\text{A}, 39-41 \sim \text{I}, 1, 9, 45$; $\text{I}, 1, 10, 5$; $\text{I}, 1, 36, 14$; $\text{I}, 2, 1, 334$; $\text{II}, 1, 11, 650$) entre la obra del Panopolitano y la del Nacianceno. También recogió versos que empezaban en ambos con expresiones idénticas como Χριστὸς ἄναξ ($\text{A}, 68$; al. = $\text{I}, 1, 5, 66$; al.) y πνεῦμα θεοῦ ($\text{A}, 116$; al. = $\text{I}, 1, 1, 22$), y locuciones nonianas que podían recordar otras de Gregorio ($\text{A}, 62 \sim \text{I}, 1, 23, 9$; $\text{Z}, 73\text{s.} \sim \text{I}, 1,$

36,17).

Todo ello venía a confirmar la tesis de Ludwig y a reafirmar la dependencia de Nono con respecto a Gregorio. No obstante, Golega reconoció que tales paralelismos no permitían fijar con exactitud la cronología de Nono, tanto más cuanto que nuestro poeta muestra también concordancias parecidas, o aun mayores, con autores posteriores a Gregorio como Claudiano, Sinesio, Proclo, etc. (61).

A la tesis de Ludwig vino a sumarse aún Stegemann (62), el cual aceptó igualmente el 390 como "terminus post quem" para la obra de Nono.

Si hacemos un balance de cuanto acabamos de exponer, podremos aceptar con las lógicas reservas que Nono tuvo presente la obra poética de Gregorio al componer sus Dionisiacas y su Paráfrasis. Pero, ya que en ellas se advierten otras concordancias con poetas posteriores al Nacianceno, resulta imposible determinar si Nono se halla próximo o lejano en el tiempo con respecto a Gregorio. Por el momento, sólo nos cabe afirmar con un cierto grado de probabilidad que Nono es posterior a la ^{poética} etapa de Gregorio, es decir al 390 d. J.C.

A la tesis de Ludwig, corroborada por Stegemann, se opuso Collart en su estudio sobre las Dionisiacas (63). Para él las concordancias existentes entre ambos poetas no implicaban ninguna relación imitativa, ni tan siquiera de conocimiento por parte del pagano (?) de las obras del cristiano. Recuerda que la expresión "ἀποπτυστήρα χαλινού", presente en D.I,310 y Gregorio II,1,17,105, se halla ya atestiguada en las Haliéutica de Opiano (64), posible fuente común de uno y otro poeta. En cuanto a las expresiones "κονιομένοιο προσώπου", "χλοάοντι προσώπω" y "γελδώντι προσώπω", concluye que Nono las pudo obtener sin necesidad de un modelo, dado su carácter trivial e intrascendente.

Ciertamente el uso del término *πρόσωπον* en final de verso, y precedido de un participio o adjetivo, es bastante frecuente en las Dionisiácas (65). Pero si bien es posible en principio la tesis de Collart, no lo es menos que Nono pudo sacar este tipo de construcción de Gregorio y luego utilizarla con cierta promiscuidad. A parte de que este procedimiento no es extraño al Panopolitano, hay que tener presente también las ventajas métricas que ofrece semejante construcción, así como el gusto noniano por los "nomina" en detrimento de las formas verbales.

Además la tesis de Collart tendría mayor fuerza si las únicas concordancias existentes entre Gregorio y Nono fuesen las cuatro analizadas por él. Sin duda aquí radica su principal fallo: el no haber querido tener presente la Paráfrasis del Evangelio de San Juan, por más que su interés se centrase en las Dionisiácas. Su silencio respecto al estudio de Golega puede explicarse por este mismo motivo o por la razón antes indicada (66).

También Naeke había expuesto con anterioridad sus dudas acerca de que Nono hubiese imitado a Gregorio. Para explicar las expresiones semejantes en ambos, postulaba la existencia de una fuente común. Sin embargo en su tesis partía de una premisa errónea: Nono evita los poetas contemporáneos y prefiere dirigir sus miradas "in ueteres doctrinae fontes" (67).

Algunos años más tarde se suscita de nuevo la cuestión, pero esta vez con sustancial diferencia: a pesar de que Golega había considerado inverosímil que la correlación Gregorio-Nono pudiera hacerse reversible (68), Cataudella invierte ahora el binomio modelo-imitador, intentando demostrar que fue el Capadocio quien se inspiró en la obra del Egipcio (69).

Para justificar que el poeta cristiano depende del

pagano (?), y para excluir la posibilidad de una fuente común a ambos, Cataudella, de acuerdo con el método de Ludwig, trata de incrementar el número y variedad de los paralelismos; no obstante recoge sólo aquellos en los que original y copia se pueden diferenciar. He aquí la primera parte de su trabajo. La segunda se centra en un estudio comparativo del poema Aduersus mulieres ambitiosius sese adornantes de Gregorio con el canto XLII de las Dionisiacas.

Un análisis crítico de esta singular tesis será, sin duda, de gran valor para nuestro cometido.

En primer lugar Cataudella parte del supuesto de que en modo alguno un poeta pagano habría imitado a uno cristiano. En su opinión ello constituiría un caso insólito en la literatura griega.

Pero por una parte su argumento implica que Nono fuese pagano cuando escribió las Dionisiacas, cosa harto insegura y discutida (70). Por otra, entra en el campo de la probabilidad que nuestro poeta, hombre docto en la Alejandría de su época, y que demuestra poseer un perfecto conocimiento de toda la literatura griega anterior, hubiese tenido presente la literatura cristiana, sobre todo si era ya cristiano o estaba en vías de convertirse. Parece indiscutible que en las Dionisiacas hay pasajes y alusiones de marcado acento cristiano (71).

En cuanto a la supuesta analogía métrica que con la obra de Nono muestran dos poemas de Gregorio -Himno Vespertino y Exhortación a las Vírgenes (72)-, en los que el ritmo acentual sustituye al cuantitativo, ante todo hay que tener en cuenta que su paternidad es bastante dudosa. Keydell ha demostrado de forma definitiva el carácter espúreo de la Exhortación a las Vírgenes (73). Además, prescindiendo incluso de que uno y otro estén compuestos en metro distinto del hexámetro, si los consideramos dentro del conjunto poético de Gregorio -408

poemas en total-, veremos que representan un tanto por ciento casi inapreciable. Esta circunstancia, más que una imitación de la técnica noniana, cabe considerarla un ejemplo dentro de la evolución métrica que, iniciada siglos atrás, culminará en Nono. Lo que para Gregorio es accidental, para los seguidores de Nono será ley ineludible. El poeta de Panópolis no es ningún innovador, sino tan sólo el exponente más representativo que marca el punto final de una evolución progresiva (74).

Tampoco obtiene un éxito mayor con las analogías de tipo formal o estilístico que recoge en su estudio.

La expresión gregoriana "ἔχω κατακάρδιον ἔλκος" (75), que se fundamenta sobre la noniana "πέσσων/...ὑποκάρδιον ἔλκος ..." (76), aparece ya con anterioridad en Teócrito XI,15 con el mismo adjetivo que usa Nono. Los demás ejemplos de esta índole resultan poco convincentes o demasiado triviales.

En cuanto a los giros formados por τύπος+genitivo y ἄντυξ+genitivo, usados ambos con cierta asiduidad por Nono (77), se encuentran ya atestiguados en autores precedentes (78).

La metáfora "βελῶν χάριν" (79) que Cataudella relaciona con otras semejantes en Nono (80), no es más que una conjetura de algunos editores, pues los manuscritos dan μελῶν, con lo que se elimina toda posible imágen (81). Además las metáforas nonianas al respecto parecen tener su origen en la Gigantomaquia de Claudiano (82), cuya fecha de nacimiento no es anterior al 370.

De los finales de verso atestiguados en ambos poetas, φῦλα γιγάντων (83) se encuentra ya en el verso 206 del canto VII de la Odisea; ἀνδρὶ γυναῖκα (84) lo recoge Hesíodo en su Aspís, 274, aunque en posición intermedia; y μέγα θαῦμα (85) lo usa dos veces Arato (86).

Pero nada más adecuado para expresar el escaso resultado de todos estos esfuerzos, que las propias palabras del

filólogo italiano cuando dice "ma tutti questi confronti non basterebbero alla dimostrazione, se essa non potesse valersi di una prova più positiva e più sicuramente fondata" (87).

La prueba positiva y segura que Cataudella reclama, su argumento capital, descansará en la "constatazione che il carme di Gregorio Nazianzeno Adversus mulieres ambitiosius se-se adornantes (Carmina Varia, LXIII) dipende, perchè si rifà al suo contenuto e ne è in più luoghi un'imitazione, dal canto XLII delle Dionisiache di Nonno" (88) en donde las semejanzas "non si limitano a singole sentenze o a singoli particolari descrittivi, ma alla loro coordinazione complessa e alla loro importazione in un organismo narrativo" (89). Mas Cataudella no parece valorar plenamente esta obra de Gregorio: es el tratamiento y desarrollo de un tóxico que se remonta a los orígenes de la literatura griega y que adquiere un gran auge en las épocas helenística e imperial (90).

Repetidas veces insiste en que la importancia de los paralelismos entre ambas obras radica en el contexto general, no en cada caso particular; pero sus palabras no se ven refrendadas por los hechos: su artículo es confuso y poco convincente.

Los versos 157-160 del poema de Gregorio Κατὰ γυναικῶν καλλωπιζομένων serían, a juicio de Cataudella, una fusión de los caracteres particulares del mito de Béroe, que Nono desarrolla en el libro XLII de las Dionisiacas, y del mito de Tiro y Eunipe que, por lo demás, menciona el mismo Nono en D. XLII, 118-119. Pero esto no es más que una mera suposición, pues nada hay que indique con certeza que estos versos se refieran a los amores de Tiro y Eunipe. Knecht (91) cree que se trata de una alusión a la leyenda de Cometo y Cidno, debida al poeta griego Partenio (92), y hace hincapié en el tono esencialmente homérico de los versos gregorianos. Cabe decir lo mismo de otro

mito de Pan y Eco que se recoge en los versos 153-154 del poema de Gregorio y que Nono alude en D.XLII,256-258. Nos hallamos ante un motivo literario muy en boga en la poesía helenística (93). Por consiguiente parece probable que uno y otro hayan recurrido a la tradición retórica y sofística, en la que se recogen expresiones formales peculiares, sacadas directamente de poetas alejandrinos.

Si el tema del "embellecimiento" de la mujer constituye un auténtico "topos", es incomprensible que Gregorio, uno de los pocos autores posclásicos que ha escrito un tratado "ex professo" sobre esta cuestión, se haya inspirado en un pasaje concreto de un autor y no en la tradición literaria anterior que se remonta a los mismos orígenes de la literatura griega. Además cuanto expone Nono acerca de la belleza femenina, se halla plenamente identificado con las directrices seguidas por la literatura erótica o afín. Una vez más nuestro poeta pone de manifiesto su perfecto conocimiento de la literatura precedente.

La exaltación de la belleza natural (94) se remonta a la antítesis sofística φύσις / τέχνη. Recogida por Platón en Gorgias 465b, adquiere su plena confirmación en la literatura erótica (95). Y es también en la Sofística donde surge la idea de que los afeites son un engaño con el que se pretende ocultar la auténtica realidad, de que su finalidad no es otra que hacer pasar por bueno lo malo, por hermoso lo feo (96). Con los términos φευδόμενον y νόθος se calificará precisamente en época posclásica la "falsa" y "postiza" belleza obtenida con afeites (97). Por el contrario se insistirá en el encanto y primacía de la belleza natural (98), en la innecesidad de engalanarse. A la condena de los peinados "artísticos", se corresponderá el elogio del cabello suelto y sin arreglar. En consecuencia, cuando en diversos pasajes Nono haga especial hincapié en el cabe-

llo suelto que el viento airea (99) y Gregorio condene hasta cuatro tipos distintos de peinado (100), uno y otro no harán más que mostrar su plena conformidad con la forma de pensar antes expuesta.

Al extendernos tanto en el análisis de la tesis de Cataudella, nuestra intención era demostrar que sus esfuerzos por hacer retroceder la fecha de composición de las Dionisíacas hasta algunos años antes del 381, carecen de base sólida en que apoyarse. Además, de acuerdo con esta fecha, habría que situar el nacimiento de Nono hacia la mitad del siglo IV, lo cual va en contra de todos los demás testimonios. Así pues el intento de Cataudella por fijar la cronología noniana, sin duda muy plausible y movido por un deseo de aportar un poco de luz a las tinieblas en que aún nos movemos, debe ser descartado, a nuestro entender, por asentarse en principios totalmente subjetivos e infundados. Así lo ha recordado también el mismo Keydell en su reseña al libro de Gennaro D'Ippolito, al considerar un completo fracaso el intento de Cataudella por demostrar la dependencia del poema Adversus mulieres ambitiosius sese adornantes de Gregorio, del libro XLII de las Dionisíacas (101).

Con todo, cabe considerar que los argumentos de Cataudella, si bien no sirven a sus propósitos, sí nos pueden ser útiles para nuestra tesis, pues en algunos casos vienen a acrecentar el grado de probabilidad de que Nono hubiera conocido a Gregorio.

Una vez que hemos analizado al máximo este posible testimonio para la cronología de Nono, creemos necesario hacer una breve síntesis de cuanto hemos expuesto, a fin de valorar los resultados obtenidos y poder sacar conclusiones justas al respecto.

Sin duda numerosas y de muy diversa índole son las

concordancias que hemos encontrado entre la obra poética de Gregorio y los dos poemas de Nono. Esto mismo excluye el atribuirles al simple azar. Queda, ciertamente, la posibilidad de que ambos poetas hubieran ido a beber a las mismas fuentes literarias, pero tantos y tan diversos paralelismos se justifican mucho mejor si se postula una correlación imitado-imitador, y por ende se atribuyen a un conocimiento directo del primero por parte del segundo. Además, si por separado estas concordancias carecen del valor necesario para llegar a un resultado positivo, en conjunto adquieren la fuerza suficiente para establecer, con un elevado grado de probabilidad, una relación de dependencia entre Gregorio y Nono.

De nuestro recorrido por el camino que, apuntado ya en su día por Falkenburg, inició Ludwich y en parte culminó Golega, llegamos a la conclusión de que era muy probable que Nono hubiese tenido presente la obra poética de Gregorio; en tal caso aquél sería posterior a la etapa poética de éste, es decir al año 390. No obstante, determinar cuánto tiempo podía mediar entre uno y otro, escapa a nuestras posibilidades si en verdad queremos actuar con un cierto rigor científico.

Collart, a pesar de su abierta oposición a esta tesis, no consigue reducir el grado de probabilidad de nuestras conclusiones, pues los argumentos que aporta para ello carecen de la fuerza suficiente.

Tampoco se ven coronados con el éxito los esfuerzos de Cataudella por invertir los conceptos de modelo e imitador, y así poder atribuir a las Dionisiacas una fecha de composición mucho más temprana. Cuantas pruebas aduce para justificar su tesis, no sirven a sus propósitos, pero sí acrecientan más y más la importancia de Gregorio como testimonio para la difícil cronología de Nono.

Así pues podemos aceptar con suma probabilidad el
año 390 como "terminus post quem" para la obra de Nono.

6) Los Himnos de Proclo.—

Un nuevo y posible testimonio para la cronología de Nono nos lo proporcionan los Himnos de Proclo. Pero al igual que en el caso anterior, la correlación entre éste y el poeta de Panóopolis parece reversible: mientras Ludwich considera a Proclo un imitador de Nono, Friedländer invierte la proposición y hace a aquél un precedente de éste.

En el prólogo a su edición de los Himnos de Proclo, Ludwich sostiene que Proclo había conocido e imitado a Nono (102). Esta postura está de acuerdo con su misma creencia de que en el autor de los Himnos se adivinan reminiscencias de la obra de Museo (103). Sin embargo, en contra de esta idea se han manifestado los filólogos posteriores de forma unánime (104).

Ya con anterioridad, Schneider había puesto de relieve una serie de analogías métricas, estilísticas y léxicas entre Nono y Proclo; a partir de ellas incluía al poeta neoplatónico entre los imitadores del Panopolitano (105).

Ciertamente se observa en Proclo un marcado gusto por la cesura femenina y por el pie dactílico al igual que en Nono. En los 187 versos que conservamos de sus himnos, hay 53 con cesura masculina frente a 133 con cesura femenina. Igualmente encontramos 68 versos holodáctilos, 91 con un solo espondeo y 28 con dos espondeos. No hay ninguno que tenga tres espondeos. En cuanto a su léxico, no faltan epítetos compuestos de gusto noniano como ἀεζύνοος, ἀρσενόθυμος, ἐρωτότοκος, etc. (106). Sin embargo no hay que olvidar que el uso de este tipo de epítetos es precisamente uno de los rasgos característicos de la épica griega tardía. Así en los Himnos Orficos, cu-

ya fecha de composición oscila entre los siglos II y IV d. J.C., encontramos también epítetos semejantes: ἀρσενόμορφος H.36,7; ἀεζέτροφος H.51,18; ἐρωτομανής H.55,14; etc.

Por otra parte, las analogías métricas halladas en los versos de uno y otro poeta, aunque indiscutibles, resultan insuficientes para incluir a Proclo entre los imitadores de Nono.

Tampoco ofrecen mejor resultado los paralelismos apuntados entre los Himnos de Proclo y la Paráfrasis del Evangelio de San Juan, dado su carácter trivial y su incapacidad determinante (107). Así pues, la existencia de unas concordanancias entre ambos es evidente, pero no lo es menos la imposibilidad de establecer criterios de anterioridad o posterioridad a partir de aquéllas. Debemos limitarnos, por el momento, a una probable relación de dependencia entre Proclo y Nono.

Friedländer, en un análisis más detallado de la métrica de Proclo, llega a la conclusión de que ésta se sitúa en una etapa evolucionista anterior a la de Nono: las sutilezas técnicas de éste escapan al filósofo y poeta neoplatónico (108). Tales son las discrepancias que se hallan con respecto a la métrica noniana:

a) El verso I,44 -Μουσᾶων ἐρασιπλοκάμων δώροισι μελοζῆν- no presenta cesura masculina ni femenina en el tercer pie, lo cual es inaudito en Nono y su escuela (109).

b) Con cierta frecuencia aparece la "Correptio Atica" -I,4; II,17; III,9; IV,10 y 14; V,1; VI,9; VII,30 y 44; al.-, cuyo uso en Nono está limitado a palabras que no se ajustan a la métrica del hexámetro (110).

c) La elisión se utiliza libremente -III,15; IV,3 y 6; V,5; VI,2 y 3; VII,51; al.- en tanto que Nono la evita siempre en los nombres, pronombres y verbos (111).

d) En II,10 y VII,42 una vocal breve se alarga ante la consonante inicial de la palabra siguiente; Nono prescinde por entero de esta licencia métrica (112).

e) Los versos I,29; IV,10; VI,6 y 12 tienen el quinto pie espondeaico. En las Dionisiacas no se encuentra ni un sólo verso de este tipo.

f) En I,22 y IV,4 hay dos espondeos seguidos al principio del hexámetro. Nono los evita siempre, a no ser que entre ellos medie cesura pentemímeras.

g) No se respetan las leyes de acentuación en final de verso. En semejante posición hallamos palabras proparoxítonas de tres, cuatro o cinco sílabas: I,38 δέδορκεν; I,29 πορούοντες; I,15 ἀστυφέλικτος; al.

Ciertamente cuanto acabamos de exponer confirma en parte la tesis de Friedländer, al tiempo que dificulta la inclusión de Proclo entre los seguidores de Nono. Mas no debemos precipitarnos en nuestras conclusiones.

De acuerdo con su biógrafo Marino, Proclo se dedicó a la poesía cuando contaba setenta años de edad (113); sin embargo, sabemos por el propio Marino que con anterioridad había compuesto ya versos en sueños (114).

Si, como piensa Friedländer, Proclo aprendió el arte de la poesía durante su estancia en Alejandría, sede de Clio en los siglos IV y V d. J.C., en sus Himnos podríamos entrever aquella técnica poética que estaba en boga alrededor del año 430, y en la que aún no se perciben las sutilezas métricas propias de Nono (115).

Apoyándose en todo ello, Friedländer concluye que Nono es posterior a Proclo, y encuentra en los Himnos de éste una razón más para situar al autor de las Dionisiacas en la segunda mitad del siglo V.

El mismo año, Ludwig, en el prólogo a su edición de

Museo, se apresta a rebatir la tesis de Friedländer (116); con todo, sus argumentos no tendrán una base sólida, como el mismo Keydell o Lind reconocerán más tarde (117). Según Ludwig, la métrica carece de fuerza suficiente para permitir establecer una relación segura entre imitado e imitador; además no todos los poetas posteriores a Nono deben ser esclavos de las leyes fijadas por el autor de las Dionisiacas, como en la práctica no lo son ni sus discípulos más directos.

En nuestra opinión Ludwig debía pensar en Trifiodoro, pues Museo y Coluto sí se ajustan a los cánones nonianos, como ya demostró Wifstrand en su indiscutible obra Von Kallimachos zu Nonnos. Respecto a Trifiodoro, debemos recordar el papiro egipcio publicado ha poco por Rea, y en el que se conservan restos de los versos 391 a 402 de la Ἰλίου ἄλωις (118). De acuerdo con la datación máxima que se puede atribuir a dicho papiro -siglos III/IV d. J.C.-, Trifiodoro pertenecería al siglo IV, y por consiguiente sería con toda seguridad un precedente de Nono en lugar de un discípulo suyo. De este modo sus discrepancias con relación a la métrica y estilo de Nono quedarían perfectamente explicadas, al tiempo que se confirmaría una vez más la existencia de una evolución progresiva dentro de la poesía épica tardía (119).

Una vez analizada la problemática relativa a la anterioridad o posterioridad de Proclo con respecto a Nono, nos sentimos en principio inclinados a admitir como buenos los argumentos en que se apoya la tesis de Friedländer; sin embargo, haciendo nuestro el pensar de Keydell (120), diferimos en parte de las conclusiones a que llega: ciertamente la métrica de Proclo refleja un estado de evolución anterior al de Nono, pero ello no implica que éste deba ser forzosamente posterior a aquél desde un punto de vista cronológico.

Cabe, sin duda, la posibilidad de que ambos poetas

fuesen contemporáneos, aunque su actitud poética fuese completamente distinta: Proclo, tal vez por el carácter religioso de sus Himnos, se habría mostrado más conservador que Nono. En este caso, si sustituimos la posterioridad propugnada por Friedländer por una contemporaneidad, nada impide que anticipemos la cronología de Nono al segundo cuarto del siglo V.

No obstante, dada la inseguridad que se desprende de una relación cronológica basada tan sólo en razones métricas, reconocemos el limitado valor que este testimonio ofrece por sí mismo para establecer una probable cronología de Nono. Su mayor importancia radica en el hecho de que una vez más parece confirmarse la existencia de una evolución progresiva del hexámetro, cuya ἀκμή visible es Nono de Panópolis.

7) Ciro de Panópolis.-

Una vez más Ludwich y Friedländer van a diferir en sus estimaciones acerca de otro testimonio indirecto para la cronología de Nono: se trata, en esencia, del epigrama IX,136 de la Antología Palatina, atribuido a Ciro de Panópolis.

Compatriota de Nono, Ciro constituye uno de los principales representantes del movimiento poético que Cameron ha denominado "Wandering poets" (121). Hombre docto y aventurero, se traslada a Constantinopla, donde alcanza el favor y la estima de la emperatriz Eudocia, interesada por la lectura y el cultivo de la poesía. Merced a sus condiciones personales y al apoyo de su protectora, llega a ocupar los más altos puestos de la administración imperial: Prefecto de la ciudad en los años 426?, 439 y 440, lo es también del Pretorio desde el 6 de Diciembre del 439 hasta el 18 de Agosto del 441. Por primera vez ambas magistraturas coinciden en la misma persona. En este último año accede también al consulado. Sin embargo su suerte se trueca por motivos dispares: la marcha de Eudocia a Jerusalem, alrededor del año 440, y su creciente fama entre el pueblo (122). Lo primero le priva del constante apoyo de su protectora, lo segundo provoca la envidia del Emperador Teodosio que se ve relegado a un segundo plano. Así Ciro debe abandonar Constantinopla alrededor del año 442, para trasladarse a Frigia en calidad de obispo de Cotieo. Allí permanecerá hasta la muerte de Teodosio. Converso auténtico, su vida se prolonga hasta el reinado del emperador León (123).

De su labor poética, recordada por Juan el Lidio y Evagrio (124), sólo conservamos unos pocos epigramas recogidos en la Antología Palatina.

Ludwich opta por considerar a Ciro un imitador de Nono: "Cyrum Panopolitanum, poetam saeculo quinto florentem, equidem non duces, sed imitatore Nonni fuisse" (125). En tal caso los pasajes XVI,321 y XX,372 de las Dionisíacas habrían servido de inspiración al epigrama de la Antología Palatina IX,136 (126).

Ciertamente nada hay en los seis versos de que consta el mencionado epigrama que atente gravemente contra la métrica de Nono; las discrepancias son mínimas y, tal vez, más imputables a los editores o a la tradición manuscrita que al propio autor (127). Sin embargo tampoco se encuentra ninguna razón de peso que confirme la tesis de Ludwich.

Por el contrario, Friedländer sostiene la tesis opuesta: Nono fue quien imitó a Ciro (128). Sus razones son de índole diversa. Mientras los versos XVI,321 y XX,372 de las Dionisíacas no presentan ninguna particularidad especial como para ser recordados -el primero está al principio de un discurso en el que Pan se lamenta de sus infortunios amorosos, y el segundo sirve de introducción a las irritadas palabras que Licurgo profiere al ver que Dioniso le desaparece en las aguas del Mar Rojo-, el verso del epigrama de Ciro es de gran importancia, pues marca un giro copernicano en la vida de este hombre que, desde los más altos cargos en el Imperio, se veía abocado al destierro. (129).

Por consiguiente, concluye Friedländer, es más lógico que Nono tuviese en su pensamiento la "vital" expresión de su compatriota, que éste recordara dos vulgares principios de discurso de las Dionisíacas.

No obstante, la endeblez del argumento no escapó ni tan siquiera al mismo Friedländer, quien recurrió a un análisis métrico de los demás epigramas conservados de Ciro, a fin de reforzar su tesis. Un nuevo problema viene a plantearse.

Si consideramos lo poco que nos queda de su obra en hexámetros -25 versos repartidos en tres epigramas (130)-, al punto comprenderemos que pretender sacar conclusión alguna de su análisis es harto aventurado.

Con todo no estará de más recoger las discrepancias métricas que Friedländer halló en los epigramas de Ciro con relación a la obra de Nono. Dada la escasez de datos de que disponemos, cualquier detalle nos puede ser de gran utilidad en nuestro cometido.

Si en el epigrama IX,136 de la Antología Palatina no había transgresiones evidentes de las leyes métricas de Nono (131), en IX,808 y XV,9 hay algunas que Friedländer, con cierta precipitación, consideró decisivas para negar a Ciro su condición de discípulo de Nono. Así:

a) En XV,9,2 el principio de verso νόσφι λοχαίου ἔρωτος infringe la ley de Meyer (132).

b) En XV,9,6 y IX,808,3 el verso termina con palabra proparoxítota: γέροντος y τετάνυσται respectivamente (133).

c) En XV,9,1 -ἀριδέικετα ἔργα /-, XV,9,5 -πᾶν σε ἔτσω /- y IX,808,5 -ἀγλαὰ ἔργα /- hay tres hiatos homéricos que contravienen las leyes nonianas (134).

d) En XV,9,2 νόσφι λοχαίου ἔρωτος-, la abreviación del diptongo -ou en la primera breve del segundo dácilo es contraria a las reglas de prosodia de Nono, así como en IX,808,10 -...ἐπεὶ εἰσιόεν ...-, también lo es la abreviación del diptongo -ei en la segunda breve del tercer dácilo (135).

e) En IX,808,5 la elisión πάνθ' ὁρώ escapa a los preceptos nonianos (136).

Agrega Friedländer que en los versos conservados de Ciro tampoco encontramos epítetos, perífrasis o sustantivos adjetivados, como γέλτων y μάρτυς, típicos del estilo de Nono. No obstante hay que indicar al respecto que en IX,808,1 apare-

ce el adjetivo νεοπηγής, atestiguado por primera vez en Nono -Dionisiácas XVII,57 y Paráfrasis H,32-, de acuerdo con Peek (137): en los tres casos su posición dentro del verso es la misma: u u $\bar{4}$ u u.

A partir de tales divergencias métricas y estilísticas, Friedländer concluye que, de tratarse de la obra de un discípulo del poeta de las Dionisiácas, su autor no pasaría de ser un chapucero. Tal calificativo no parece adecuado a quien, a pesar de haber llegado a las más altas magistraturas del Imperio, se le recordó como "Κῦρος ὁ ποιητής" o "Κύρου τοῦ μεγάλου ποιητοῦ" (138).

Si además damos crédito al lemmatista del epigrama IX,136, cuando nos dice que su redacción tuvo lugar al abandonar Ciro la ciudad de Constantinopla, camino del destierro, esto es alrededor del año 442 (139), nos encontraremos, según Friedländer, con un nuevo "terminus post quem" para la obra de Nono.

No obstante, y a pesar de que por nuestra parte hemos podido hallar en los epigramas IX,808 y XV,9 de Ciro algunas otras ligeras discrepancias con relación a la métrica de Nono (140), no nos sentimos capaces por el momento de aceptar plenamente la tesis de este insigne filólogo alemán. Ciertamente las divergencias entre uno y otro poeta son considerables, máxime si tenemos en cuenta el escaso número de versos que poseemos, pero por esta misma razón, apuntada ya con anterioridad, y porque precisamente el epigrama IX,136 en que se fundamenta la fecha propuesta como "terminus post quem" para la obra de Nono, no presenta ninguna irregularidad importante, nos mostramos remisos a tomar una decisión concluyente.

Ya la tesis de Friedländer provocó una réplica por parte de Ludwig, cuyos argumentos distan mucho de poseer la fuerza suficiente para cubrir su objetivo. Así lo vió el mis-

mo Keydell (141). Según Ludwich (142), Juan el Geometra en el siglo X y Máximo Planudes en el siglo XIII copiaron a Nono sin prestar la más mínima atención a sus reglas de prosodia. La imitación de Nono por parte de Ciro cabría entenderla de la misma forma. Pero Ludwich parece olvidar que, en tanto Nono y Ciro son prácticamente contemporáneos o a lo sumo les pueden separar unos pocos años, entre Nono y los autores a que recurre en su argumentación, hay un intervalo de cinco y ocho siglos respectivamente. Resulta mucho más difícil aceptar que Ciro hubiera podido sustraerse a la moda de su época o se hubiera mantenido al margen de la corriente evolutiva del momento.

Al igual que en el testimonio anterior de los Himnos de Proclo, los argumentos en que tanto Ludwich como Friedländer han apoyado sus tesis, distan mucho de ser apodícticos. En uno y otro caso la probabilidad se impone a la certeza. Si bien parecen más concluyentes los de Friedländer, tampoco lo son lo suficiente como para aceptarlos plenamente.

Es cierto que, de los tres epigramas compuestos en hexámetros, dos presentan discrepancias con respecto a la métrica y estilo de Nono, pero no lo es menos que el tercero -IX,136- muestra un arte cuidado, fiel a los cánones establecidos por aquél. Ello podría ser índice de una evolución dentro de la poesía misma de Ciro, en un progresivo acercamiento al perfeccionismo preciosista y barroco del autor de las Dionisiacas. Con todo no es más que una mera suposición, dado el escasísimo número de versos a que se halla reducido nuestro conocimiento de este poeta.

La única realidad inquestionable es que entre ambos hay evidentes analogías que nos permiten situarlos muy próximos, cuando no en el mismo tiempo. No hay que descartar, pues, su posible contemporaneidad.

Además, de acuerdo con el carácter aventurero que aparentemente muestra Ciro, cabe pensar que éste abandonó su ciudad natal cuando aún contaba pocos años para trasladarse primero a Alejandría, y luego a otras ciudades del Imperio, entre las que se contaría Constantinopla. Por ello es posible que no se sintiera ligado fuertemente a las nuevas leyes métricas y estilísticas de Nono, en aquellos momentos todavía desconocidas o tan sólo incipientes. Su posición puede ser semejante a la de Proclo.

Si postulamos una vez más la existencia de una evolución progresiva dentro de la poesía épica griega tardía, veremos que la figura de Ciro encaja perfectamente en ella. Todo movimiento transformacional afecta en mayor o menor grado a los poetas del momento, pero no implica necesariamente una relación de interdependencia entre ellos. Las concordancias o analogías existentes en sus obras pueden ser fruto de las mismas influencias a que todos ellos estén sometidos. Del arte cuidado de Ciro y de sus analogías con Nono podemos concluir la proximidad o contemporaneidad de ambos, sin que por ello debamos aplicarles con absoluta necesidad el binomio imitado-imitador.

8) Un tal Amonio.-

A los testimonios de Proclo y Ciro, semejantes por sus características formales y por las conclusiones a que nos han llevado, viene a sumarse éste, de rasgos análogos a los dos anteriores. Dos filólogos, en este caso Reitzenstein y Friedländer, van a diferir también en sus apreciaciones sobre el carácter pre- o postnoniano del presente testimonio. Sin embargo, hay una sustancial diferencia con relación a los otros dos: su grado de probabilidad es por sí mismo muy inferior al de ellos, pues, a parte de basarse tan sólo en dos versos, la identificación y atribución de éstos es bastante discutible.

Su inclusión en el presente estudio viene determinada por dos razones distintas: en primer lugar, porque, debido a la escasez de testimonios de que disponemos para la cronología de Nono, no creemos oportuno desechar ninguno de antemano, por muy hipotético que nos parezca; en segundo lugar, porque precisamente su íntima semejanza con los anteriores viene a corroborar las conclusiones a que hemos llegado en ellos, y por ende a reforzarlas.

En el Etymologicum Genuinum, y más concretamente a propósito de una glosa de la palabra Μιμόντιος, hallamos dos versos procedentes del περὶ ἑθνικῶν del gramático Oros, atribuidos a un tal Amonio:

ἦδη δ' ὕψιτενής τε Μίμας ὑπελείπεται ὀπίσσω,
λείπετο δ' ὕψικάρηνον ἔδος Πιμπληΐδος ἄκρης (143)

Reitzenstein trata de identificar a este Amonio con el autor del epigrama de la Antología Palatina IX,827 (144) y con el poeta-gramático que Sócrates menciona en su Historia Eclesiástica (145). De acuerdo con el historiador constantino-

politano, Amonio, hombre docto de la Alejandría de finales del siglo IV, pagano acérrimo, sacerdote de un dios-mono, había tenido que abandonar su ciudad a razón de los incidentes del año 391 para trasladarse a Constantinopla, donde fundó una escuela en la que impartía sus enseñanzas.

En otro pasaje, a propósito de la revuelta de Gaínas, el mismo Sócrates nos recuerda un poema de un tal Amonio, recitado con gran éxito en el año 438, en la corte de Constantinopla; en él se contarían las luchas sostenidas contra este jefe godo en diversos lugares de la Tracia, y su huida más allá del Danubio (146).

Aunque en ningún momento Sócrates indica que este último sea el mismo Amonio que ha mencionado anteriormente, puede pensarse que uno y otro sean la misma persona, como ya apuntó Cameron (147).

Así Reitzenstein, conforme a su interpretación de estos dos versos, no duda en asignarlos al poema de Amonio sobre Gaínas (148). Por otra parte, del análisis métrico y estilístico de ambos versos, concluye que su autor debía ser un miembro de la escuela de Nono.

Ciertamente se cumplen en ellos las leyes métricas nonianas -cesura femenina, preponderancia de dáctilos, palabras finales de verso con la última sílaba larga, etc.-; además, tanto ὑπικτενής como ὑπικάρηνος son adjetivos de gusto noniano (149). No obstante pretender sacar conclusiones válidas sobre la obra de un poeta a partir de dos versos solamente, nos parece demasiado arriesgado.

Por su parte Friedländer recoge este par de hexámetros como un testimonio más para fijar la tardía cronología de Nono (150). A su juicio, la elisión ὑπελείπεται'ὀπίσω del primer verso, inconcebible en Nono y sus seguidores, delata el carácter prenoniano de estos versos. La conclusión se adivina:

Amonio, autor de estos dos hexámetros casi nonianos, habría que situarlo inmediatamente antes de Nono; por consiguiente, éste sería posterior al año 438.

Sin embargo, el mismo Friedländer reconoció la inconsistencia de este argumento por sí solo; su importancia radica en que, al juntarse con los de Proclo y Ciro, viene a confirmar la existencia de una evolución progresiva dentro de la épica tardía, cuyo punto final parece ser Nono de Panópolis.

Al igual que antes en la tesis de Reitzenstein, no nos queda más remedio que manifestar nuestras reservas ante el hecho de anteponer o posponer un poeta con relación a otro, por hallar una ligera discrepancia métrica en sólo dos versos de paternidad un tanto discutible. Además, tal divergencia podría ser en parte justificable. Reitzenstein intentó explicarla recurriendo a expresiones homéricas semejantes: N,193 χάσσαι' ὀπίσσω; α,240 y ξ,370 ἦραι' ὀπίσσω; η,326 οἴκαδ' ὀπίσσω; Z,352 y λ,483 οὐτ' ἄρ' ὀπίσσω; λ,279 ἄλγεα κάλλιπ' ὀπίσσω; ,270 y χ,488 καὶ κήδε' ὀπίσσω; τ,330 ἄλγε' ὀπίσσω; ω,33 κλέος ἦρα' ὀπίσσω (151). E incluso el mismo Nono tiene algunas elisiones contrarias a su preceptiva, justificadas por Keydell como imitaciones de Homero: ὥς δ' ὅποι' ἀννεφέλοιο D.XLII,6 ~ Λ,671; ἔν' ἀγγέλῳ D.XXI,239 ~ ζ,50; al.

Con las lógicas reservas, en este caso extremadas por las circunstancias ya mencionadas, optamos por incluir a Amonio entre los contemporáneos de Nono, al igual que hemos hecho con Proclo y Ciro. Si en principio el valor de este testimonio, considerado aisladamente, es escaso, en conexión con los otros de índole parecida adquiere mayor fuerza, al tiempo que corrobora las conclusiones obtenidas en aquéllos.

9) Claudiano.-

La obra de Claudiano puede, sin duda, ayudarnos a esclarecer un tanto la posible fecha de composición de las Dionisíacas, y por ende la cronología de Nono. Ello no significa que la vida de este típico representante de los "Wandering poets" esté exenta de contradicciones y dificultades, pero el carácter contemporáneo de gran parte de su obra permite situarlo con mayor exactitud.

De origen egipcio (152), sus primeros años debieron transcurrir en Alejandría donde adquirió su docta formación y compuso sus primeras obras en griego. En el 395 nos lo encontramos en Roma recitando un panegírico en honor de los dos cónsules de aquel año: Olibrio y Probino. A partir de esta fecha se convertirá en el poeta oficial de la corte de Honorio y más concretamente en el propagandista particular de la política de Estilicón. Su labor se verá recompensada con los cargos de notario y tribuno que le permitirán el acceso al Senado y, sobre todo, con una estatua erigida en su honor en el Foro Trajano (153). En el año 404 desaparece de la escena, sin que, a ciencia cierta, se sepa qué fue de él. No obstante hay probadas razones para creer que el único motivo de este silencio sea su muerte (154).

Nos hallamos, pues, ante un poeta que, si en su juventud cultivó la lengua de Homero, luego la cambió por la de Virgilio para convertirse en el poeta latino más importante de su tiempo (155).

Su nacimiento suele fijarse alrededor del 370 (156); por consiguiente, podemos situar a nuestro hombre entre los años 370 y 404.

Dentro de su extensa producción poética, en primer lugar debemos distinguir las obras griegas de las latinas. Ambas nos serán de gran utilidad en nuestro cometido, si bien la atención que prestaremos a unas y otras no será la misma: en tanto analizaremos de forma exhaustiva toda su poesía en lengua griega, dada su escasez y problemática interna, por el contrario limitaremos esencialmente nuestro análisis de la latina al De Raptu Proserpinae.

En cuanto a la obra griega de Claudiano, se nos han conservado restos de una Gigantomaquia, y siete epigramas recogidos en la Antología Palatina. Sin embargo su paternidad ha sido amoliamente discutida y presenta graves dificultades: las hipótesis relativas al problema se multiplican en busca de una solución intermedia que evite posturas extremas de un Lesky (157) o de filólogos pretéritos como Jacobs y Jeep (158).

Birt y Fargues rechazan los epigramas I,19 y I,20 por su contenido esencialmente cristiano (159); Cameron añade a los anteriores el IX,139, si bien no oculta sus dudas con respecto a los restantes (160); Wifstrand concluye que tal vez sería oportuno atribuir todos los epigramas a otro Claudiano posterior (161); ... así pues, un replanteamiento de la cuestión nos será, sin duda, provechoso para nuestro cometido. Hay que tener presente que la obra griega de Claudiano sólo nos servirá de base a nuestra tesis sobre la cronología de Nono, si su paternidad es realmente auténtica.

El orden lógico exigiría demostrar en primer lugar que estas obras, a saber Gigantomaquia y epigramas, son de Claudiano, para decidir luego si se trata de obras pre- o postnonianas. Pero por razones inherentes al tema, trataremos primero de la Gigantomaquia en su doble aspecto: paternidad y carácter pre- o postnoniano. En cuanto a los epigramas, ambos aspectos están tan íntimamente ligados que llegan a confundirse.

Su argumentación depende de lo expuesto con anterioridad acerca de la Gigantomaquia: Sólo un análisis comparativo del estilo y métrica de los epigramas con la Gigantomaquia nos permitirá establecer la auténtica paternidad de aquéllos.

El carácter bilingüe de la obra de Claudiano ya ha quedado suficientemente demostrado con anterioridad (162); por consiguiente, la atribución de obras griegas a nuestro personaje cae, en principio, dentro de la más incuestionable lógica.

Respecto a la Gigantomaquia, su atribución a Claudiano viene refrendada por el testimonio del códice LXI c.144^r de Constantino Lascaris y por una carta del cardenal Pedro Bembo a su amigo Poliziano en 1493 (163). Entre los filólogos modernos, si exceptuamos a Jacobs y Jeep cuya postura extrema ya hemos indicado antes, los demás -Fargues, Lavagnini, Cameron, etc.- no dudan en asignársela al insigne poeta latino. En tales circunstancias, no hallamos ninguna razón para oponernos a que sea Claudiano el autor de esta composición. Por el contrario, su temática parece confirmar también nuestra decisión. Se trata, sin duda, de una obra típica de los siglos IV y V d. J.C., de carácter alegórico, en la que de forma fantástica y absurda se representan titánicas luchas que atentan contra el orden constituido, fiel reflejo de las luchas sostenidas cada vez con mayor virulencia entre bárbaros y romanos. No es más que una plasmación literaria de un tema desarrollado en el siglo II a. J.C. de forma plástica: el friso del templo de Pérgamo. Ya que entre su producción en lengua latina hallamos también una Gigantomaquia de naturaleza semejante, sin acabar, podría pensarse que ésta fuese una réplica de su homónima griega, compuesta en su juventud para ser recitada en un certamen poético o tan sólo como ejercicio escolar. No sería éste el único caso de correspondencia temática entre obras griegas y la-

tinas (164).

De este poema épico griego que, según Lascaris, constaba de 145 versos, poseemos dos fragmentos de 17 y 60 versos respectivamente. El primero de ellos corresponde al prólogo y nos permite deducir que se compuso en Alejandría.

Su valor literario no es distinto del de las otras composiciones de tema semejante; en este aspecto no se halla lejos de las Gigantomaquias que Nono incrusta en sus Dionisíacas: luchas de Zeus con Tifón (I,138-320 y 362-534; II,1-712) y de Dioniso con los gigantes de la Tracia (XLVIII,1-89).

Un análisis métrico y estilístico nos permitirá sacar posibles conclusiones en torno a su carácter pre- o post-noniano. Casi todas las leyes prosódicas de Nono y su escuela se ven violadas. Así, en el verso 62 incumple la ley de Hermann; en el verso 75, la de Naake; en los versos 61 y 62, la de Meyer; en el verso 67 la primera ley de Meyer; en los versos 7, 9 y 73 la de Hilberg.

En el tercer biceps del verso 57 hallamos un monosílabo largo, y en los versos 64 y 66, ~~te~~ en posición final es homérico, pero no aceptado por Nono.

Es menos estricto que Nono en el alargamiento por posición; no duda en recurrir a la $\rightarrow v$ efelcística para conseguir alargar una vocal breve en los versos 5, 26, 36, 65, 68. Admite la "correptio atica" en los versos 43, 45, 46 (dos veces), 47, 51, 56, 57, 73; hay un hiato en el verso 74 y en los versos 13, 20, 22, 26, 70 aparecen elisiones no nonianas.

Tampoco se asemeja al Panopolitano en cuanto a las leyes de acentuación: en dieciséis ocasiones termina el verso con palabra proparoxítona y en el verso 31, con bisilábica oxítona; igualmente en los versos 12 y 37 hay proparoxítona ante cesura masculina y en los versos 26, 66 y 68, oxítona. No se observa el el verso 26 la segunda ley de Wifstrand.

Su porcentaje de cesuras masculinas (39%) es elevado con relación al de Nono.

De las treinta y dos combinaciones posibles de dác-tilo y espondeo, se usan doce. También en este aspecto se inserta en la línea de evolución que experimenta el hexámetro desde Quinto de Esmirna hasta Nono:

Quinto de Esmirna.....	17 combinaciones
Claudio.....	12 combinaciones
Nono.....	9 combinaciones
Paulo Silenciaro.....	6 combinaciones

El verso 35 tiene hasta tres espondeos, y los versos 35 y 66 son espondeicos (165).

Si nos adentramos en el campo de la estilística, las diferencias que encontraremos entre uno y otro poeta, no serán menores. Empezaremos por fijar nuestra atención en el uso de los epítetos, uno de los rasgos más notables de la épica tardía en relación con la épica homérica (166):

a) Mientras en Nono, en las partes narrativas, un sustantivo sin uno, dos y hasta tres adjetivos es casi inaudito, Claudio se muestra, dentro de esta evolución progresiva tantas veces aludida, más moderado en su utilización:

Apolonio II,1-100.....	40 epítetos [†]
III,576-675.....	40 epítetos [†]
Claudio en 77 versos.....	50 [†] (= 65%)
Nono D.II,1-100.....	120 [†]
D.XLII,1-100.....	100 [†]

(En este aspecto Quinto de Esmirna se muestra fiel a Homero, pues no hay ningún incremento con respecto a éste).

b) Los epítetos atributivos tienden a colocarse delante del sustantivo:

Apolonio II, 1-500.....	150 epítetos	< 100 delante 50 detrás
III, 1-500.....	140 epítetos	< 100 delante 40 detrás
Claudio en 77 versos.....	35 epítetos	< 29 delante 6 detrás
Nono D. XV, 1-200.....	240 epítetos	< 200 delante 40 detrás
D. XLI, 1-200.....	190 epítetos	< 160 delante 30 detrás

Así pues, mientras en Apolonio la proporción es de 2/2,5:1, en Claudio es casi la misma que en Nono 5:1.

c) El verso 40 termina con un sustantivo+ atributo (ἐπ'ἀσπίδος ὀμφαλοέσσης) en contra de los preceptos nonianos.

d) El empleo de epítetos predicativos en Claudio es menos exagerado y arbitrario que en el poeta de las Dionisiácas.

Aún hay otros rasgos del estilo de Claudio que nos pueden ser útiles para nuestros fines:

1) En cuanto al uso del artículo determinado, la Gigantomaquia guarda enorme parecido con las Dionisiácas. Nono, que utiliza el artículo determinado con parcidad y en situaciones distintas de Homero, con valor defectivo, por ejemplo, lo usa generalmente como término primario y sólo en nominativo, a menos que sea en principio de frase. En los 77 versos conservados no hallamos más que una discrepancia en el verso 54. Tal vez por ello y con el fin de eliminar este único lunar, Koehly propuso leer τάχα o τότε en lugar del τῷ puesto en el verso 54. Aunque sus conjeturas carecen de base en que apoyarse, no escapan a la lógica. Así lo ha reconocido el mismo Cameron (167).

2) Los versos 51-52 están formados por una sucesión de ideas, expresadas mediante dos términos emparejados y en neto contraste entre sí (168). Construcciones similares aparecen en las Dionisiacas (169).

3) La descripción de las armas de Afrodita que se recoge en los versos 51-52 (170), la hallamos repetida en las Dionisiacas de Nono (D.XXXV,170ss.).

Friedländer afirma que en este pasaje de la Gigantomaquia en que se describen los preparativos de Afrodita para ir a la guerra, sin duda "alle Buntheit seines Stils, allen Reichtum spitziger Contraste, auch einem Schimmer Lüsternheit hätte Nonnos darüber gebreitet" (171). De este modo tendríamos aquí el modelo que luego Nono, de acuerdo con sus gustos, habría ampliado y recargado hasta despojarle de su belleza original fugaz y penetrante.

Ciertamente en las Dionisiacas encontramos, además de la ya mencionada antes, otras descripciones semejantes en torno a la belleza femenina: D.XXXV,40ss. y XLII,235ss., aplicadas a una bacante muerta y a Béroé respectivamente; sin embargo, en ellas la agilidad y gracia de Claudiano han dejado paso a la ampulosidad y amplificación tan típicas del estilo de Nono.

4) Las expresiones ἄνεκα μαζῶν (v.49) y ὀδρυ μαζόν (v.51) recuerdan la alusión iterativa de Nono al pecho femenino a lo largo de toda su obra (172).

En nuestro análisis métrico de la Gigantomaquia de Claudiano hemos podido advertir cuán numerosas son las discrepancias existentes con relación a la obra de Nono. En principio se nos antojan excesivas para atribuírselas a un imitador o seguidor del Panopolitano. Es cierto que, como en Proclo y Ciro, se observa ya una marcada tendencia de aproximación a la métrica de Nono, pero mucho menor que en aquéllos. El moti-

vo puede ser simplemente el mayor espacio de tiempo que medie entre ambos poetas.

Desde un punto de vista estilístico, la composición de Claudiano parece hallarse bastante próxima a las Dionisiásicas de Nono, de acuerdo con las estadísticas que hemos ofrecido, y cuyo valor hay que buscarlo en el conjunto, no en cada caso en particular; por separado, somos los primeros en reconocer que los resultados obtenidos no serían determinantes.

Si en el caso de Proclo, Ciro y Amonio optamos por considerarlos contemporáneos de Nono, no nos parece oportuno seguir aquí el mismo criterio, dado que las discrepancias entre una y otra obra son en conjunto de mayor importancia. A partir de las conclusiones métricas y estilísticas a que hemos llegado, preferimos atribuir a la Gigantomaquia griega de Claudiano un carácter inmediatamente prenoniano.

El problema inmediato que se nos plantea es intentar determinar en qué época de su vida pudo escribir Claudiano esta obra. Las teorías al respecto son dispares. Cameron considere la Gigantomaquia griega una obra de juventud de Claudiano, compuesta antes de su partida de Alejandría, es decir alrededor de los años 390.

El docto filólogo inglés sugiere incluso que el poeta de Panópolis había leído las obras griegas del Alejandrino (173). Esta idea ya la había sustentado mucho antes Birt, al decir "ceterum non potest solum, sed debet Nonnus et novisse et approbasse Gigantomachiam Claudiani" (174).

Por el contrario Friedländer defiende la tesis de que el silencio que en el año 404 se extiende en torno a nuestro personaje se debe tan sólo a su abandono de Italia y al regreso a su Egipto natal. Sería entonces cuando compondría la Gigantomaquia, es decir en el primero o segundo decenios del siglo V. Si bien el argumento encaja perfectamente con los pla-

nes del filólogo alemán, y nada hay que lo contradiga abiertamente, un cúmulo de circunstancias parece indicar todo lo contrario. Así lo demuestra una vez más Cameron, al hacer un análisis de todas las hipótesis al respecto y aportar distintas pruebas en favor del establecimiento de la muerte de Claudiano en el año 404 (175).

Nos sentimos inclinados, por consiguiente, a aceptar la tesis de Cameron y a fijar el 390 como "terminus post quem" para la obra de Nono.

Conviene hacer ahora un breve análisis de los siete epigramas que en la Antología Palatina se atribuyen a Claudiano, pues ya hemos expuesto anteriormente las discrepancias existentes entre los filólogos acerca de la cuestión de su paternidad (176). De acuerdo con el procedimiento ya indicado, su atribución a Claudiano vendrá determinada por los resultados que hayamos del análisis comparativo entre la métrica y el estilo de los epigramas y de la Gigantomaquia, cuya paternidad por parte del poeta grecolatino ya ha sido aceptada.

El epigrama I,19 es a todas luces un "centón" noniano y, por tanto, su autor debe ser postnoniano. Difícilmente podría ser el mismo que hemos propuesto para la Gigantomaquia. En este sentido se han pronunciado casi todos los filólogos (177). Se cumplen en él todas las reglas prosódicas de Nono a la perfección, y su vocabulario coincide plenamente con el de las Dionisiacas y el de la Paráfrasis del Evangelio de San Juan. Algunos vocablos se hallan incluso en la misma posición dentro del verso:

V. 1 ἀνέφοιοD.VII,1; XIII,40; XXVI,298; XXXV,77.

Paraf. Δ,69; Ζ,57 y 217; Θ,10; Π,35

V. 2 παλινδίνητον.....D.I,496; II,265 y 314; XI,220; XXI,
167; XXII,210; XXV,478; XXVI,324;
XXVIII,96; XXX,53 y 246; XXXVI,26;
XXXVIII,156.

Paraf. B,98; E,39; A,41; N,58.

V. 4 ἀσημάντοιο.....D.III,95; V,232; IX,51; XVIII,244;
XLVI,56; XLVII,152.

V. 6 αὐτοτέλεστον.....D.VII,228; X,171; XII,58; XIII,101;
XIV,26; XIX,293; XXV,84; XXVII,323;
XLIII,233; XLVII,21, 561 y 706;
XLVIII,84 y 585.

V. 6 ἀνυμφεύτων.....D.XII,83; XVI,315; XXIV,266; XXXIII,
353 y 362; XLVIII,221.

V. 12 μερόπων.....D.VII,35 y 55; VIII,73; XI,369; XXVI,
215.

Paraf. B,6; H,100 y 151.

Las expresiones "παλινδίνητον ἀνάγκην " (verso 2) y "ἀνυμφεύτων ὁμενάων " (verso 6) las hallamos igualmente en final de verso en D.II,265, y D.XII,83; XVI,315; XXIV,266; XXXIII, 362 respectivamente (178).

Por último no hay que olvidar el carácter cristiano de este epigrama.

Birt y Fargues postulaban, en consecuencia, la existencia de dos Claudianos: el que menciona la Suda, autor de la Gigantomequia y de todos los poemas en latín, contemporáneo de Honorio, y otro posterior que, a juicio de Evagrio (179), vi-

vió en tiempos de Teodosio II, y que sería el autor de este epigrama.

No obstante Cameron expone sus dudas al respecto. En primer lugar, Evagrio, en su Historia Eclesiástica, menciona a Claudiano junto con Ciro, sin añadir ningún otro dato aclaratorio en torno a su identidad. Esto hace pensar que se trata del Claudiano famoso, el poeta latino, propagandista de la política de Estilicón, y no de un ignorado epigramatista. Un error cronológico de Evagrio no sería en modo alguno de extrañar. Así pues, si el Claudiano que menciona la Suda y el que nombra Evagrio son el mismo, no queda más remedio que postular la existencia de otro, desconocido completamente, posterior a Nono, y que Cameron sitúa en el último cuarto del siglo V, de acuerdo con la cronología que Friedländer establece para los seguidores de Nono (180). Sugestiva la argumentación, no deja de ser hipotética.

De corte igualmente cristiano, el epigrama I,20 es atribuido al mismo autor del anterior (181). Sin embargo basta un simple análisis métrico y estilístico para darse cuenta que entre ellos hay importantes diferencias. Mientras en I,19 las reglas de Nono se respetan rigurosamente, en éste observamos una serie de anomalías que lo sitúan más cerca del autor de la Gigantomaquia. A saber:

a) En los versos 2 y 3 hay "correptio atica", además de hiato.

b) Los vocablos νεογνέ y Χριστέ, bisilábicos oxítonos terminados en vocal breve, se hallan en final de verso.

c) Si en I,19 el vocabulario es tan parecido al de Nono que llega a constituir un auténtico "centón" noniano, el adjetivo νεογνέ que está en el verso 1 no se halla ni una sola vez en la obra de Nono: ni en las Dionisíacas ni en la Pará-

frasis.

Keydell apuntó ya la posibilidad de que el lemma τοῦ αὐτοῦ Κλαυδιανοῦ estuviera equivocado y que el epigrama perteneciera a cualquier otro poeta griego (182). Ello, ciertamente, no sería extraño en la Antología Palatina.

Con todo, a pesar de su aparente carácter prenoniano y de la hipótesis de Keydell, resulta difícil atribuírselo al mismo Claudiano de la Gigantomaquia griega. El autor de este epigrama debía ser, en buena lógica, cristiano, y aquél, a menos que se postule su conversión al cristianismo, hecho harto discutible aunque no absurdo (183), era un "paganus perui-cacissimus", según palabras de Orosio.

El epigrama V,86 nos plantea en primer lugar el problema de su naturaleza. No son pocos los filólogos que han negado el carácter epigramático de los dos versos de que consta la presente composición. Así Cameron prefiere ver en ellos el comienzo de un discurso incluido en un poema épico (184). Sin embargo Wifstrand se opone a esta idea, objetando que en tal caso el contenido de los versos no aparece claro (185).

En cuanto a su métrica y estilo, nada hay que se oponga al arte de Nono. Concretamente la expresión τόξα τιταίνων, al final de verso, se halla también en las Dionisiacas V,526; XXVII,258; XXIX,127; XXXIV,78; XXXVI,58 y Museo 17. De aquí que Wifstrand niegue su atribución al Claudiano latino. Por el contrario, Cameron no cree ver en este par de versos ningún rasgo noniano que impida considerarlos como obra del mismo autor de la Gigantomaquia.

En cualquier caso, a pesar de los esfuerzos de uno y otro, reconocemos la imposibilidad por nuestra parte de determinar su carácter pre- o postnoniano, y por ende su probable paternidad. Dos únicos versos nos parecen un bagaje demasiado pobre para permitirnos tomar cualquier decisión al res-

pecto.

El epigrama IX,139 se ajusta a la métrica y estilo de Nono. Así lo han visto Wifstrand y Cameron (186). Los paralelismos que Stadtmüller (187) encuentra con los versos 118-123 del canto XLVI de las Dionisíacas, 43-49 de la Gigantomaquia de Claudiano o 161 de Museo responden simplemente a una tradición literaria que se remonta a los orígenes mismos de la literatura griega (188). Por nuestra parte nos sentimos inclinados a relacionarlo con un discípulo de Nono. Así pues, y dadas sus discrepancias con la métrica y estilo de la Gigantomaquia, no nos parece probable que su autor sea el Claudiano grecolatino que residió en la corte de Honorio.

El epigrama IX,140, si exceptuamos el alargamiento por posición "ἔθελεν μογέοντι" obtenido mediante una -v efelística, concuerda en general con las leyes métricas de Nono. El lemma τοῦ αὐτοῦ de Céfalas indicaría que se trata de un epigrama del mismo autor que el anterior. No obstante hay que mirar con reservas esta clase de información. Cameron cree en la posibilidad de que pertenezca al Claudiano famoso y aluda a una posible estancia del poeta en Constantinopla: 'Ἐπὶ προθύροις 'Ελικῶνος se referiría a la biblioteca de Constantinopla, llamada οἶκος 'Ελικῶνος en A.P.XVI,70 (109). También Martirelli relaciona este epigrama con la recitación de la Gigantomaquia y se figura en él una alusión a las vicisitudes que tuvo que pasar el poeta (190). Ciertamente no disponemos de ninguna razón de peso que permita oponernos a las sugestivas hipótesis de Cameron y Martinelli, pero tampoco creemos tenerla para atribuir la paternidad de este epigrama al mismo autor de la Gigantomaquia.

Los epigramas IX,753 y IX,754 parecen pertenecer, en principio, al Claudiano famoso, pues entre sus obras latinas hallamos hasta **siete** composiciones relacionadas con el tema de

la bola de cristal, el cual es precisamente el objeto de estos dos poemas en lengua griega (191). Una coincidencia en un tema tan poco común sería bastante extraña. Los poemillas griegos podrían haber sido el modelo de los latinos, pues algunas de sus frases parecen traducción literal de aquéllos (192). Además éste no sería el único paralelismo entre su producción griega y latina (193). Un verso espondaico en el epigrama IX, 753, algo inaudito en Nono y su escuela, podría determinar su carácter prenoniano y, por consiguiente, concluir su atribución al Claudiano latino, propagandista de Estilicón y autor también de la Gigantomaquia griega.

De nuestro examen de los siete epigramas recogidos en la Antología Palatina, podemos reafirmar la existencia de dos Claudianos, por lo menos: uno prenoniano y otro postnoniano.

Sólo los epigramas IX, 753 y 754 pueden ser atribuidos con cierta seguridad al mismo autor de la Gigantomaquia, es decir al Claudiano que recoge la Suda; en cuanto a los epigramas I, 19 y IX, 139, su carácter noniano parece indiscutible, de modo que difícilmente se podría postular que su autor fuese el mismo de los anteriores. De los tres restantes epigramas no nos atrevemos a emitir ni tan siquiera un juicio probable en uno u otro sentido, dado el escasísimo valor de los resultados obtenidos. Por consiguiente, no nos queda más remedio que suponer, además del Claudiano famoso, la existencia de otro poeta con igual nombre, posterior o contemporáneo de Nono, y que podría ser tal vez el que nos sitúa Evagrio en el reinado de Teodosio I.

Si damos crédito al lemmatista del epigrama I, 19, Claudiano habría compuesto también unas ᾠδαί en honor de Tarso, Anazarbo, Beirut y Nicea (194). Reitzenstein (195), en su afán por estrechar las relaciones entre uno y otro poeta y pro-

bar el uso de Claudiano por parte de Nono, sustentó que el episodio de las Dionisiíacas en que se habla de la fundación de Béroe (D.XLI,51-154) dependía directamente de la obra atribuida a Claudiano. Dejando de lado que su argumentación era demasiado débil, como vió el mismo Keydell (196), y que no excluía la posibilidad de una fuente común, quedaba automáticamente invalidada al demostrar Wilamowitz, entre otros, que el epigrama I,19 no es del Claudiano famoso, sino de otro Cladiano desconocido, discípulo de Nono (197).

Cameron ha vuelto a poner la cuestión sobre el tapete, insistiendo en que no sólo el episodio de Béroe, sino también el de Nicea (D.XV,169-XVI,405) y las alusiones a Tarso en D.XLI,85 y 335ss., tienen sus raíces en las πάτρια de Claudiano. Para salvar el problema antes aludido y poder incluir las πάτρια entre las obras del Claudiano famoso, propugnó un error de atribución por parte del lemmatista (198).

Sin embargo, ya que la única referencia a tales πάτρια proviene de un lemmatista y no disponemos de ningún otro testimonio acerca de ellas, desistimos de todo intento de atribuírselas a uno u otro Claudiano; además nos parece totalmente injustificado sostener una posible utilización de ellas por parte de Nono, y, por consiguiente, considerarlas como un argumento válido para establecer un probable "terminus post quem" para la obra del Panopolitano.

Antes de poner fin a nuestros análisis de las obras griegas atribuidas a Claudiano, creemos necesario hacer una breve síntesis de los resultados obtenidos, en vistas a la conclusión final. Prescindiendo por completo de las πάτρια, dado nuestro total desconocimiento de ellas, debemos centrarnos en la Gigantomaquia y en los epigramas. Respecto a la primera, ha quedado plenamente demostrada su paternidad por parte del Claudiano famoso, y su carácter prenoniano. Asimismo hemos fijado

la fecha de su composición con anterioridad al año 390. En cuanto a los epigramas, nuestra labor ha sido más árdua y tal vez menos fructífera. Debido a los problemas de atribución que suele llevar consigo todo epigrama de la Antología Palatina, nos hemos visto obligados a seguir el proceso inverso al que la buena lógica exigiría: a partir de su naturaleza pre- o postnoniana, y por comparación con la Gigantomaquia griega, e incluso las obras latinas de Claudiano, hemos intentado determinar su paternidad. En tal caso somos los primeros en reconocer que su valor para nuestra tesis se ve ampliamente disminuido.

Por consiguiente, si consideramos que la Gigantomaquia y los epigramas IX,753 y 754, los dos únicos que se pueden atribuir con ciertas garantías a Claudiano, son prenonianos, podremos concluir que éste es anterior al Panopolitano, y por ende establecer en torno al año 390 un nuevo "terminus post quem" para la obra de Nono.

Por otra parte, del análisis de los epigramas atribuidos a Claudiano, hemos podido sacar otra conclusión que puede ser de gran interés: la existencia de por lo menos dos poetas con este mismo nombre. Uno es el célebre poeta grecolatino que menciona la Suda, autor de diversos panegíricos en honor de Honorio y Estilicón, prenoniano de acuerdo con sus poemas en griego, y que vivió entre los años 370 y 404; el otro, epigramatista, desconocido, postnoniano, podría ser el que Evagrios sitúa en época de Teodosio II. De ser así, tendríamos en torno al año 450 un perfecto "terminus ante quem" para la obra de Nono. Mas dado el carácter hipotético de esta argumentación, hay que considerarla con las debidas reservas, y en ningún caso valorarla por sí sola, sino dentro del conjunto global.

Pero no sólo la obra griega de Claudiano se ha relacionado con Nono, sino también la latina. Primero Reitzens-tein, y luego Keydell y Braune, se esforzaron en demostrar el conocimiento directo de algunas composiciones latinas de Claudiano por parte de Nono (199). También Cameron en su reciente libro sobre Claudiano se ha venido a sumar a la opinión de éstos; sin pretender hallar adrede semejanzas entre uno y otro poeta, ha puesto de relieve algunas que vienen a apoyar las tesis de sus precedentes (200).

En principio, el conocimiento por parte de Nono de la lengua y literatura latinas se justifica dentro de la más absoluta lógica. A raíz de las reformas administrativas de Diocleciano, el estudio del latín se incrementa en Oriente. La única forma de medrar y de poder superar el inmovilismo social que caracteriza el Bajo Imperio, es mediante el acceso a los puestos de la nueva burocracia imperial. Para ello es necesario el conocimiento de la lengua latina. En las escuelas se estudian los principales representantes de la prosa y del verso latinos; sin embargo, por encima de todos, Virgilio. Así lo atestiguan algunos papiros hallados en Egipto, verdaderos "interpretamenta vergiliana" (201). Los poetas griegos tardíos demuestran conocer las obras de los latinos: Quinto de Emirna se inspira en Virgilio para algunos pasajes de las Posthomérica; Trifiodoro tiene presente la Eneida para su Toma de Ilión; Cristodoro de Copto alude a Virgilio y su obra (202); Olimpiodoro parece que configuró su historia de acuerdo con Amiano Marcelino; ... así pues no sería de extrañar que Nono, poeta culto residente en Alejandría, hubiese conocido a Claudiano.

En efecto, la introducción al mito de Zagreo ha sido

el argumento principal de quienes han defendido la dependencia de Nono del Claudiano latino.

Keydell (203) afirmó que la fuente en que se había inspirado Nono para este pasaje era el De Raptu Proserpinae (I,122-III,145) de Claudiano. Con ello reafirmaba la tesis de Braune de que Nono había tenido presente las Metamorfosis de Ovidio (204) y hallaba en la fecha de composición de aquel poema, alrededor del 397 (205), un perfecto "terminus post quem" para la redacción de las Dionisiacas.

El mismo Braune intentó, a su vez, consolidar la tesis de Keydell, demostrando que la estructura lógico-formal del De Raptu Proserpinae no sólo se repetía en la introducción del mito de Zagreo, en los cantos V y VI de las Dionisiacas, sino también en la segunda versión de la leyenda de Béroe, de invención puramente noniana.

El esquema que introducimos a continuación nos puede ayudar a comprender mejor esta coincidencia estructural defendida por Braune.

<u>De Raptu Proserpinae</u>	<u>D. V,565 - VI,155</u>	<u>D. XLI,155 - XLIII</u>
	(Introducción al mito de Zagreo)	(Leyenda de Béroe)
I,111-121 Júpiter renuncia a Proserpina por temor a entablar una lucha divina		XLI,247-249 Zeus renuncia a Béroe por temor a luchar con Poseidón
133 Los dioses cortejan a Proserpina	V,571-574 Los dioses cortejan a Perséfone	XLII,40-441 Dioniso corteja a Béroe 441-491 Poseidón corteja a Béroe
134-136 Los dioses le ofrecen dones	575-580 Los dioses le ofrecen dones	492-496 Ambos le ofrecen dones
138 Ceres teme por su hija	VI,4-14 Deméter teme por su hija	XLI,263 Afrodita se siente preocupada por su hija
139-140 Ceres oculta a su hija en Sicilia	123-142 Deméter oculta a su hija en Sicilia	
179-213 Ceres se va a Frigia	143-144 Deméter se aleja	
246ss. Proserpina está tejiendo cuando recibe la visita de Venus, Palas y Diana	145-154 Perséfone teje	306 Harmonía está tejiendo cuando se le anuncia la llegada de Afrodita
II,204ss. Se produce el rapto de Proserpina con la avenencia de Júpiter que lanza su rayo y deja sentir el trueno	155ss. Zeus seduce a Perséfone	XLIII,372-380 Poseidón se desposa con Béroe, con la anuencia de Zeus que hace sentir su rayo y su trueno

Los pasajes de las Dionisiácas VI,15-102 en que Deméter consulta a Astreo, y XLI,306-398 en que Afrodita hace otro tanto con Harmonía, ambos sin correspondencia en Claudiano, son considerados unánimemente como innovaciones de Nono, debidos tal vez al gusto que el poeta parece sentir por la astrología.

Además de la coincidencia estructural, Braune halla en la obra de Claudiano y en los dos pasajes aludidos de las Dionisiácas -la introducción al mito de Zagreo y la leyenda de Béroe-, una misma contradicción interna, fruto de la falta de habilidad por parte del poeta en enlazar dos tradiciones distintas. Así en el De Raptu Proserpinae I,216-228, Zeus recurre a la ayuda de Afrodita, a pesar de que tiempo ha que Proserpina ha sido destinada a Plutón (I,217-218). Del mismo modo, mientras en Dionisiácas XLI,247-249 Zeus reconoce a Béroe para Poseidón, en D.XLI,408-428 Afrodita impulsa a Eros a suscitarse en Dioniso y Poseidón el amor por su hija. Tampoco se adaptan muy bien al "εἰ λῖνα Μοιρῶν ἐπιπέθεται" de D.VI,94 las intervenciones de Afrodita y Eros en la introducción del mito de Zagreo -D.V,617-618; VI,1-2; VI,10-12-.

Braune concluye que estas intervenciones de Afrodita y Eros están sacadas de las Metamorfosis de Ovidio (V,366-371), donde por primera vez aparecen estos personajes como "causa agens" del rapto de Proserpina. Sin embargo mientras allí constituyen un medio adecuado para pasar del mito de Tifón al rapto de Proserpina, en Claudiano y Nono se hallan en franca oposición con el desarrollo general de los hechos.

Asimismo no deja de sorprender el hecho de que en dos puntos concretos ambos poetas se aparten de la tradición órfica al tratar del rapto de Proserpina: los dioses cortejando a la muchacha, y el emplazamiento del escondite en Sicilia, en vez de las márgenes del Océano, en los confines del mundo, son

variantes sólo atestiguadas en estos dos autores.

Por consiguiente, descartada la posibilidad de una fuente común para ambos, tanto Keydell como Braune consideran el De Raptu Proserpinae de Claudiano como el modelo en que Nono se ha inspirado para los pasajes citados de las Dionisiacas.

Acorde con la tesis de Keydell y Braune en cuanto a las concordancias existentes entre Claudiano y Nono, sin embargo Ippolito invierte la proposición de acuerdo con la cronología que Cataudella asigna a Nono: Claudiano no sería el modelo sino el imitador (206).

Pero la tesis de Ippolito presenta algunos puntos débiles que impiden el logro de su cometido. A parte de que las pruebas aportadas para demostrar que fue Claudiano quien se inspiró en Nono no logran invalidar las de sus precedentes, parece olvidarse por completo de la obra griega de aquél. Además la inconsistencia del argumento en que apoya todo su razonamiento -la cronología temprana de Nono, defendida por Cataudella-, ha sido suficientemente puesta de manifiesto por nosotros (207).

Ya hemos indicado antes que Cameron ha encontrado también recientemente nuevos paralelismos entre Claudiano y Nono. En su opinión, la presencia no esporádica de Αἰών como deidad personificada tanto en las Dionisiacas, donde aparece catorce veces, como en la Paráfrasis del Evangelio de San Juan, en que el número se reduce a una sola vez (2,179), puede explicarse a partir de la obra de Claudiano (208). Así el papel que juega Αἰών en el pasaje de la fundación de Beirut (D.XLI,14-154) es paralelo al que desempeña en el De consulatu Stilichonis II 424ss.

También en el aspecto técnico, Cameron insinúa posibles influencias de Claudiano en la obra del Panopolitano. Por ejemplo, el uso no escaso que Nono hace del hexámetro áureo,

totalmente extraño a la épica griega (209), tal vez se debe a la lectura de las obras latinas de aquél en las que este tipo de verso abunda bastante.

Ciertamente estas coincidencias últimas tienen poca fuerza probatoria si se las considera aisladamente, pero unidas a las demás vienen a consolidar el conocimiento de la poesía latina de Claudiano por parte de Nono.

De todo lo expuesto, cabe aceptar el año 402, fecha probable en que se terminó de componer el De Raptu Proserpinae, como "terminus post quem" para la obra de Nono.

Resultaría oneroso seguir exponiendo posibles paralelismos que se han pretendido encontrar entre ambos poetas, tanto más cuanto que ninguno de ellos llegaría a demostrar por sí solo la relación de dependencia deseada. Aun suponiendo una vez más que cuantos argumentos hemos expuesto aquí no resulten del todo convincentes por separado, sin duda el conjunto nos puede autorizar a confirmar la inmediata anterioridad de Claudiano con respecto a Nono y la influencia de aquél sobre éste.

Así pues, de las conclusiones a que hemos llegado en nuestro análisis de la obra griega y latina de Claudiano, creemos que, con un elevado grado de probabilidad, podemos establecer definitivamente en torno al año 402 un nuevo "terminus post quem" para la obra de Nono de Panópolis.

10) La Paráfrasis de los Salmos del Pseudo-Apolinar.-

Supuesta la paternidad noniana de la Paráfrasis del Evangelio de San Juan que ya demostró en su día Golega (210), también se ha intentado esclarecer la cronología de Nono a partir de ella.

Maas centraba a nuestro poeta entre Apolinar de Laodicea "den die Johannes-Paraphrase voraussetzt" y Agatias de Mirrina (211). Ya con anterioridad Krumbacher había reconocido en la Paráfrasis de los Salmos de Apolinar el modelo de la obra de Nono (212).

Sin embargo a partir de Hermann (213) se había planteado ya un importante problema, previo a la hipotética conexión entre ambas composiciones: la duda acerca de la atribución de aquella obra al famoso hereje Apolinar de Laodicea. La sospecha había nacido del hecho de que en ninguno de los tres testimonios conservados sobre Apolinar y su obra -la Suda; Sozomeno, Hist. Eccl. V,18 y Sócrates, Hist. Eccl. III,16- se la menciona. Las opiniones de los filólogos a favor o en contra de su paternidad se han sucedido, mas hoy parece que el escepticismo y la duda se ciernen sobre ella (214).

No obstante, para refutar con mayor fuerza la opinión de Maas y Krumbacher, creemos interesante recoger aquí la tesis de Golega en la que, a partir de una exposición y análisis de las discrepancias métricas, estilísticas y formales entre ambos poemas, no sólo se niega toda influencia de la Paráfrasis del Pseudo-Apolinar en la del Panopolitano, sino que se da también como fecha segura de su composición el decenio comprendido entre los años 460 y 470, en base a razones de índole teológica (215).

En primer lugar son notables las discrepancias métricas que se observan en la Paráfrasis de los Salmos con respecto a la del Evangelio de San Juan:

- a) En los dos mil primeros versos encontramos hasta sesenta versos espondeícos.
- b) La proporción entre cesuras masculinas y femeninas es de 2/3 frente a las Dionisiácas en donde llega a ser de 1/4 o la Paráfrasis noniana en que se eleva a 1/5. Es patente, pues, la disminución de cesuras femeninas tan gratas a Nono.
- c) La libertad en el uso de la "Correptio Atica", del hiato, de la elisión y del alargamiento por posición es mayor.
- d) Se infringen las reglas de acentuación nonianas.

Así pues, se debe rechazar también la tesis de Hermann en la que se incluía al autor del Salterio en hexámetros entre los discípulos de Nono.

En cuanto al aspecto estilístico, los paralelismos que en su día apuntó Hermann (216) y posteriormente ratificó Ludwig (217) entre la Paráfrasis de los Salmos y la obra de Nono, son escasos y de ningún modo permiten atribuir al Pano-politano la condición de modelo o imitador. El autor de la Paráfrasis de los Salmos es un fiel seguidor del estilo de Homero y los demás poetas antiguos, conservador y reacto a todo movimiento innovador, tal vez por causa de la misma naturaleza religiosa de su obra. Esta misma circunstancia puede justificar su datación cronológica posterior a Nono, determinada por razones de índole teológica, en contra de lo que en principio podría hacer pensar la ignorancia de las modernas leyes métricas de Nono.

También aparecen notables diferencias entre una y otra obra desde un punto de vista formal: en tanto Nono se ad-

hiere a la paráfrasis de carácter retórico en la que se busca esencialmente la obra de arte, prescindiendo de la fidelidad al texto parafraseado, el Pseudo-Apolinar se muestra fiel a su modelo; su finalidad no es otra que el logro de una mayor comprensión de los Salmos, sin importarle demasiado el estilo o la belleza de su obra.

Ampliaciones, adiciones, descripciones poéticas y perífrasis que son elementos básicos en la Paráfrasis del Evangelio de San Juan, están completamente proscritas de la Paráfrasis del Salterio (218). Sin duda esta última es esencialmente de índole gramatical y didáctica, a pesar de su redacción en verso. Nono está mucho más cerca del hacer poético de un Juvenco que del autor de la Paráfrasis de los Salmos.

Además, dada la proliferación durante los siglos IV y V d. J.C. de paráfrasis de tema bíblico, -los términos $\mu\epsilon\tau\acute{\alpha}\phi\rho\alpha\sigma\iota\varsigma$, $\pi\alpha\rho\acute{\alpha}\phi\rho\alpha\sigma\iota\varsigma$ y $\mu\epsilon\tau\alpha\beta\omicron\lambda\eta$ cabe tomarlos como sinónimos-, no hay por qué creer que el único modelo de la Paráfrasis del Evangelio de San Juan pudiera ser la obra del Pseudo-Apolinar. Gregorio de Nacianzo o la misma emperatriz Eudocia habían compuesto paráfrasis basadas en textos del Antiguo y Nuevo Testamento.

Si ya de por sí el testimonio tiene una escasa trascendencia para nuestros fines, dada su temprana datación -Apolinar murió en el año 390- superada por otros testimonios bastante más sólidos, su valor aún se empobrece más al tener en cuenta todos los factores que se manifiestan en contra: la discutible paternidad de la Paráfrasis de los Salmos, las dudas acerca de su carácter pre- o postnoniano, y por último las discrepancias de toda índole existentes entre uno y otro poema.

Así pues, no podemos por menos de reconocer que la tesis de Maas carece de una base sólida en que fundamentarse y que, por consiguiente, no nos sirve en nuestro cometido para

una mayor comprensión de la problemática relativa a la cronología de Nono. Considerar la Paráfrasis de los Salmos como un "terminus post quem" para la del Evangelio de San Juan sería una decisión gratuita y desprovista de toda probable verosimilitud.

Por el contrario, si de acuerdo con Golega y Gelzer (219) datásemos la Paráfrasis del Pseudo-Apolinar entre los años 460 y 470, en base a sólidas argumentaciones de tipo teológico, y reconociésemos en ella ciertas reminiscencias nonianas, podríamos admitir alrededor del año 470 un nuevo "terminus ante quem" para la obra de Nono.

De ningún modo vamos a atribuir a esta nueva hipótesis un valor definitivo que en sí misma no tiene, pero hemos querido recogerla en cuanto nos puede ser de utilidad, dentro del contexto general, para corroborar y fortalecer las conclusiones a que nos lleven otros testimonios indirectos.

11) Amonio y su posible relación con Nono.-

No deja Maas en sus intentos por corroborar la tesis de Friedländer tendente a situar a Nono en la segunda mitad del siglo V (220).

Esta vez su punto de partida es la inscripción del Codex Marcianus 481, fechado en el año 1301 y cuyo autor es, a todas luces, el famoso monje y humanista Máximo Planudes. En él se menciona como autor de la Paráfrasis del Evangelio de San Juan al filósofo y retor Amonio (221). El por qué de esta atribución así como el origen de semejante versión resta para nosotros una incógnita imposible de despejar por el momento.

No obstante la paternidad de la Paráfrasis por parte de Amonio no debía estar muy clara para el propio autor del manuscrito, cuando él mismo manifiesta:

καὶ παρὰ τισι μὲν λέγεται εἶναι ἡ μεταβολὴ Ἀμμωνίου,
'Αλεξανδρέως φιλοσόφου, παρ' ἄλλοις δὲ Νόνου ποιητοῦ τοῦ Πανο-
πολίτου.

El tal Amonio cabe identificarlo con el filósofo neoplatónico y comentarista de Aristóteles que vivió en Alejandría en la segunda mitad del siglo V (222). Esto mismo hace difícil creer en la posibilidad de que sea el autor de la Paráfrasis del Evangelio de San Juan, pues en tanto la composición de semejante obra exige unos conocimientos teológicos bastante profundos y hace pensar en un poeta de corte cristiano, sabemos, por otra parte, que Amonio se destacó por su abierta oposición al cristianismo. Tampoco poseemos ningún testimonio que indique su posterior conversión a la religión que tan abiertamente había combatido.

Maas intenta explicar esta vacilación en la atribu-

ción de la Paráfrasis por la contemporaneidad y posible relación entre ambos personajes. Sugiere la posibilidad de que No- no hubiera dedicado su obra a Amonio, en virtud de la amistad que entre uno y otro habría nacido de su común estancia en Alejandría.

Pero, a decir verdad, todo ello no es más que una serie de conjeturas, sin duda sugestivas e interesantes, cuya realidad es imposible de probar.

En consecuencia es obvio que este testimonio carezca de todo valor probatorio para nuestra tesis, pues no nos ofrece las garantías suficientes para concederle ni tan siquiera un mínimo grado de probabilidad.

En cuanto a las posibles dudas que nos pudiese plantear acerca de la paternidad noniana de la Paráfrasis del Evangelio de San Juan, ya han sido completamente disipadas por Golega (223).

12) Museo, Coluto y Cristodoro, tres poetas que imitan a Nono.-

Friedländer, en su trabajo tantas veces aludido, consideraba la existencia de discípulos de Nono durante el reinado de Anastasio I (491-518) como un indiscutible "terminus ante quem" para la cronología de éste (224).

Aunque en principio estemos de acuerdo con el parecer del filólogo alemán, pues la cronología de Museo, Coluto y Cristodoro, así como su carácter noniano, han sido aceptados de forma unánime, no queremos dejar de exponer, aunque sea sucintamente, los argumentos básicos en que se apoya esta opinión.

Para ello vamos a tratar cada uno de estos poetas por separado, fijándonos esencialmente en los dos aspectos que aquí nos interesan: su cronología y su impronta noniana. Sin embargo la unanimidad de criterios que priva en estos dos puntos concretos facilitará enormemente nuestra labor y nos permitirá pasar por alto extensas y a la vez embarazosas demostraciones.

Museo era, de acuerdo con los manuscritos que nos han transmitido la única composición que de él conservamos -Hero y Leandro-, un simple γραμματικός. Nada más sabemos acerca de su vida y obra, pues no disponemos de ningún testimonio que nos pueda informar al respecto. Se le ha intentado identificar con el destinatario de las epístolas 48 y 60 de Procopio (225). En esta última se nos presenta a Museo como un honrado maestro. Gelzer, en la introducción a su edición de Hero y Leandro atribuye a esta circunstancia un elevado grado de probabilidad (226).

Es unánime el reconocimiento de que en el poema de Museo encontramos claras reminiscencias tanto de las Dionisiácas como de la Paráfrasis del Evangelio de San Juan (227). Su imitación de Nono llega hasta el extremo de que su obra parece un centón noniano, como apuntó ya en su día el mismo Wifsstrand: "Das Epyllion ist von nonnischen Halbversen und Phrasen so voll, dass es stückweise fast wie ein Nonnoscento wirkt;" (228). Así Museo no vacila en incorporar a su obra versos enteros, cláusulas, giros o fórmulas de naturaleza noniana (229).

En cuanto a su métrica, es el más fiel imitador del Panopolitano: predominan los dáctilos, se evitan dos espondeos seguidos, hay un respeto máximo por las leyes de acentuación nonianas, es evidente el gusto por la cesura medial femenina, etc. (230).

De su condición de discípulo e imitador de Nono no hay, pues, la menor duda.

Si además tenemos en cuenta que hallemos influencias suyas en poetas posteriores como Coluto -C.295~M.203; C.255~M.260/63; C.257~M.78; C.265/6~M.172/3; C.293~M.83; C.295~M.203; C.296~M.142; C.297~M.157; C.303/305~M.160/172-, cuya ἀκμή se sitúa en época del emperador Anastasio, no parece aventurado fechar a Museo, teniendo presente también su posible contemporaneidad con Procopio, a fines del siglo V.

De todo ello podemos concluir, por consiguiente, que la presencia de un discípulo de Nono en las últimas décadas del siglo V está prácticamente garantizada.

Coluto, natural de Licópolis, en la Tebaida, nos es conocido merced al testimonio de la Suda: Κόλουθος, Λυκοπολίτης, Θηβαῖος, ἑποποιός, γεγονώς ἐπὶ τῶν χρόνων βασιλέως Ἀναστασίου. Ἔγραφε Καλυδονιακὰ ἐν βιβλίοις ἔξ καὶ ἐγκώμια δι' ἐπῶν καὶ Περσικά (231).

Es curioso que entre las obras que le atribuye la Suda no figure la única que se nos ha conservado: la 'Ελένης ἀρπαγή. Esto ha dado lugar a múltiples conjeturas por parte de los filólogos: Lennep ha supuesto la existencia de dos Colutos distintos (232); De Lorenzi creía que la 'Ελένης ἀρπαγή no sería una obra entera, sino un fragmento de unas Antehomerica (233); y Weinberger intentó explicar el hecho alegando que la obra de Hesiquio de Mileto, en quien se inspira la Suda, se habría redactado antes de que el poema de Coluto hubiese visto la luz (234).

Sin embargo, el Codex Ambrosianus Q 5 sup. (gr.661), del siglo XV, nos transmite una Vida de Coluto, inspirada sin duda en la Suda, pero en la que figura después de las Περσικά la 'Ελένης ἀρπαγή (235).

Así pues, aceptada la atribución de esta obra al Coluto que nos menciona la Suda, podemos fijar su ἀκμή en pleno reinado del emperador Anastasio I (491-518).

Su poema, un epilio de 392 versos, de muy pobre calidad poética, difícilmente podría considerarse algo más que una mera chapucería. En él se recurre abiertamente a la μίμησις o imitación de Nono, pero no a la manera de copia, pues entonces sería un vulgar plagio, sino introduciendo pequeños variantes que permitan adaptar el préstamo al contexto: D.X,111~C.159; D.XIII,20~C.51; D.IV,337~C.182.

En este aspecto hay que destacar el verso 162 de Coluto (Ἄγλαῖη πολὺ μᾶλλον ἀριστεύουσι γυναῖκες) cuyo sentido es netamente el de D.XXXIV,323 (καὶ μελίσς πολὺ μᾶλλον ἀριστεύουσι παρειαί), si bien la expresión procede en su mayor parte de D.XL,27 (Χειροβίης πολὺ μᾶλλον ἀριστεύουσι γυναῖκες).

De acuerdo con el estilo de Nono, en el Rapto de Helena sólo hallamos una comparación de tipo homérico (vv.41-45). Conviene notar al respecto que la misma comparación aparece ya

en Nono (D.XLII,185-195), si bien se encuentra también atestiguada en otros poetas de época imperial -Trifiodoro, 360ss.; Opiano, Hal.521ss.;-, helenística -Apolonio de Rodas A,126ss.-, e incluso en el mismo Homero, X,299ss. (236). Siguiendo el ejemplo de su maestro prefiere el uso de la metáfora.

Su lengua, completamente artificiosa, es en esencia noniana, por más que en sus versos encontremos hasta noventa y ocho vocablos que son ἄπαξ o δὲς λεγόμενα homéricos (237).

En repetidas ocasiones (vv.14, 18, 39, 109, 182, 211, 380, 381) recurre a un tipo de verso cuya estructura, muy rara en Homero, es cara a Nono: el sustantivo aparece al principio del verso, en tanto que su adjetivo lo hace al final, como cerrándolo (238).

Su métrica, aunque denota claras influencias de Nono, muestra cierta independencia con relación a las estrictas y rígidas leyes de su maestro:

- a) Todos los versos tienen cesura medial.
- b) Abundan los dáctilos, si bien aparecen hasta trece versos con el quinto pie espondeico. (La proporción en Coluto es de un 3,3% frente a Nono en que se mantiene en el 0%).
- c) En cuanto a las reglas de acentuación, Coluto parece tener su propio sistema: acepta proparoxítonas en final de verso, a condición de que no sean palabras trisilábicas; admite versos que terminen en oxítona de dos o tres sílabas cuya última vocal sea breve; observa la primera y segunda ley de Wifstrand (esta última con mayor rigor que el propio Nono); etc. (239).

Ciertamente no podemos decir que Coluto sea un imitador de Nono tan fiel como Museo. En él hay un evidente esfuerzo por acercarse a Homero, de quien no duda en tomar prestados

vocablos o hemistiquios enteros. Pese a todo, se trata de un poeta de corte noniano, en el que se deja sentir de forma clara la influencia de su maestro en todos los aspectos.

Así pues, de acuerdo con la cronología que le hemos asignado, parece indiscutible la localización de un nuevo imitador de Nono a finales del siglo V.

Cristodoro, natural de Copto, en la Tebaida, es mencionado por la Suda en dos glosas distintas:

nr 525 Χριστόδωρος, Πανίσκου, ἀπὸ Κοπτοῦ πόλεως τῆς Αἰγύπτου, ἐποποιός· ἤκμαζεν ἐπὶ τῶν Ἀναστασίου τοῦ βασιλέως χρόνων. Ἐγραψεν Ἰσαυρικὰ ἐν βιβλίοις ἔξ· ἔχει δὲ τὴν Ἰσαυρίας ἄλυσιν τὴν ὑπὸ Ἀναστασίου τοῦ βασιλέως γενομένην· Πάτρια Κωνσταντινουπόλεως ἐπικῶς βιβλία ιβ', Πάτρια Θεσσαλονίκης ἐπικῶς βιβλία κε', Πάτρια Νάκλης· ἔστι δὲ πόλις περὶ Ἡλιοῦπολιν, ἐν ᾗ τὰ καλούμενα Ἀφανα· Πάτρια Μιλήτου τῆς Ἰωνίας, Πάτρια Τράλλεων, Πάτρια Ἀφροδισιάδος, Ἐκφρασιν τῶν ἐν τῷ Ζευξίπῳ ἀγαλμάτων· καὶ ἄλλα πολλά.

nr 526 Χριστόδωρος, Θηβαῖος, ἰλλοῦστριος. Ἐγραψεν Ἰξευτικὰ δι' ἐπῶν· καὶ θαύματα τῶν ἁγίων Ἀναργύρων, Κοσμά καὶ Δαμιανοῦ (240).

La doble referencia que la Suda hace al término Cristodoro nos plantea el problema de saber si entre las ἄλλα πολλά que atribuye al primero debemos incluir las obras que menciona en el segundo, o si por el contrario tenemos que considerarlos dos poetas completamente distintos. Aunque por el momento no se vislumbra una solución definitiva, Waltz no ve ninguna contradicción aparente en la identificación de ambos (241).

Pese a todo, podemos concluir la existencia bajo el reinado de Anastasio I de un tal Cristodoro de Copto, de cuya

extensa y abundante obra sólo nos quedan unos exiguos vestigios.

De las numerosas composiciones que nos recuerda la Suda, sólo conservamos una ἔκφρασις, en 416 versos, mutilada en su principio y en su final, en la que se nos describen de forma trivial ochenta estatuas que adornaban las paredes del Zeuxipo, un famoso gimnasio de Constantinopla. Actualmente constituye el libro II de la Antología Palatina.

También se le atribuyen dos epigramas compuestos en honor de Juan de Epidamno, gobernador de Iliria y yerno de Anastasio (A.P.VII,697-698), un par de versos de unas Λυδίακὰ, transmitidos en el escolio A in B 461, y un hexámetro de su monografía dedicada a los alumnos de Proclo, citado por Juan de Lidia en De Magistratibus III,26 (242).

Tanto en su lengua como en su métrica es un fiel imitador de Nono (243):

- a) Todo verso presenta cesura medial en el tercer pie, con preferencia femenina.
- b) Hay abundancia de dáctilos.
- c) De las 32 combinaciones posibles de dáctilo y espondeo, sólo utiliza 11 (Nono se limita a 9).
- d) Sólo permite la elisión en preposiciones y conjunciones.
- e) Evita el hiato.
- f) Observa con exactitud las leyes de acentuación nonianas.

Ciertamente, si consideramos la importancia de su deuda a Nono y la fijación de su ἀκμή en pleno reinado de Anastasio I, podremos localizar una vez más a un imitador de Nono a finales del siglo V.

Del análisis somero de estos tres poetas -Museo, Coluto y Cristodoro-, nos es permitido concluir con toda certeza la existencia de imitadores de Nono a finales del siglo V. Ello constituye por sí solo un indiscutible "terminus ante quem" para la cronología del Panopolitano.

Sin embargo nada impide que con anterioridad a esta época haya otros poetas que sigan el ejemplo de Nono y que, por consiguiente, la fecha propuesta como seguro "terminus ante quem" pueda adelantarse.

La localización de Nono inmediatamente antes del reinado de Anastasio I, como defiende Friedländer en virtud de este testimonio y de la discutible hipótesis de que entre maestro y discípulo no puede mediar un espacio de tiempo considerable, es completamente gratuita.

Así pues, si bien reconocemos el valor incuestionable de este testimonio para establecer un seguro "terminus ante quem" para la cronología de Nono, rehusamos por el momento aceptar su carácter definitivo, con la esperanza de poder anticipar algunos años más la fecha límite para la obra del Panopolitano.

13) El Encomio del general Heraclio.-

En el papiro PSI,253, publicado por Vitelli, hallamos cinco fragmentos, escritos por el "recto" y el "verso", en los que se conservan restos de unos 160 hexámetros, prácticamente ilegibles, si exceptuamos los incluidos en el primer fragmento (244). Fechado en el siglo V, Page no descarta la posibilidad de que pertenezcan al original mismo del poeta.

Sin duda el deplorable estado de estos hexámetros hace difícil su interpretación, mas la opinión general de los filólogos se inclina a ver en ellos un encomio de un general romano, a la manera del que se recoge en el P. Florentinus 114 (245).

Métrica y estilo, enteramente nonianos, muestran que se trata de la obra de un poeta nada despreciable, discípulo de Nono, cuyo buen hacer se vislumbra en la descripción del pico de una montaña, hecha en términos hasta entonces inauditos (246).

Keydell (247), en su esfuerzo por completar algunos versos del texto, propuso la lectura de dos nombres propios -Floro y Heraclio-, ambos en perfecta relación, y que serían de importancia vital para poder establecer la fecha aproximada de su composición:

Φλώρου δ' -υυ] παιδὶ νέω[ν] ἐπιβήτορι μύθ[ων
πίδακες εὐώ]δινες ἄν[αβ] λ[ύζοι]ε ν ἄοιόη[ς
-υυ 'Ηρά]κλειον [ε] μαῖ[ς] ἰππ]ήλατον οἴμαις

(vv.35-37)

En tal caso se trataría de un encomio del general romano Heraclio, hijo de Floro, que luchó contra Persas y Vándalos.

los y murió en la década de los años 470, bajo el imperio de Zenón (248).

Partiendo de tales supuestos, Keydell considera probable su redacción poco después del año 470, con lo que establece un nuevo "terminus ante quem" para la obra de Nono (249).

A pesar de alguna duda de Heitsch (250) y de alguna objeción de Viljamaa (251), la interpretación del benemérito filólogo alemán Keydell ha sido acogida con respeto; viene a reforzar la tesis de un "terminus ante quem" localizado a mediados del siglo V.

De ser cierta la tesis propuesta por Keydell nos encontraríamos con un discípulo de Nono en la década de los años 470, casi veinte años antes del reinado de Anastasio, época en que, a juicio de Friedländer, aparecen los primeros imitadores del poeta de Panópolis.

En tal caso su argumento en favor de una tardía datación de Nono con el fin de evitar un paréntesis temporal demasiado amplio entre maestro y discípulos caería por su propio peso. Ya no sería, por consiguiente, un obstáculo para situar a Nono en la primera mitad del siglo V.

Aunque este argumento por sí solo no se podría aceptar como definitivo, sin embargo, si lo consideramos conjuntamente con el de Pamprepio o el de la Paráfrasis de los Salmos del Pseudo-Apolinar, su valor se incrementa, al tiempo que corrobora las conclusiones obtenidas en aquéllos.

14) Pamprepio.—

En el Papiro Vindobonensis 29788 A-C, editado por primera vez por Gerstinger y fechado a caballo entre los siglos V/VI d. J.C. (252), hallamos cinco fragmentos en hexámetros, bastante mal conservados, y cuya interpretación resulta en algunos casos del todo imposible (253).

Los tres primeros fragmentos, de los que no nos queda ni un solo hexámetro completo y que muestran amplias lagunas, son inidentificables. En el frag. I,2 Keydell pensó en la posibilidad de leer ...σ]αδρρονι Κωστα[ντίνω y referirlo a Flavius Constantinus que fue cónsul en el año 457. Gerstinger los atribuyó a una obra del poeta Pamprepio que menciona la Suda: las 'Ισαυρικá, (254), pero ello no pasa de ser una mera suposición.

Mejor conservados se nos ofrecen los otros, en los que se puede adivinar la existencia de dos poemas de índole completamente distinta.

C.I consta de un prólogo de seis versos en trimetros yámbicos al que siguen 192 hexámetros en los que se describe un día de otoño, en sus distintas horas, y las correspondientes actividades del campo desde el amanecer hasta el crepúsculo. Todo ello se halla envuelto dentro de un ámbito de continuos cambios atmosféricos que proporcionan al poemilla un tono variado y artístico: nieve, lluvia, sol, tormenta e inundaciones se entremezclan con amables diálogos entre las ninfas de los árboles y de los arroyos, con el sonido que los pastores emiten con sus flautas o con la alegría de los campesinos reflejada en sus cantos. Se trata, pues, de un auténtico epilio en el que se pone de relieve el afecto por la naturaleza,

típico de esta época.

C.II se inicia con una inscripción en la que se lee el nombre de Teágenes (... θ) γ εἰς τὸν πατρικ[ιον θ] εαγένη $\iota\chi\theta$ []. A continuación hallamos 57 hexámetros de un poema encomiástico compuesto en honor del tal Teágenes. La parte conservada pertenecería probablemente al principio de la obra. Su destinatario se trataría de un arconte ateniense, de rica y noble familia, mencionado por Marino en su biografía de Proclo como ὁ καθ' ἡμᾶς εὐεργέτης y que ocupó entre los años 470-490 las más altas dignidades en la vida política de Atenas.

Conviene que hagamos ahora un breve análisis métrico y estilístico de C.I y C.II con el fin de establecer, si no su indiscutible paternidad, al menos la escuela a que podría pertenecer.

Desde un punto de vista métrico ambas composiciones siguen las leyes y normas establecidas por Nono. Las discrepancias que podemos observar son mínimas y sin valor determinante:

- a) En C.I, 72 y 148 hallamos palabra espondeica después de cesura pentemímeros, lo cual es contrario a Nono (255)
- b) En C.I, 136 falta la cesura medial.
- c) La tmesis ἐκ...φέρομαι de C II, 26 también escapa a Nono (256).
- d) El final de verso κέν $\mu[\iota]$ ν en C II, 29 contraviene las leyes métricas de Nono (257).

Por el contrario la imitación de la métrica noniana llega en ocasiones al extremo de transcribir literalmente principios o finales de verso. En C I encontramos siete principios de verso que coinciden plenamente con otros de Nono (258), así como once finales de verso (259). El verso I, 49 consta de dos hemistiquios unidos, procedentes de Nono (D.XIII, 258a + D.II,

134b). El verso I,144 está construido siguiendo un sistema caro a Nono y que por el contrario es muy raro en Homero y los demás poetas helenísticos: el atributo se halla al principio del verso y su sustantivo al final como cerrándolo. (ἀνδρ] ομήης.....[γ] ενέθλης.). Esta estructura con las mismas palabras aparece en D.VII,96 y XVI,220.

En algunos casos grupos sintácticos muy frecuentes en Nono (sustantivo+adjetivo o viceversa) aparecen en estos fragmentos, aunque en distinta posición dentro del verso. Así νυμφίος ὄμβρος (I,38~D.XXXVIII,281) y αἰθήρ δ' ἑσπαράγησεν (I,189~D.XXXVI,90).

Tampoco falta la semejanza en el campo léxico. El adjetivo βοόκραϊρος, por ejemplo, aparece por primera vez en Nono que lo utiliza 19 veces, de las cuales 17 en el mismo lugar métrico en que se halla en I,46 (u $\frac{4}{4}$ - - u). No se encuentra ni en Coluto ni en Museo.

Si nos adentramos en el ámbito de la estilística, veremos que cuanto ha devenido característico del estilo de las Dionisiacas, se repite en estos fragmentos: exceso de ornamentación motivada por el uso desmesurado de epítetos, descripción ampulosa, fraseología forzada, ritmo monótono debido a las leyes métricas que constriñen el hexámetro, alegoría grotesca y colorido erótico son constantes que hacen el estilo de estos versos de un barroquismo "churrigueresco".

Pero la imitación estilística se acentúa con la utilización de tópicos caros a Nono. Si bien algunos ya aparecen con anterioridad a él, en las Dionisiacas reciben un tratamiento peculiar suyo que se repite aquí. Así I,12~D.XXVI,203-204, (presente ya en el himno homérico a Apolo XXI,1) ó I,125-126 y 129~D.XIX,82-90 y XIII,190-191. Más interesante por su carácter retórico-sofístico es II,10-11~D.XXIII,94-96 y D.XLVI, 54-57, que trata de la costumbre de los pueblos celtas de su-

mergir a los niños recién nacidos en el Rin con el fin de constatar su legitimidad.

Con anterioridad a Nono hallamos esta misma alusión en la prosa de Juliano y en los versos de Gregorio de Nacianzo y Claudiano (260).

Otros tópicos muestran el sensualismo de Nono -I, 38~D.XXXVIII,281 y XIV,200; I,168-169~D.XLVIII,339- o su gusto por la alegoría grotesca -I,8-9~D.VIII,25-26 y D.XXII,230-231; I,93-94~D.II,94-97 y D.XXXVII,20-21.

Aunque ambos fragmentos sean, pues, típicamente nonianos, su valor poético es muy distinto. Así lo vio Keydell el cual expuso sus dudas acerca de que el autor de ambos poemas fuese el mismo (261). Ciertamente C.I es una de las mejores composiciones de la épica griega tardía, ya que, a pesar de tener los defectos propios de todo imitador de Nono, su estructura es correcta y su desarrollo, poético.

Por el contrario C.II es una obra chapucera y de baja calidad, fiel a los cánones retóricos establecidos por la Sofística para composiciones de tipo encomiástico.

Sin embargo esta diferencia axiológica entre uno y otro poema viene determinada por su distinta temática: mientras el primero permite poner de manifiesto al poeta toda su habilidad artística, el segundo le encadena a unas normas estrictas de las que le es imposible zafarse. No deja de ser una poesía de formas estereotipadas, en la mayoría de los casos rastrera y humillante, determinada por la necesidad de vivir del poeta, y para la que basta muy poca imaginación.

Recordemos al respecto los encomios de Dioscoro de Afrodito e los del mismo Claudiano.

Cabe aceptar, por consiguiente, que ambas composiciones son de un mismo autor, fiel imitador de Nono, de acuerdo con el criterio de la mayoría de los filólogos.

Gerstinger no vaciló en identificar a este seguidor de Nono con Pamprepio. En primer lugar completó la inscripción del principio del C II -...Θ] ὃ εἰς τὸν πατρὶκ[λον Θ] εαγένη ἰχθ[- en [τοῦ αὐτοῦ ὃ εἰς τὸν πατρὶκ[λον Θ] εαγένη ἰχθ[ύονος] o ἰχθ[ύος], con lo que C I y C II gozaban de idéntica paternidad. En segundo lugar partió de la identificación del tal Teágenes con el arconte ateniense que sobresalió en Atenas entre los años 470-490.

Pamprepio, al que sabemos en Atenas en el año 473, demostró sus dotes para la poesía, a la que, por otra parte, parece que vióse forzado a recurrir por imperiosa necesidad económica (262). No sería, pues, de extrañar que uno de los géneros a que se dedicara fuese el del "encomion" de personajes ilustres del momento. Además de productivo desde un punto de vista económico, solía permitir el acceso a lugares de la administración o de la función pública: fue elegido γραμματικὸς en Atenas (263).

En tales circunstancias, y dada su condición de estudioso de la filosofía neoplatónica al igual que Teágenes, entra dentro de la más elemental lógica que dedicase un elogio al ateniense del momento y cuya enemistad le obligó más tarde a abandonar la ciudad de las Musas.

El argumento es brillante y hasta ahora irrefutable, como reconoce el mismo Maas (264); pero Gerstinger, llevado tal vez por un comprensible entusiasmo convierte en realidad incuestionable lo que es posibilidad. Aquí está uno de los peligros del argumento; por más que todas las piezas del rompecabezas encajen a las mil maravillas, no hay que descartar el hecho de que también otros poetas del momento hubiesen dedicado composiciones laudatorias al que entonces era líder de la vida pública ateniense y teórico mecenas de las artes y las letras. Olvidar esto último sería un error filológico. Así lo han

visto diversos estudiosos de la poesía griega tardía a lo largo de estos años: Graindor, Maas, Schissel, Keydell, Page, Heitsch o Viljamaa formarían parte de una lista aún más extensa, pero, a nuestro modo de ver, innecesaria para nuestros fines. (265).

El mismo Keydell, en R.E.XVII,904, alude al encomio del patricio Teágenes como uno de los testimonios más antiguos de la poesía postnoniana, pero sin identificarlo con el nombre de Pamprepio.

Asimismo el interrogante que sigue al nombre de Pamprepio en la edición de Heitsch es harto significativo de la postura adoptada por éste.

Tal vez una de las hipótesis más singulares expuestas en los últimos tiempos es la de Viljamaa (266), el cual no duda en asignar los fragmentos del papiro Vindobonensis a Cristodoro de Copto. Sus razones de tipo histórico y estilístico no son del todo convincentes, y en modo alguno llegan a superar el índice de probabilidad ofrecido por la tesis de Gers-tinger.

En tal caso consideramos innecesario dedicar más tiempo a esta nueva teoría, cuyos resultados no aventajan a los tradicionales. Nuestro propósito al traerla aquí a colación era simplemente reflejar la ambigüedad que preside la atribución de estos fragmentos a uno u otro poeta, dada la escasa información que nos proporcionan y la similitud de estilo entre los distintos seguidores de Nono.

Que el poeta tuviese relación con Egipto (C.I,197), que tal vez fuese pagano (C.II,4), y que hubiese dedicado una composición encomiástica a un tal Teágenes, encaja perfectamente con Pamprepio, sin descartar otras remotas atribuciones como Cristodoro de Copto.

Pero, ¿quién es este Pamprepio y qué sabemos acerca

de él?. Para responder a estas preguntas disponemos de dos fuentes completamente independientes una de otra, y que a la vez se corresponden en sus puntos fundamentales.

En primer lugar Asmus, en 1913, ofreció una biografía bastante completa de nuestro personaje, a partir de la reconstrucción de la Vida de Isidoro de Damascio, de principios del siglo VI. Para ello se sirvió de los cronistas griegos y sirios (267).

De acuerdo con Asmus, Pamprepio nació alrededor del año 445 en Panópolis, ciudad de la Tebaida. Sus primeros años debieron transcurrir en su propia patria donde probablemente ejerció como γραμματιστής. Más tarde se trasladó a Atenas. Allí contrajo matrimonio y asistió a las clases del filósofo Proclo. Parece que era muy dado a las prácticas de magia, teurgia y adivinación. Merced a sus conocimientos de gramática y literatura, obtuvo el cargo de gramático. Enojado con el patricio Teágenes se marchó a Bizancio. Aquí se gana el afecto y la protección del general isaurio Ilo, el cual le recompensa con una pensión privada y el cargo de gramático. Cuando aquél abandona Bizancio, Pamprepio es desterrado por su condición de pagano y se retira a Isauria, a casa de su protector y amigo. Posteriormente regresa a Bizancio en calidad de consejero privado de Ilo. Ahora su τύχη le es favorable: se le nombra cuestor y patricio. Colabora en la sublevación de Ilo contra Zenón intentando atraerse a la causa a los paganos de Egipto. Su embajada, empero, fracasa. Desempeña el cargo de "Magister officiorum" entre los rebeldes que, a la postre, habían coronado emperador a Leoncio. Cuando la revuelta es aplastada, se refugia en la fortaleza de Papirios con los demás supervivientes y protagonistas de la rebelión. Acusado de traición, es degollado y su cadáver despeñado por las murallas, alrededor del 488. .

Hombre arrogante, charlatán, licencioso y traidor, su

vida es un perfecto ejemplo de "Wandering poet", como ha llamado Cameron a toda esta legión de poetas paganos, doctos, atraídos por los cargos públicos y dados a continuos viajes. Su paralelo más exacto sería, en Occidente, Claudiano, propagandista y protegido de Estilicón.

Por otra parte, en 1923, Delatte, con la ayuda de Stroobant (268), demostró que el horóscopo de un gramático, hecho por el astrólogo Retorio, en el siglo VI d. J.C. (269), coincidía plenamente con la vida y fortuna de Pamprepio. De ser así, la interpretación de los datos astrológicos contenidos en el horóscopo nos iba a permitir conocer, con una exactitud inusitada, la vida de este "Wallenstein" bizantino, como le ha llamado Gregoire (270).

Una confrontación de los principales datos que una y otra fuente nos proporcionan, así como de las fechas que propuso Asmus y con toda exactitud indica Retorio, nos permitirán confirmar la tesis de Delatte y, por consiguiente, poder fechar exactamente la vida de Pamprepio.

	<u>Según Asmus</u>	<u>Según Retorio</u>
Nace en Tebas	Alrededor del 445	29 septiembre 440 3h. 48m.
Va a Atenas donde contrae matrimonio	Alrededor del 465	473
Se traslada a Bizancio	Alrededor del 475	Mayo 476
Recibe el cargo de cuestor	Finales del 478/ principios del 479	Principios del 479
Vuelve a su pa- tria	Principios del 482	481/482
Muere degollado	488	Finales de Noviem- bre del 484.

Ante todo conviene hacer algunas consideraciones con respecto a pequeñas discrepancias cronológicas que pueden distinguirse a primera vista.

La fecha del 473 en la que, según Retorio, Pamprepio llegó a Atenas es fruto de una falsa interpretación del texto por parte de Delatte. El horóscopo dice textualmente: ἀπὸ δὲ ἐτῶν λγ' γήμας ἤρξατο ἀνασφάλλειν ἐν Ἀθήναις (271).

Así pues, ἀπὸ ἐτῶν λγ' no alude a su llegada a Atenas, sino al inicio de su prosperidad. Pamprepio pudo haber llegado a Atenas mucho antes, lo que concordaría con el 465, fecha propuesta por Asmus.

En cuanto a la fecha de su muerte, hay que tener presente que Asmus recurre para su cronología a Teófanos, cronista bizantino que se caracteriza por su falta de precisión en la exposición de los hechos. Además, su información es confusa y un tanto extraña (272). Por el contrario Retorio nos da la fecha exacta de su muerte (44 años y 2 meses) en dos ocasiones distintas (273). La primacía del astrólogo egipcio sobre la del cronista bizantino parece indiscutible.

No hay que olvidar tampoco que Pamprepio, con sus constantes cambios de fortuna, es un ejemplo idóneo para ilustrar teorías de un astrólogo acerca de la influencia de los astros en la vida de los hombres.

Pero, ¿por qué Retorio no indicó claramente que se trataba del horóscopo de Pamprepio y se limitó a poner al principio "γένεσις γραμματικοῦ", dentro del más absoluto anonimato? Delatte justifica tal decisión por ~~la~~ inoportuno, e incluso peligroso, que habría sido poner como ejemplo el horóscopo de un personaje que había sido cabecilla de una sublevación contra el propio emperador.

De todo lo expuesto, no dudamos en identificar ambos personajes y en atribuir el horóscopo del egipcio Retorio a su

compatriota Pamprepio, de acuerdo con Delatte y el mismo Keydell. En tal caso, podemos afirmar que Pamprepio de Panópolis vivió entre los años 440-484 d. J.C.

Del análisis de los fragmentos C.I y C.II del Papiro Vindobonensis 29788 A-C dedujimos que su autor debía ser un imitador de Nono. Ciertamente querer determinar con absoluta certeza de cuál de ellos se trata es por el momento imposible, pero, de acuerdo con la tesis de Gerstinger, parece muy probable que su autor sea el poeta y aventurero Pamprepio de Panópolis. Hasta ahora nada hay que se oponga radicalmente a esta atribución, si se la considera dentro del campo de la probabilidad.

Aceptadas, por otra parte, las fechas del 440 y 484 para el nacimiento y muerte de Pamprepio, podemos concluir que es muy verosímil que nos encontremos con un seguidor de Nono en el linde mismo entre la primera y segunda mitad del siglo V.

De nuevo uno de los argumentos de Friedländer para posponer la cronología de Nono se vendría abajo (274). Su afirmación de que los primeros discípulos de Nono vivieron en el reinado de Anastasio I (491-518) sería incierta y, por consiguiente, su datación tardía de Nono con el fin de eliminar todo lapso de tiempo entre el maestro y sus seguidores resultaría fuera de lugar.

Si por el contrario tenemos atestiguada la existencia de un imitador de Nono con bastante anterioridad al reinado de Anastasio I, la cronología de Nono se ve automáticamente anticipada.

Pamprepio parece ser, pues, un perfecto "terminus ante quem" para la cronología de Nono. Así lo vio ya en su día Lind, si bien no expuso claramente el por qué de su decisión (275).

En tal caso nuestras investigaciones nos llevarían,

una vez más, a situar a Nono con anterioridad a la década de
los años 460.

Hasta ahora creemos haber respondido a los planes que nos habíamos trazado de hacer un análisis exhaustivo de todos los testimonios que, de forma directa o indirecta, nos pudieran servir para establecer una cronología aproximada de Nono.

Así hemos examinado uno por uno cuantos argumentos había en pro o en contra de un testimonio, el índice de probabilidad que le asistía y su valor en vista a nuestra tesis.

Pero ello no era más que una labor previa para alcanzar nuestro objetivo. Nos corresponde ahora hacer una valoración de conjunto de todos los testimonios expuestos, acorde con las conclusiones obtenidas en su análisis, para lograr a partir de ella el resultado apetecido. Nos parece de sumo interés el intentar establecer una cronología de Nono en base a la suma de testimonios que favorecerán la elección de una fecha como más probable "terminus ante quem" o "post quem" para la vida y obra de nuestro poeta.

En modo alguno aspiramos, después de la labor analítica realizada y el escaso e hipotético valor de algunos testimonios, a dar unas fechas exactas en las que incluir a Nono; sería demasiado pretencioso y optimista por nuestra parte. Debemos conformarnos con poder reducir al máximo el intervalo entre ambos términos, dejando abierto un pequeño margen de fluctuación capaz de cubrir la probabilidad de nuestros juicios. Aproximación y probabilidad son, por el momento, dos constantes irreductibles, a pesar de nuestro esfuerzo, cuya realidad somos los primeros en reconocer en virtud del rigor científico deseado.

Para llegar con éxito a la meta propuesta, vamos a basar nuestro método de argumentación en dos coordenadas dis-

tintas, de acuerdo con las cuales, y conforme a las conclusiones a que hemos llegado en cada caso, valoraremos cada uno de los testimonios recogidos en nuestro previo análisis, con miras a fijar una probable cronología de Nono.

En todo testimonio tendremos presentes dos aspectos diferentes, correspondientes a las dos coordenadas antes mencionadas: su mayor o menor grado de probabilidad, determinado por las conclusiones a que nos ha llevado su análisis, y su confirmación por parte de otros testimonios concordantes con él en sus resultados.

Así pues la cronología que propondremos en última instancia para la vida y obra de Nono será fruto no sólo del número de testimonios en su favor, sino también de la fuerza determinante de los mismos.

De este modo lograremos dar a nuestra tesis una solidez idónea al conjugar ambos factores; ni el mayor número de argumentos en favor de una fecha ni su mayor o menor probabilidad nos parecen suficientes por separado.

Para una mejor y más fácil comprensión de la labor sintetizadora que debemos hacer en vista a la consecución de los fines propuestos, vamos a recopilar de forma esquemática los testimonios analizados, las conclusiones obtenidas en este análisis y su posible coincidencia con otros.

En primer lugar nos ocuparemos de los testimonios directos:

- 1) El epigrama de la A.P.IX,198..... Sin valor para nuestra tesis, pues la fecha de composición que le ha atribuido Collart se apoya precisamente en las Dionisiacas de Nono.

- 2) Agatias de Mirrina....."Terminus ante quem" indiscu-
tible, pero un tanto tardío:
2ª mitad S.VI
- 3) El Papiro Berlínés 10.567....."Terminus ante quem" probable
dada la problemática cronolo-
gía de un papiro. Su datación
en el S.VI concuerda con el
anterior testimonio.
- 4) El Léxico de Suda.....Sin valor para nuestra tesis
dado su carácter excesivamente
tardío: 2ª mitad S.X.
- 5) El "Violarium" de la Pseudo-..Sin valor para nuestra tesis
Eudocia. por un doble motivo: el carác-
ter discutible de su paterni-
dad y su datación en el S.XVI.

Como es fácil comprobar, los testimonios directos que poseemos acerca de Nono y su obra sólo nos sirven con miras a fijar un "terminus ante quem". De los cinco que hemos recopilado, el único que presenta cierto interés para nuestra tesis es el de Agatias de Mirrina, fechado en la segunda mitad del siglo VI, aunque no deja de parecernos un tanto tardío. También el papiro Berlínés 10.567 coincide con este testimonio, pero su evidencia es menor. Los demás, ya sea por la imposibilidad de atribuir al epigrama IX,198 una fecha segura por sí mismo, ya sea por la cronología excesivamente tardía de la Suda o del Violarium, no aportan ninguna luz a nuestra difícil tarea.

Por otra parte no nos dan ni la más mínima informa-

ción acerca de una datación temprana o no del Panopolitano. Así pues nos queda abierto un amplio margen de tiempo, a lo largo de toda la época imperial y hasta la segunda mitad del siglo VI, en que poder incluir a nuestro poeta.

Si por lo común los argumentos basados en testimonios directos son los más importantes para poder fijar la cronología de un autor, no ocurre así en nuestro caso. Ciertamente los resultados habidos hasta el momento no han sido tan satisfactorios como hubiera sido de desear, lo que entraña a su vez una mayor importancia de los llamados testimonios indirectos. Sobre ellos recaerá ahora todo el peso de nuestra tesis, conscientes, no obstante, de que con ello dejamos el campo de la certeza para adentrarnos en el de la probabilidad.

Por consiguiente vamos a recopilar todos los testimonios indirectos expuestos ya con anterioridad, en vista a hallar unos posibles términos "ante quem" y "post quem" que nos permitan ofrecer con el mayor grado de certeza posible, una cronología más concreta y exacta de nuestro poeta:

1 ^a <u>Los edictos de Teodosio y el fin del paganismo...</u>	391 "terminus ante quem" para las <u>Dionisiíacas</u>	Probabilidad muy remota, pues los argumentos en que se apoya son demasiado débiles.
2 ^a <u>Eunapio y la "Vida de los Filósofos y Sofistas"...</u>	405 "terminus ante quem" para la obra de Nono	Sin valor, a causa de la debilidad del argumento que ha sido rechazado de forma unánime por todos los filólogos.
3 ^a <u>La cuestión del Θεοτόκος y el problema del FILIOQUE.....</u>	431 "terminus post quem" para la <u>Paráfrasis</u> .	Muy probable, debido al reflejo en la obra de Nono de estos dos problemas religiosos suscitados a partir del 428 y 430 respectivamente.
4 ^a <u>Beirut y su escuela de Derecho.....</u>	529? 551? "terminus ante quem" para las <u>Dionisiíacas</u> .	Probabilidad muy remota, pues se apoya en argumentos débiles e hipotéticos, a parte de que no está clara la fecha del suceso.
5 ^a <u>Gregorio de Nacianzo.....</u>	390 "terminus post quem" para la obra de Nono	Muy probable, debido a la casi segura influencia de la obra poética del cristiano en una y otra de Nono.
6 ^a <u>Los Himnos de Proclo.....</u>	2 ^a cuarto del siglo V, posible contemporaneidad con Nono.	Escaso valor por sí mismo, pues se basa sólo en razones métricas.
7 ^a <u>Ciro de Panópolis.....</u>	1 ^a mitad del siglo V, posible contemporaneidad con Nono.	Escaso valor por sí mismo, dados los pocos versos que conservamos de él, y también por razones análogas a las del testimonio anterior.

8ª <u>Un tal Amonio.....</u>	2ª cuarto del siglo V, posible contemporaneidad con Nono.	<u>Muy escaso valor por sí mismo</u> pues sólo disponemos de dos versos en que fundamentarnos.
9ª <u>Claudiano</u>		
a) Poeta grecolatino famoso.....	402 "terminus post quem" para la obra de Nono	<u>Muy probable</u> , pues las concordancias entre la obra griega y latina de Claudiano y la de Nono son indiscutibles.
b) Epigramatista desconocido.....	450 "terminus ante quem" para la obra de Nono	Valor hipotético, pues se apoya en una identificación posible, pero no demostrable.
10ª <u>Paráfrasis de los Salmos del Pseudo-Apolinar.....</u>	390 "terminus post quem" para la <u>Paráfrasis</u> .	Sin valor, por carecer de bases sólidas en que apoyarse y por el carácter dudoso de su paternidad
	470 "terminus ante quem" para la obra de Nono	<u>Muy escaso valor por sí mismo</u> dado el problema de atribución de esta obra y las hipotéticas concordancias entre ambas Paráfrasis.
11ª <u>Amonio y su posible relación con Nono.....</u>	2ª mitad del siglo V, hipotética contemporaneidad con Nono.	<u>Sin valor</u> , pues se basa en conjeturas sugestivas, pero a todas luces hipotéticas e imposibles de demostrar.
12ª <u>Museo, Coluto y Cristodoro, tres poetas que imitan a Nono.....</u>	Finales del siglo V (reinado de Anastasio), "terminus ante quem" para la obra de Nono.	<u>Valor indiscutible.</u>

13ª <u>El encomio del general Heraclio</u>	Década de los años 470, "terminus ante quem" para la obra de Nono.	<u>Valor escaso por sí mismo,</u> pero digno de ser tenido en cuenta en unión con otros.
14ª <u>Pamprepio</u>	460 "terminus ante quem" para la obra de Nonó	<u>Muy probable,</u> dado el cúmulo de circunstancias que en él se aúnan.

Una vez hecha la síntesis de toda nuestra labor realizada previamente, debemos descartar en primer lugar aquellos testimonios cuyo valor para nuestra tesis hemos considerado nulo. A continuación distinguiremos entre los que nos permitan establecer un probable "terminus post quem" y los que nos sirven para hacer otro tanto con el "ante quem".

Entre los primeros testimonios tenemos que incluir el de Gregorio de Nacianzo, el de Claudiano, el de la cuestión del Θεοτόκος y por último el del problema del FILIOQUE. Todos ellos muestran un elevado grado de probabilidad, digno de ser tenido en cuenta. Los dos primeros, el de Gregorio y el de Claudiano, cuya diferencia cronológica no es importante, en realidad se complementan sin que el uno excluya al otro. Sin duda nos autorizan a fijar en torno al año 400 un muy probable "terminus post quem" para la obra de Nono.

En cuanto al del Θεοτόκος y al del FILIOQUE se hallan tan íntimamente unidos que prácticamente constituyen uno solo. De ellos podemos concluir alrededor del año 430 un también muy verosímil "terminus post quem" para la Paráfrasis del Evangelio de San Juan.

Estas fechas que acabamos de proponer como "terminus post quem" para las Dionisíacas y la Paráfrasis están en perfecta consonancia con el orden cronológico asignado a ambas obras: la Paráfrasis es una composición fiel al vocabulario, métrica y estilo de las Dionisíacas, y por consiguiente posterior a ésta.

Mayor dificultad nos ofrece el examen de los testimonios que nos van a servir para fijar el probable "terminus ante quem" para la vida y obra de Nono.

En principio el único testimonio que se nos aparece como indiscutible es el de los tres poetas -Museo, Coluto y Cristodoro-, que imitan fielmente a Nono, a finales del siglo V. Sin embargo si damos crédito al de Pamprepio, cuyo índice de probabilidad es muy elevado, podremos anticipar la fecha del "terminus ante quem" alrededor de los años 460. El que con anterioridad al reinado de Anastasio se encuentren ya poetas que siguen el estilo y métrica de Nono, en contra de la tesis de Friedländer, parece estar corroborado por los testimonios del encomio del general romano Heraclio, del epigramista Claudiano y de la Paráfrasis de los Salmos. Aunque estos tres últimos no tengan más que un valor relativo o hipotético si se les considera por sí solos, su coincidencia en localizarnos antes de la época de Anastasio discípulos de Nono parece digna de tenerse en cuenta, pues proporciona al testimonio de Pamprepio la fuerza suficiente para devenir un más probable "terminus ante quem" para la obra de Nono.

Resulta también interesante constatar que la fijación del "terminus ante quem" alrededor de los años 460 no muestra ninguna suerte de incompatibilidad con las fechas propuestas como "terminus post quem" para las Dionisíacas y la Paráfrasis del Evangelio de San Juan.

Incluso los testimonios de los Himnos de Proclo, de Ciro de Panópolis y de un tal Amonio, de escaso valor por sí mismos, vienen a confirmar la cronología que acabamos de proponer. Su avanzada técnica poética, reflejo de la que estaba vigente en la primera mitad del siglo V, nos ha parecido tan próxima a la de Nono, dentro de esta evolución progresiva de la épica griega tardía a la cual hemos aludido repetidas veces a lo largo de nuestro trabajo, que nos ha llevado a considerarla prácticamente contemporánea de la de aquél.

En consecuencia, el situar en la primera mitad del

siglo V la poesía de Nono, punto final de este gradual desarrollo que experimenta el hexámetro, encaja a las mil maravillas con las fechas límite propuestas para la obra del Pano-politano.

Así pues, con un elevado grado de probabilidad, si no con plena certeza, podemos concluir que la ἀκμή literaria de Nono de Panópolis tuvo lugar en la primera mitad del siglo V. En tanto su Paráfrasis del Evangelio de San Juan debió ver la luz en la década de los años treinta, las Dionisiácas, posteriores en cualquier caso al año 400, pudieron ser muy bien por sus vastas proporciones y su gran complejidad la obra que ocupó una gran parte de la vida de nuestro poeta a lo largo de los primeros decenios del siglo V.

Notas.-

- 1.- COLLART, P.; 1930 p.2
COLLART, P.; Anthologie Palatine IX,198 R.Ph.XXXVII (1913)
142-144
- 2.- cf. D.XVII,207; XXVIII,207; XVII,324; XXII,164; XXV,96 y
342; XLIII,328; XLV,14; XLIV,238; XLVII,643; XXX,46; XXXVI,
287; XXXIX,184; XXXIX,213; al.
- 3.- PEEK, W.; 1968 col.326
- 4.- WIFSTRAND, A.; 1933 pp.166-168
- 5.- cf. WEICHERT, I.A.; 1810 pp.17-18; CHAMBERLAYNE, L.P.; 1916
p.41; COLLART, P.; 1930 p.4; CATAUDELLA, Q.; 1934 p.19; et
alii.
- 6.- SCHUBART, W. und WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. von; NONNOS
"Dionysiaka" 14.15.16. P.10567 Berliner Klassikertexte
Heft V,1. Hälfte:Griechische Dichterfragmente,1. Hälfte
Berlin 1907 pp.94-106. Para la inscripción en particular
cf. p.97. Asimismo véase KEYDELL; 1959 pp.11^a-12^a, donde
describe el papiro berlinés 10.567 e indica sus caracte-
rísticas formales y ortográficas.
- 7.- SUIDAE LEXICON; pars III p.478
- 8.- EUDOCIAE Violarium ed. H. FLACH B.G. Teubner Lipsiae 1880
p.514
- 9.- PULCH, P.; De Eudociae quod fertur violario Dissert. Ar-
gentor. IV Strasbourg 1880
PULCH, P.; Konstantin Palaeokopos, der Verfasser des Vio-
lariums der Eudokia Hermes XVII (1882) 177-192
- 10.- GOLEGA, J.; 1930 pp.7-8
- 11.- COLLART, P.; 1930 p.1

- 12.- El Codex más antiguo que conservamos de las Dionisiacas es el Laurentianus XXXII 16 (L) cuya composición, alrededor del 1230, se relaciona con la escuela de Planudes. cf. LUDWICH, A.; Die handschriftliche Ueberlieferung der Dionysiaka des Nonnos Hermes XII (1877) 273-299; LUDWICH, A.; 1909 pp.X-XIII; KEYDELL, R.; 1959 pp.11*-27*
- 13.- Cod. Theod. XVI, X,10 "Nemo se hostiis polluat, nemo insontem victimam caedat, nemo delubra adeat, templa perlustret, et mortali opere formata simulacra suspiciat, ne divinis atque humanis sanctionibus reus fiat".
- 14.- SOZOMENUS; Hist. Eccl. VII,15 (P.G.Migne LXVII,1452-1453)
- 15.- SOCRATES; Hist. Eccl. V,10 (P.G.Migne LXVII,604)
"ταῦτα οὕτω γινόμενα ὁρῶντες οἱ κατὰ τὴν Ἀλεξανδρείαν Ἕλληνες, καὶ μάλιστα οἱ φιλοσοφεῖν ἐπαγγελλόμενοι τὴν λύπην οὐκ ἤνεγκαν".
- 16.- WEICHERT, I.A.; 1810 pp.15ss.
- 17.- WEICHERT, I.A.; 1810 pp.16-17. Además cf. FALKENBURGIUS; Praef. ad Dionysiaca. Antwerp, 1569; CAVEUS; Hist. litter. script. eccl. I,389; OUDINUS; Comment. de Script. eccl. I,928 con quienes Weichert concuerda en su opinión.
- 18.- SYNESIUS; ep. XLIII ad Anastasium y ep. CII ad Pylaemenem (P.G.Migne LXVI,1365 y 1472-73).
- 19.- FABRICIUS, J.A.; Bibliotheca Graeca, sive notitia veterum Graecorum ed. G.Chr. Harles.XII vols. Lipsiae 1790-1809 T.VIII p.601. dice "incertum etiam idemne sit cum Nonno, cuius filium Sosenam, Synesius commendat amicis suis, Anastasio ac Pylaemeni", y De MARCELLUS; 1856 T.I p.31 respeta la conjetura, pero sin concederle excesiva autoridad.
- 20.- Recuérdese que Pandópolis, mencionada ya en Herodoto II, 91 con el nombre de Χέρμυς, era una ciudad profundamente helenizada, llena de vida, y fiel a sus antiguas creencias religiosas paganas. Estéfano Bizancio en De Urbibus et Populis nos dice que en ella había una gran estatua del dios Pan, con su miembro de unos siete dedos en posición erecta. En cuanto a su famosa escuela de magos, cf.

AMELINEAU, E.; La géographie de l'Égypte à l'époque conte
1893, 21. Alrededor del año 320 San Pacomio fundó cerca
de Panópolis, en Tabennesi, un convento de monjes, y más
tarde, alrededor del año 400, Shenoute, teórico fundador
de la iglesia copta, engrandeció el llamado "Convento
Blanco" que se hallaba junto a Panópolis, llamada ahora
Akhmim, y destruyó los templos e ídolos paganos que to-
davía se alzaban en ella. Paladio en Historia Lausiaca
9, escrita en los primeros años del siglo V, nos pone
de manifiesto la prosperidad de un monasterio de Panópo-
lis. Para un mejor conocimiento del tema, cf. KEES, H.;
Panopolis R.E. XVIII (1949) cols. 649-653; DIEHL, CH.;
L'Égypte Chrétienne et Byzantine pp.427-431 en el V.III
HANOTAUX, G.; Histoire de la nation égyptienne Paris 1931;
DE LACY O'LEARY; La iglesia copta y el monaquismo egipcio
pp.477-497 en GLANVILLE, S.R.K.; El legado de Egipto ed.
Pegaso Madrid 1950; SHORE, A.F.; Christian and Coptic
Egypt pp.390-433 en HARRIS, J.R.; The Legacy of Egypt
Oxford 1971²

- 21.- Recuérdese al respecto la brutal muerte de Hinatia en el
año 415. cf. etiam MASPERO, J.; Horanollon et la fin du
paganisme égyptien B.I.A.O. XI (1914) 163-195; REMONDON,
R.; L'Égypte et la suprême résistance au christianisme
(V-VII siècles) B.I.A.O. LI (1952) 63-78
- 22.- WEICHERT, I.A.; 1810 p.13; COLLART; 1930 pp.8-9: Según
él, de haber sido cristiano Nono, se habría abstenido de
introducir en su poema ciertos pasajes mitológicos o de
la vida real -juegos, danzas, carreras- que resultaban
odiosos para los cristianos; por otra parte, habría reco-
gido en su extensa composición alguna que otra leyenda de
carácter cristiano; LUDWICH, A.; 1909 p.VIII: "Paganum
eum tum fuisse et ipsa fabularum tractatio et totus co-
lor rhetoricus clamant"; BOGNER, H.; 1934 p.333: Sostiene
que la conversión de Nono es indiscutible, ya que las
Dionisiacas son la obra de un pagano y la Paráfrasis de
un cristiano.
- 23.- CHRIST-SCHMID-STÄHLIN; Geschichte der griechischen Lite-
ratur bis auf die Zeit Justinians II,2 München 1924⁶ p.
966 n.5; ROHDE, E.; Der griechische Roman und seine vor-
läufer Hildesheim 1960 (Reimpresión) p.507; ROHDE, E.;
Kleine Schriften Hildesheim 1969 (Reimpresión) II p.296;
GEFFCKEN, J.; Der Ausgang des griechisch-römischen Hei-

- dentums Heidelberg 1920 pp.176-177; GOLEGA, J.; 1930 pp.79-88. Concluye éste que Nono era cristiano cuando escribió las Dionisiacas y que, por consiguiente, no hubo en su vida una etapa pagana y otra cristiana con su correspondiente conversión. THRAEDE, K.; Epos. RLAC. V (1962) 1001.
- 24.- EUNAPIUS; Vitae Sophistarum 493 Loeb Classical Library London 1968
- 25.- LUDWICH, A.; 1909 p.IX "...Nonnus, quem praecipue respicere recte putant Eunapium in vitis soph. p.92 his verbis usum: ἐπὶ τῷ γε κατὰ..."
- 26.- Sotérico es de Oasis; Eladio, de Antinoópolis; Andrónico, de Hermópolis; Eudemón, de Pelusio; Heraclides, de Menfis; Olimpiodoro, de Tebas; los dos Horapolo, de Plenebith; Claudiano y Páladas, de Alejandría; Cleobulo, Harnocración y Sereno, de Egipto, si bien no se sabe con exactitud el nombre de su ciudad natal; Trifiodoro y Ciro, de Panópolis; etc. El mismo Nono y gran parte de sus imitadores -Pamprepio, Coluto, Cristodoro- también serán egipcios.
- 27.- FRIEDLÄNDER, P.; 1912 p.52 n.3; CHAMBERLAYNE, L.P.; 1916 p.41; COLLART, P.; 1930 p.13; KEYDELL, R.; 1931 p.110
- 28.- cf. Paráfrasis B,9 y 65; T,135 correspondientes a Juan II,1 y 12; XIX,25-27
- 29.- GOLEGA, J.; 1930 p.109
- 30.- STEGEMANN, V.; 1930 pp.206-209
- 31.- MUSAEUS; Hero and Leander. Introduction, text and notes by T. GELZER. Loeb Classical Library London 1975 p.298
- 32.- COLLART, P.; 1930 p.276. El que Collart pase por alto la tesis de Golega puede deberse al desconocimiento de la misma, pues si bien data de 1925, su impresión no se hizo hasta 1930.
- 33.- cf. ATHANASIUS; Orat.III contra Arianos, 14 (P.G.Migne XXVI,349C)

Orat.III contra Arianos, 29 (P.G.Migne XXVI, 385A)

Orat.III contra Arianos, 33 (P.G.Migne XXVI, 393AB)

Orat.IV contra Arianos, 32 (P.G.Migne XXVI, 517B)

GREGORIUS NYSSENUS; In Christi Resurrectionem orat.II (P.G.Migne XLVI,633A)

GREGORIUS NAZIANZENSIS; Epist.CI, (P.G.Migne XXXVII,177C)
Orat.XXIX, (P.G.Migne XXXVI,80D)

EUSEBIUS CAESARIENSIS; Vita Constantini 3,43 (P.G.Migne XX,1104A)

34.- cf. CYRILLUS; ΑΝΑΘΕΜΑΤΙΣΜΟΣ Θ' (P.G.Migne LXXVI,429C)

35.- cf. P.G.Migne LXXVI,432CD θεοδωρήτου ἀνατροπή
" Τὸ Πνεῦμα ὃ ἐκ τοῦ Πατρὸς ἐκπορεύεται "

36.- cf. P.G.Migne LXXVI,433BC " Κυρίλλου ἀπολογία "

" Ἐκπορεύεται μὲν γὰρ ἐκ τοῦ θεοῦ καὶ πατρὸς τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον κατὰ τὴν τοῦ σωτῆρος φωνήν, ἀλλ' οὐκ ἄλλοτριόν ἐστι τοῦ υἱοῦ· πάντα γὰρ ἔχει μετὰ τοῦ πατρὸς· καὶ τοῦτο αὐτὸς ἐδίδαξεν εἰπὼν περὶ τοῦ ἁγίου πνεύματος· Πάντα ὅσα ἔχει ὁ πατήρ, ἐμὰ ἐστίν. διὰ τοῦτο εἶπον ὑμῖν, ὅτι ἐκ τοῦ ἐμοῦ λήφεται καὶ ἀναγγελεῖ ὑμῖν. "

37.- cf. Paráfrasis A,121; E,67; O,105; M,26 y 43-44. En este último pasaje correspondiente a Juan XVI,14 Nono interpreta "ἐκ τοῦ ἐμοῦ λήφεται" como "ἐκ τοῦ ἐμοῦ < πατρὸς > λήφεται" apoyándose en Juan XV,26. Esta misma exégesis del pasaje de San Juan la hallamos siglos más tarde en Focio: "De S. Spiritus Mystagogia" (P.G.Migne CII,309C)

38.- PEETERS, P.; Recensión a GOLEGA, J.; 1930. Analecta Bollandiana XLIX (1931) 160-163

39.- GOLEGA, J.; 1930 p.115

40.- cf. D.XLI,10-XLIII. Las πάτρια abarcan propiamente el libro XLI. Los libros XLII y XLIII, si bien guardan relación con la segunda leyenda sobre el origen de Beirut, forman por sí solos un episodio de índole bucólica, en el que se refieren los amores de Dioniso y Poseidón por la ninfa Béros, y las luchas entre ambos pretendientes.

- 41.- Recuérdese las *πάτρια* sobre Beirut, Anazarbo, Tarsos y Nicea de Claudiano; las de Cristodoro acerca de Tesalonica, Constantinopla, Nacles, Mileto, Tralles y Afrodísias; las de Hermias sobre Hermúpolis, etc. Así mismo véase HEITSCH, E.; 1963 frag. XXIV Band I pp.82ss.
- 42.- cf. D.XLI,389-398
 ,,σκήπτρον ὅλης Αὔγουστος ὅτε χθονὸς ἡνιοχεύσει,
 390 Ῥώμη μὲν ζαθέη δωρήσεται Αὐσόνιος Ζεὺς
 κοιρανλὴν, Βερὸν δὲ χαρίζεται ἡνία θεσμῶν,
 ὁπότε θωρηχθεῖσα φερεσσακέων ἐπὶ νηῶν
 φύλοπιν ὕδρομόθοιο κατευνήσει Κλεοπάτρης·
 πρὶν γὰρ ἀτασθαλὴ πτολιπόρθιος οὐ ποτε λήξει
 395 εἰρήνην κλονέουσα σάδοπτολιν, ἄχρι δικάζει
 Βηρυτὸς βιδότοιο γαληναίοιο τιθήνη
 γαῖαν ὁμοῦ καὶ πόντον, ἀκαμπεί τείχεϊ θεσμῶν
 ἄστεα πυργώσασα, μία πτόλις ἄστεα κόσμου.“
- 43.- LIND, L.R.; 1934 p.73 y CATAUDELLA, Q.; 1934 p.19
- 44.- BRAUNE, J.; Nonno e Claudiano Maia I (1948) 191. Braune cree que Nonno estuvo personalmente en Beirut donde debió cursar los estudios de Derecho. Así pues, en las Dionisiacas expuso sus propios recuerdos personales. Si bien la idea es sugestiva, no pasa de ser una mera hipótesis sin confirmar.
- 45.- BENZINGER, I.; Berytos R.E.III (1899) cols.321-323
- 46.- AGATHIAE MYRINAEI; Historiarum Libri quinque. Recensuit Rudolfus Keydell. ed.de Gruyter Berolini 1967 pp.59-60
 Ὑπὸ δὲ τὸν αὐτὸν χρόνον, θέρους-ἔρα, ἔσεισε μέγα
 ἔν τε Βυζαντίῳ καὶ πολλαχοῦ τῆς Ῥωμαίων ἀρχῆς....Βη-
 ρυτὸς γοῦν ἡ καλλίστη, τὸ φοινίκων τέως ἐγκαλλώπισμα,
 τότε δὴ ἀπηγλαῖσθη ἅπασα καὶ κατέρριπτο τὰ κλεινὰ ἐκεῖ-
 να καὶ περιλάλητα τῆς οἰκοδομίας δαιδάλματα, ὥς μηδὲν
 ὀτιοῦν σχεδὸν που λελεῖσθαι ἢ μόνα τῆς κατασκευῆς τὰ
 ἑδάφη. (11,15,1-2)
- THEOPHANES; Chronographia (P.G.Migne CVIII col.500C)

Τῷ δὲ Ἰουλίῳ μηνὶ θ' ἐγένετο σεισμὸς μέγας καὶ φο-
βερὸς ἐν πάσῃ τῇ χώρᾳ Παλαιστίνης καὶ Ἀραβίας καὶ Μεσο-
ποταμίας καὶ Συρίας καὶ θοινίκης, καὶ ἔπαθεν Τύρος καὶ
Σιδὼν καὶ Βήρυτος καὶ Τρίπολις καὶ Βύβλος. Καὶ ἀπέθανον
ἐν αὐταῖς ἀνθρώπων πλήθη πολλὰ.

CEORENUS, Georgius; Compendium Historiarum (P.G.Migne
CXXI col.733CD)

Τῷ κς' ἔτει μηνὶ Αὐγούστῳ ιε' γέγονε σεισμὸς μέγας...
Καὶ ἐν μὲν τῇ Ἀραβίᾳ, καὶ Παλαιστίνῃ, καὶ Μεσσοπο-
ταμίᾳ, καὶ Ἀντιοχείᾳ κατεπτώθησαν πόλεις πολλαὶ καὶ
κῶμαι, καὶ συνεληφθήσαν ἀνθρώπων πλήθη καὶ ἀλόγων...

- 47.- Nótese, por ejemplo, la vaguedad con que Agathias locali-
za este suceso: "ὕπὸ δὲ τὸν αὐτὸν χρόνον...", sobre todo
si se tiene en cuenta que anteriormente ha estado hablan-
do de "los años" en que Clotario recuperó, de manos de
Childeberto, el reino de los Francos.
- 48.- COLLINET, P.; Etudes historiques sur le droit de Justinien.
II Histoire de l'école de droit de Beyrouth.
Paris 1925 pp.55-57
BREHIER, L.; Las Instituciones del Imperio Bizantino
UTEHA, México 1956 p.153
KEYDELL, R.; AGATHIAE MYRINAEI Historiarum Libri quinque
Berlin 1967 p.59 (nota).
- 49.- cf. NONNUS; D.I,310 ὥς δ' ὅτε τις πλήξιππος ἀποπτυστήρα
χαλινού γ GREGORIUS; II,1,17,105 ὅφρα κεν ὥς θοδὸν ἔκπον
ἀποπτυστήρα χαλινῶν (P.G.Migne XXXVII,1269)
- 50.- LUDWICH, A.; Nachahmen und Vorbilder des Dichters Grego-
rios von Nazianz Rh.M. n.f.XLII (1887) 233-
238.
- 51.- P.G.Migne XXXVII,1244
- 52.- P.G.Migne XXXVII,895
- 53.- P.G.Migne XXXVII,1464
- 54.- P.G.Migne XXXVII,546

- 55.- En cuanto a las Dionisiácas, cf. PEEK, W.; 1968 col.1399; para la Paráfrasis, cf. SCHEINDLER, A.; 1881 p.312
- 56.- P.G.Migne XXXVII,554
- 57.- P.G.Migne XXXVII, 455 y 456
- 58.- cf. D.VII,211 y XXXIII,53; Paráf. Γ,88; Μ,164; Ξ,116; Π,45
- 59.- LUDWICH, A.; 1909 p.IX y n.3
- 60.- GOLEGA, J.; 1930 pp.99-101
- 61.- FRIEDLÄNDER, P.; 1912 pp.43-59
- 62.- STEGEMANN, V.; 1930 pp.206-209
- 63.- COLLART, P.; 1930 pp.10-12 y 275
- 64.- OPPIANUS; Haliēutica II,11 Loeb Classical Library London 1963³
- 65.- La palabra πρόσωπον aparece en las Dionisiácas 115 veces en genitivo singular, 58 en dativo singular y sólo 2 en genitivo plural; siempre en final de verso debido a su esquema métrico: u - -. Sobre un total de 175 veces que usa Nono esta palabra, en 40 ocasiones aparece precedida de adjetivo, en 25 de un participio -ἀμειβομένοιο -ου/ III,266; VI,157; XLIV,117; XLIV,246; XLV,167. ἀνιεμένοιο -ου/ XI,507. διαινομένοιο -ου/ IV,199; XXXI,71. μαραινομένοιο -ου/ XVIII,356. χαρασσομένοιο -ου/ XXXIV,288 φυλασσομένοιο -ου/ XXXVII,227. καλυπτομένοιο -ου/ XLII,354. al.- y en 16 de un participio adjetivo -ἄνω νεύοντι -ψ/ III,232; XXII,377; XXXVI,226. γαληνιδώντι -ψ / XXXIII,143; XLI,402. στέλβοντι -ψ / XVII,9; XVIII,114. ὑποκλέποντι -ψ / III,232; XXII,65; XXXV,322; al.-
- 66.- cf. supra nota 32
- 67.- NAEKE, A.F.; Opuscula Philologica I, Bonn. 1842 p.240 apud LUDWICH, A.; 1909 p.IX n.3
- 68.- GOLEGA, J.; 1930 p.101
- 69.- CATAUDELLA, Q.; 1934 pp.15-33
- 70.- cf. supra n.23

- 71.- BOGNER, H.; 1934 pp.320-333
- 72.- P.G.Migne XXXVII,511-514 y XXXVII,632-640 respectivamente.
- 73.- KEYDELL, R.; Die Unechtheit der Gregor von Nazianz zugeschriebenen Exhortatio ad Virgines. Byz.Z.43 (1950) 334-337
- 74.- WIFSTRAND, A.; 1933 pp.53-54
- 75.- GREGORIUS; II,1,1,234 (P.G.Migne XXXVII,987)
- 76.- NONNUS; D.XLII,184
- 77.- Construcciones formadas por τύπος + genitivo y ἄντιξ + genitivo son muy frecuentes en Nono. cf. PEEK, W.; 1968... cols.142s. y 1610s.
- 78.- P.ej., ἄντιξ + genitivo en Theoc.II,166 en Bucolici Graeci O.C.T. Oxford 1966⁴ y τύπος + genitivo en Sophocles; frag.234,5 ed. Nauck 1964 p.186
- 79.- GREGORIUS; I,2,29,87 (P.G.Migne XXXVII,890)
- 80.- NONNUS; D.XXXIV,43-44 y XXXV,24
- 81.- KNECHT, A.; GREGOR von NAZIANZ; Gegen die Putzsucht der Frauen von... Heidelberg 1972 p.80. Se rechaza la lectura porque "ergibt Keinen Sinn".
- 82.- CLAUDIANUS; Πλατωνιστικά, 51ss. y FRIEDLANDER, P.; 1912 pp.54ss.
- 83.- GREGORIUS; I,2,1,303 (P.G.Migne XXXVII,545) y NONNUS; D. I,18
- 84.- GREGORIUS; I,2,29,5 (P.G.Migne XXXVII,884) y NONNUS; D. VIII,184
- 85.- GREGORIUS; I,2,2,185 (P.G.Migne XXXVII,593) y NONNUS; D. VIII,256
- 86.- ARATUS; Phaenomena 15 y 46 Loeb Classical Library London 1977⁵
- 87.- CATAUDELLA, Q.; 1934 p.25

- 88.- CATAUDELLA, Q.; 1934 p.25
- 89.- CATAUDELLA, Q.; 1934 p.28
- 90.- cf. KNECHT, A.; op. cit. pp.39-55 donde hace un estudio bastante minucioso de la historia del "topos" κατὰ καλλωπισμοῦ γυναικῶν.
- 91.- KNECHT, A.; ibidem pp.93-94
- 92.- PARTHENIUS; frag.22 en Mythographi Graeci II,1. Suppl. Martini B.G. Teubner Lipsiae 1902.
cf. etiam ROHDE, E.; Der griechische Roman und seine vorläufer Hildesheim 1960 (reimpresión) p.100, donde el ilustre filólogo alemán dice que probablemente Nono tuvo presente el relato de Partenio al desarrollar el tema de Cidno y Cometo. Incluso cree que la expresión "ὕδατόθεντι γάμψ" de D.XXVI,357 la ha sacado de Partenio.
- 93.- cf. MOSCHUS; frag.II en Bucolíci Graeci O.C.T. Oxford 1966⁴ pp.151s.
- 94.- NONNUS; D.XLII,75 "...κάλλος ὃ περ φύσις ὅπασε νύμφη " GREGORIUS; I,2,29,212 "...κάλλος, ἐμοὶ μοῦνον, ὃ δῶκε φύσις" (P.G.Migne XXXVII,899) y I,2,29,17 "κάλλος δ'εἰ μὲν ἔδωκε φύσις " (P.G.Migne XXXVII,885).
- 95.- cf. A.P.XII,7,2 y XII,192,2; Philostr. Ep.22; Aristaenet. 1,15; 1,7; 2,21; Ach. Tat.V,27
- 96.- D.XLII,78 "ψευδομένης ἐρύθηνε νόθῳ σπινθήρι παρειάς " y GREGORIUS I,2,29,1 "μὴ κεφαλὰς πυργοῦτε νόθοις πλοκάμοι-σι, γυναῖκες," (P.G.Migne XXXVII,884); 67 "τοῖς ψευδομένων μελέων χάρις (P.G.Migne XXXVII,889); 88 "ἥ ἐ ψευδομένην οὐχ ὁσέως προφέρειν (P.G.Migne XXXVII,890).
- 97.- cf. Philostr. Ep.36; Claudian. A.P.IX,139,6 y 7; ps. Luc. Amores 41
- 98.- cf. Philostr.; Ep.22,27,36,40; A.P.V,270; Aristaenet.1, 1; al.
- 99.- NONNUS; D.XLII,81-88; IX,46-47 y XI,246-247
- 100.- GREGORIUS; I,2,29,5-14 (P.G.Migne XXXVII,884-885)

- 101.- KEYDELL, R.; Recensión a IPPOLITO, G.; Studi Nonniani. L'epillio nelle "Dionisiache" Palermo 1964 en Gnomon XXXVIII (1966) 27
- 102.- LUDWICH, A.; EUDOCIAE AUGUSTAE, PROCLI LYCII, CLAUDIANI Carminum graecorum reliquiae Acced. Blémyomachiae fragmenta. Rec... Lipsiae 1897
- 103.- LUDWICH, A.; Musaíos und Proklos N. Jahrbücher für Philologie CXXXIII (1886) 246ss.
- 104.- FRIEDLÄNDER, P.; 1912 p.51; GOLEGA, J.; 1930 p.103; KEYDELL, R.; 1931 p.125; GELZER, Th.; MUSAEUS; Here and Leander Introduction, text and notes by... Loeb Classical Library London 1975 p.299 y nota d.
- 105.- SCHNEIDER, M.; Die Hymnen des Proklos in ihrem Verhältnis zu Nonnos Philologus LI (1892) 593-601
- 106.- cf. PROCLUS; Hymni III,16; VII,3 y II,13 respectivamente; ed. E. VOGT Wiesbaden 1957
- 107.- cf. H.I,34 = Paraf. A,106; E,171; M,154
H.IV,11~Paraf. N,155
H.IV,14~Paraf. Π,111 y P,90
H.VII,35 = Paraf. Y,38
- 108.- FRIEDLÄNDER, P.; 1912 pp.50-52
- 109.- cf. KEYDELL, R.; 1959 p.35* § 1 y MAAS, P.; 1972³ p.62 § 90
- 110.- cf. KEYDELL, R.; 1959 p.40* § 16. Entre las palabras que no se acomodan al esquema del hexámetro están ὄρακων y afines, Ἀφροδίτη, Ἡρακλῆς, Ἀμφιτρύων, ἄλλοτρίου (-ῆ), ἄλλοπρόσαλλον, Τριτογενεῖς y Προτεσιλάω. También tiene Nonno tres excepciones: D.XIX,161 debido a una anáfora, D.XXVII,285 por tratarse de un nombre propio y D.XLVII,69 que parece un verso sacado de un poema anterior.
- 111.- KEYDELL, R.; 1959 p.41* § 19
- 112.- KEYDELL, R.; 1959 p.38* § 15 y MAAS, P.; 1972³ p.79 § 128
- 113.- MARINUS; Vita Procli XXVI
- 114.- MARINUS; Vita Procli XXVIII, en donde se nos recoge uno

de estos versos compuestos por Proclo en sueños: "ψυχὴ μοι πνεύουσα πυρὸς μένος εἰλήλουθεν". De ser cierta la atribución de este verso, se trata de un hexámetro espondeo y con proparoxítona de cuatro sílabas en posición final.

- 115.- Recuérdese al respecto que Proclo parece que vivió entre el 410 y el 485 d. J.C. cf. ZELLER-MONDOLFO; La filosofía del Griego nel suo sviluppo storico Firenze 1961, VI, 3 p.120
- 116.- LUDWICH, A.; MUSAÏOS; Hero und Leandros Mit ausgewählten Varianten und Scholien. Bonn 1912 pp.4s.
- 117.- KEYDELL, R.; 1931 p.110 y LIND, L.R.; 1934 p.70
- 118.- POxy.2946 vol.XLI (1972) 9-10
- 119.- cf. CAMERON, A.; 1970 pp.481s.
- 120.- KEYDELL, R.; 1931 p.91
KEYDELL, R.; 1936 col.904
- 121.- CAMERON, A.; 1965 pp.470-509. Para Ciro de Panópolis cf, pp.473-474 y 497-498
- 122.- A este respecto basta recordar las palabras con las que la muchedumbre, reunida en el circo, celebró a Ciro por su labor de embellecimiento de Constantinopla "Κωνσταντῖνος ἔκτισε, Κύρος ἀνενέωσεν" (ZONARAS XIII,34A. y CHRONICON PASCHALE 253e).
- 123.- Para la vida de Ciro de Panópolis, cf. DELEHAYE, H.; Une épiigramme de l'anthologie grecque R.E.G. IX (1896) 219-221. y SEEK, O.; Φλαύιος Κύρος ll. R.E.XII, cols. 188-190
- 124.- EVAGRIUS; Hist. Eccl. I,19 (P.G.Migne LXXXVI,2473) y IOANNES LYDUS; De Magg. III,42
- 125.- LUDWICH, A.; 1909 p.X. Del mismo parecer que Ludwich se habían manifestado MARCELLUS; 1856 T.I pp.26ss. y BERNHARDY, G.; Grundriß der griechischen Litteratur II Abtl. 1 Teil. Halle 1867³ p.394
- 126.- cf. D.XVI,321 "αἶθε πατήρ με δίδαξε τελεσσιγάμου δόλον οἴνου"

D.XX,372 " αἶθε πατήρ με δόδαξε μετὰ κλόνον ἔργα
θαλάσσης"

A.P.IX,136,1 " αἶθε πατήρ μ' ἔδοδαξε δασύτριχα μῆλα
νομεύειν"

127.- En el verso 1 μ' ἔδοδαξε debería sustituirse por δόδαξε dado que en Nono los pronombres jamás se eliden. (KEYDELL; 1959 p.41*, § 19); en el verso 4 la puntuación después del quinto biceps no se acepta a partir de Calímaco (KEYDELL; 1959 p.42* § 20 y MAAS; 1972³ p.64s. § 98); por último diremos que Nono jamás usa la forma πᾶσιν en final de verso, si bien recurre a otras formas del adjetivo como πάντες, πάντας, πάση, πᾶσαι, πάσας, πάντα, pero no más de una vez en cada caso. (Para los epigramas de Ciro hemos seguido el texto de la Anthologia Graeca editada por W.R. PATON en Loeb Classical Library)

128.- FRIEDLÄNDER, P.; 1912 pp.44-50

129.- De acuerdo con el lemma que encabeza el epigrama IX, 136 de la A.P., Ciro debió componer este epigrama a raíz de su partida de Constantinopla, camino del exilio, alrededor del año 442: "Κύρου τοῦ μεγάλου ποιητοῦ ἡνίκα ἔμελλεν ἐξορίζεσθαι ἐκ τῆς πόλεως, θρήνος ὃν εἶπε πρὸς αὐτῇ τῇ πύλῃ τῆς ἀκροπόλεως"

130.- De los siete epigramas atribuidos a Ciro de Panópolis, sólo tres -IX,136; IX,808; y XV,9- están compuestos en hexámetros; los demás -I,99; VII,557; IX,623 y IX,809- están formados por dísticos elegíacos que en total suman sólo 14 versos.

131.- cf. supra p. 67 y n. 127

132.- MAAS; 1972³ p.63 § 94 y KEYDELL; 1959 p.36* § 7

133.- MAAS; 1972³ p.16 § 21 y KEYDELL; 1959 p.37* § 12

134.- MAAS; 1972³ pp.82s. § 133 y KEYDELL; 1959 pp.40*-41* § 17

135.- MAAS; 1972³ p.80 § 129 y KEYDELL; 1959 p.41* § 18

136.- MAAS; 1972³ pp.73s. § 121 y KEYDELL; 1959 pp.41*-42* § 19

137.- PEEK, W.; 1968 col.1077

- 138.- cf. EVAGRIUS; Hist. Eccl. I,19 (P.G.Migne LXXXVI,2473) y el lemma al epigrama IX,136 de la Antología Palatina (supra n.129)
- 139.- cf. supra n.129
- 140.- En A.P.IX,808,3 se transgriete la primera ley de Wifstrand; en A.P.XV,9,4 está elidido ἀλλ' en el biceps del tercer dáctilo; en cuanto a la puntuación se observan algunas variaciones con respecto al sistema seguido por Nono: cf. A.P.XV,9,6 y 7; IX,808,11.
- 141.- KEYDELL, R.; 1931 p.110
- 142.- LUDWICH, A.; op. cit. (nota 116) pp.4ss.
- 143.- REITZENSTEIN, R.; Geschichte der Griechischen etymologika Amsterdam 1964 pp.287ss. y HEITSCH, E.; 1964 Band. II pp.47s. (S7)
- 144.- REITZENSTEIN, R.; Ammonios 11 R.E.I (1894) col.1862
- 145.- SOCRATES; Hist. Eccl. V,16 (P.G.Migne LXVII,604s.)
- 146.- SOCRATES; Hist. Eccl. VI,6 (P.G.Migne LXVII,681) "καὶ νῦν δὲ ὁ ποιητὴς Ἀμμώνιος τὴν αὐτὴν ὑπόθεσιν ῥαφωδῆσας, ἐν τῇ ἐκκαιδεκάτῃ ὑπατεῖα τοῦ νέου θεοδοσίου, ἡ ἄμα θαύστω ἐπετέλει, ἐπὶ τοῦ αὐτοκράτορος ἐπιδειξάμενος, λαμπρῶς εὐδοκίμησε.
- 147.- CAMERON, A.; 1965 p.480 y n.63
- 148.- REITZENSTEIN, R.; op. cit. (nota 143) pp.288s.
- 149.- En cuanto al adjetivo ὑφίτηνης, aparece en Nono; D.II, 165; IV,376; XXVIII,223; XL,83 y Paraf. T,171. Con anterioridad se encuentra en Opiano; C.III,492. No está atestiguado en Homero. Por su parte el adjetivo ὑφικάρηνος lo usa Nono en D.XXVI,146; XXVIII,266; al. y Paraf. Z,7. En Homero aparece una sola vez en M,132.
- 150.- FRIEDLÄNDER, P.; 1912 p.50
- 151.- También debe tenerse en cuenta la palabra ὀπίσσω. Mientras Nono la usa una sola vez en D.XXXVIII,242, en el

segundo hemistiquio que es de claro corte homérico (...ἄμα πρόσσω καὶ ὀπίσσω = A,343), en sus discipulos Museo y Coluto no se halla atestiguada.

- 152.- SUIDAE LEXICON; pars III p.125 "Κλαυδιανὸς Ἀλεξανδρεὺς· ἐποποιὶς νεώτερος· γέγονεν ἐπὶ τῶν χρόνων Ἀρκαδίου καὶ Ὀνωρίου τῶν βασιλέων
- 153.- C.I.L.VI,1710
- 154.- CAMERON, A.; 1970 pp.409-418
- 155.- Respecto a su bilingüismo, cf. a) C.I.L.VI,1710:
εἶν' ἐνὶ Βιργιλίῳ νόον
καὶ μοῦσαν Ὀμήρου
Κλαυδιανὸν Ῥώμῃ καὶ
Βασιλῆς ἔθεσαν.
b) CLAUDIANUS; c.m. XLI,14 "et Latiae accessit Graia
Thalia togae"
c) CONSTANTINUS LASCARIS en su biografía de Claudiano,
antepuesta al texto de la Gigantomaquia griega:
"οὗτος ὁ ποιητὴς πλεῖστα συνθεῖς λατινικῶς καὶ ἑλλη-
νικῶς" (Codex LXI c.144^r)
- 156.- CAMERON, A.; 1970 p.2
- 157.- LESKY, A.; Historia de la literatura griega Madrid
1968 p.847. La Gigantomaquia griega y los siete epigramas son atribuidos al célebre Claudiano latino.
- 158.- Anthologia Graeca sive poetarum graecorum lusus ex recensione Brunckii. Indices et commentarium adiecit Fr. JACOBS Leipzig 1794-1814 T.XIII p.872 y JEEP, L.; Praefatio ad Claudii Claudiani Carmina T.I Leipzig 1876
Ambos sostienen que todas las obras griegas atribuidas a Claudiano pertenecen a otro poeta de igual nombre, mencionado por Evagrio, y que vivió en época de Teodosio II.
- 159.- BIRT, Th.; Claudiani Carmina. Monumenta Germaniae Historica Auctores Antiquissimi X, Berlin 1892 pp.LXXIVs.
y FARGUES, P.; Claudien. Etudes sur sa poésie et son temps. Paris 1933

160.- CAMERON, A.; 1970 pp.12ss.

161.- WIFSTRAND, A.; 1933 pp.159-160

162.- cf. supra n.155

163.- LAVAGNINI, B.; Claudiana Graeca. Aegyptus XXXII (1952) 457-463.

En la pag. 458 de su obra, Lavagnini reproduce una parte de la carta que Pietro Bembo dirigió a su amigo Poliziano el 18 de Noviembre de 1493, en la que le explicaba el descubrimiento de los versos de la Gigantomaquia griega de Claudiano y a continuación se los transcribía. Más adelante, en la pág. 461, hace lo propio con la noticia biográfica que Lascaris, el descubridor de los 77 versos que conservamos, antepuso al texto griego de la Gigantomaquia y en la que no deja la menor duda acerca de la identidad de su autor: Κλαυδιανδς Ἀλεξανδρεὺς ἐποποιός· ἐπὶ Ἀρκαδίου καὶ Ὀνωρίου τῶν υἱῶν Θεοδοσίου τοῦ μεγάλου ἰσπανοῦ· βασιλέως γεγονότος Κωνσταντίνου πόλεως· ἧς ἦρξεν Ἀρκαδῖος, ὁ δὲ Ὀνώριος Ῥώμης· ᾧ συνῆν οὗτος ὁ ποιητὴς πλεῖστα συνθεὶς λατινικῶς καὶ ἑλληνικῶς. ἐφ'ᾧ καὶ τουτὶ ἐπιγέγραπται· ᾧ ἔνι Βεργιλίῳ νόον καὶ μοῦσαν Ὀμήρου Κλαυδιανδὸν Ῥώμῃ καὶ βασιλεῖς ἔθεσαν.

Como puede verse claramente la biografía que Lascaris atribuye al autor de la Gigantomaquia griega contiene, entre otros, los datos que nos transmite la Suda acerca del Claudiano famoso y la inscripción que figuraba al pie de la estatua que se erigió en el Foro Trajano en honor de aquél.

Así pues ambos documentos se consideran pruebas suficientes para aceptar como válida la paternidad por parte de Claudiano de esta Gigantomaquia griega.

164.- cf. infra pp. 87 s.

165.- Para la métrica de Nono, cf. KEYDELL, R.; 1959 pp.35*-42*; WIFSTRAND, A.; 1933 pp.3-77; VIAN, F.; NONNOS DE PANOPOLIS; Les Dionysiaques col. Budé Paris 1976 T.I pp.L-LV; ALSINA, J.; Panorama de la épica griega tardía S.E.E.C. LXV (1972) 156-158

166.- WIFSTRAND, A.; 1933 pp.79ss.

- 167.- CAMERON, A.; 1970 p.16
- 168.- CLAUDIANUS; Γιγαντομαχία 51-52 "πλέγμα κόρυν, δόρυ
μαζόν, όφρυν βέλος, άσπίδα κάλλος,/ όπλα
μέλη, θέληητρον έν άλγεσιν"... "
- 169.- cf. D.I,116-117; II,291ss.; VII,21; XIII,483; XXXV,
40ss.; XXXV,170ss.; XLII,235ss.
- 170.- Para los versos 51-52 de la Gigantomachia, cf. supra
n.168.
- 171.- FRIEDLÄNDER, P.; 1912 p.54
- 172.- La palabra μαζός aparece en 91 ocasiones en las Dioni-
síacas. cf. PEEK, W.; 1968 col. 949 ss.
- 173.- CAMERON, A.; 1970 p.18
- 174.- BIRT, Th.; Op. cit. (nota 159) p.LXXV
- 175.- cf. supra n.154
- 176.- cf. supra p. 76 y n. 157-161
- 177.- WILAMOWITZ-MOELLENDORF, U. von; Berliner Klassikertexten
V (1907) 118; KEYDELL, R.; 1931 p.82; WIFSTRAND, A.;
1933 pp.159-160; CAMERON, A.; 1970 pp.7-8
- 178.- La presente exposición no pretende en modo alguno ser
un balance exhaustivo, sino tan sólo ofrecer algunos
ejemplos indicativos.
- 179.- EVAGRIUS; Hist. Eccl. I,19 (P.G.Migne LXXXVI,2472-2473)
"έν τοῖς αὐτοῖς χρόνοις θεοδοσίου... τότε φασί καί Κλαυ-
διανόν καί Κῦρον τοὺς ποιητὰς ἀναδείχθῃναι"
- 180.- CAMERON, A.; 1970 pp.7ss.
- 181.- Entre los filólogos que siguen este criterio cabe citar
a Fargues, Wifstrand y Cameron. La razón principal que
justifica tal decisión es el lemma que encabeza dicho
epigrama: "τοῦ αὐτοῦ Κλαυδιανοῦ "
- 182.- KEYDELL, R.; 1931 p.82
- 183.- CAMERON, A.; 1970 pp.189ss.
- 184.- CAMERON, A.; 1970 p.12; cf. etiam KEYDELL, R.; ByzZ.
LII (1959) 361

- 185.- WIFSTRAND, A.; 1933 pp.159-160
- 186.- WIFSTRAND, A.; 1933 p.159 y CAMERON, A.; 1970 p.12
- 187.- STADTMÜLLER, H.; Anthologia graeca epigrammatum Palatina cum Planudea. Bibl. Teubner. Leipzig 1906
- 188.- KNECHT, A.; op. cit. (nota 81) pp.39-55
- 189.- CAMERON, A.; 1970 p.27 y n.3
- 190.- MARTINELLI, N.; Saggio sui carmi greci di Claudiano
Miscellanea Galbiati II Milano 1951 pp.
47-76
- 191.- CLAUDIANUS; c.m. XXXIII-XXXIX B.G. Teubner Lipsiae 1893
- 192.- cf. IX,754,2 "τὸς πῆξεν βορέης, ἣ τὸς ἔλυσε Νότος;" =
c.m. XXXIV "qua frigoris arte torpuit... quo liquefacta
Noto".
- 193.- Recuérdense al respecto sus dos Gigantomaquias, la griega
y la latina.
- 194.- cf. lemma a A.P.I,19: "οὗτος ὁ Κλαυδιανὸς ἐστίν. ὁ γρά-
φας τὰ πάτρια Τάρσου, Ἀναζάρβου, Βηρύτου, Νικαίας."
- 195.- REITZENSTEIN, R.; Das Iranische Erlösungsmysterium Bonn
1921 pp.181-187
- 196.- KEYDELL, R.; 1931 pp.111-112
- 197.- cf. supra pp. 83 ss.
- 198.- CAMERON, A.; 1970 pp.8-11
- 199.- REITZENSTEIN, R.; op. cit. (nota 195) pp.183-185; KEY-
DELL, R.; 1931 p.112; Gnomon XI (1935) p.604; 1936 col.
904; BRAUNE, J.; Nonno e Claudiano Maia I (1948) 176-
193. También se definió en este sentido HAIDACHER, H.;
Quellen und Vorbilder der Dionysiaka des Nonnos von Pa-
nopolis. Inaug.- Diss. Graz 1949 pp.81-87
- 200.- CAMERON, A.; 1970 pp.11 y 20. Así relaciona De Rapt. I,
246ss. con D.XLI,277ss. y el papel de Physis y Aión en
la primera historia de la fundación de Beirut (D.XLI,
14-154) con Stil.II 424-440
- 201.- CATAUDELLA, Q.; Sulla fortuna di Virgilio nel mondo Gre-
co-Egiziano. Chronique d'Egypte VII (1932) 332-334
Para una visión más general sobre la suerte de la lite-
ratura latina en Egipto, cf. PACK, Roger A.; The Greek
and Latin Literary Texts from Greco-Roman Egypt. Michi-
gan, 1965
- 202.- A.P.II,415-416
- 203.- KEYDELL, R.; Gnomon XI (1935) p.604 y KEYDELL, R.; 1936
col 907

- 204.- BRAUNE, J.; Nonnos und Ovid (=Greifswalder Beiträge zur Literatur und Stilforschung hrsgg. v. F. Dornseiff, B. Liljegren v.H.Petriconi. Heft 11) Verlag Hans Dallmeyer, Greifswald 1935.
- 205.- Sobre la fecha de composición del De Raptu Proserpinae cf. CAMERON, A.; 1970 Appendix A pp.452-466 donde, después de hacer un análisis minucioso y exhaustivo de todos los argumentos sostenidos hasta el momento en torno a este problema, expone su propia tesis ampliamente fundamentada: el libro I sería posterior al verano del 397; los libros II y III habrían sido compuestos poco después del 402.
- 206.- IPPOLITO, G.; 1964 p.85
- 207.- cf. supra pp. 53 ss.
- 208.- CAMERON, A.; 1970 pp.11 y 207. Para el valor de Αἰών en la Paráfrasis del Evangelio de San Juan cf. GOLEGA, J.; 1930 pp.63-65
- 209.- Homero ignora por completo el verso áureo; Calímaco sólo presenta un ejemplo en H.IV,14; Apolonio de Rodas tiene tan sólo dos en A,917 y Γ,1215; Dionisio Periegeta, también dos en los versos 963 y 1067; Quinto de Esmirna y los Opianos siguen el ejemplo de Homero; Trifiodoro muestra uno en el verso 66. Por el contrario Nono en D.XV, 1-200, por ejemplo, tiene hasta cinco versos de este tipo (vv.61, 85, 89, 106 y 185).
- 210.- GOLEGA, J.; 1930 pp.4-87
- 211.- MAAS, P.; Deutsche Literaturzeitung XXXI (1910) 2588
- 212.- KRUMBACHER, K.; Geschichte der Byzantinischen Literatur von Justinian bis zum Ende des oströmischen Reiches (527-1453) München 1897² p.654
- 213.- HERMANN, G.; Orphica Lipsiae 1805
- 214.- Hermann en sus Orphica había situado la obra entre los seguidores de Nono, por consiguiente negaba su atribución al hereje Apolinar de Laodicea. Ludwig en principio se había mostrado de acuerdo con Hermann (Die Psalter-Metaphrase des Apolinaris, Hermes XIII (1878) 335-350), pero posteriormente se retractó de su opinión (Streifzüge in entlegene Gebiete der griech. Literaturgeschichte, Königsberger, Studien I, 1887, 79-82) y optó por considerarla legítima. En su Prefacio a la edición de la Paráfrasis de los Salmos en Bibl. Teubner Lipsiae 1912 recogía dos testimonios que, según él, eran fundamentales y decisivos para justificar su decisión:

la epístola 101 de Gregorio de Nacianzo y un pasaje de Juan Zonaras (Hist. epit. XIII,12) en que se dice claramente "ὁ Ἀπολλινάριος λέγεται εἰς τὴν τοῦ φαλιτῆρος ὁρμηθῆναι παράφρασιν". Además ello estaría de acuerdo con los versos 15-33 del proemio de la Paráfrasis de los Salmos. Por consiguiente Nono sería el imitador y no el imitado.

R. Ganszyniec en Zu Apollinarios von Laodicea. Byz.-neugr. Jahrb. I (1920) 375-376 negaba su autenticidad en virtud de que el autor de la Paráfrasis se definía como ciego -καὶ τυφλὸς γεγὰς δοκέειν φᾶος ἄλλο κομίζειν (v.3)- en tanto que Apolinar de Laodicea no lo era. Su argumento fue rechazado por apoyarse en una falsa interpretación del texto: la ceguera debía considerarse espiritual, no física. Aún recientemente F. Scheidweiler en Zur Protheoria der unter dem Namen des Apollinarios überlieferten Psalmenparafrase ByzZ. XLIX (1956) 335-344 afirmaba la autenticidad de la obra, en tanto R. Keydell en Textkritische Bemerkungen zur Psalmenparafrase des Ps. Apollinaris. ByzZ. LIV (1961) 286-290 se definía en contra de su legitimidad. Tampoco J. Quasten en Patrología II. Traducción de Ignacio Oñativia. B.A.C. Madrid, 1962 p.398 ha ocultado sus dudas al respecto ni T. Gelzer en su introducción a la edición de Museo en la col. Loeb, 1975 p.299 ha aceptado su autenticidad.

215.- COLEGA, J.; 1930 pp.88-98

cf. etiam del mismo autor Verfasser und Zeit der Psalterparaphrase des Apollinarios ByzZ. XXXIX (1939) 1-22 donde apunta la posibilidad de que la obra hubiese sido compuesta a petición de cierto presbítero llamado Marciano, muerto en Constantinopla después del 471 y Der homerische Psalter. Studien über die dem Apollinarios von Laodikeia zugeschriebene Psalmenparafrase. Studia Patristica et Byzantina VI, Ettal, 1960, en donde afirma que la Paráfrasis de los Salmos se puede fechar entre el 460 y 470, apoyándose en bases teológicas.

216.- cf. las expresiones similares ἀπλετα λυσσῶν (Ps. Apol. IX,48 = D.XLVIII,884); κλισίην πῆξοιντο (Ps. Apol. LXIV,8 = D.XXIV,125); θεμελίαι πῆξαι (Ps. Apol. CIII,18 = D.XVII,135 y XLIII,3) o los finales de verso iguales (Ps. Apol. XV,23 = D.XXXIII,30 y XXXV,40; Ps. Apol. XXIV,30 = D.VII,296; Ps. Apol. LXVIII,47 = D.XIX,92 y XXVII,169; Ps. Apol. CXXVII,7 = Paraf.Φ,75).

217.- En el prefacio a su edición de la Paráfrasis de los Salmos dice "in psalterio multa leguntur, quae Nonni aeta-

tem redolent" (Bibl. Teubner. Lipsiae 1912 p.VIII)

- 218.- APOLINARII Metaphrasis psalorum Rec. A. LUDWICH B.G. Teubner Lipsiae 1912 p.XII: "Apolinarius non ultra terminos a septuaginta positos longius uagari sibi concessit, multo uerecundior quam Nonnus, cuius metaphrastae diffusa uerbositas toto caelo distat ab Apolinaris modesta continentia".
- 219.- GOLEGA, J.; Der homerische Psalter Studia Patristica et Byzantina VI Ettal 1960 pp.25ss. y 104; GELZER, Th.; MUSAUS; Hero and Leander. Introduction, Text and notes by ... Loeb Classical Library London 1975 p.299
- 220.- MAAS, P.; Nonniana (XIX Zur Chronologie) Byz.-Neugr. Jahrb. IV (1923) 267-268
- 221.- Hay que tener en cuenta que es el único manuscrito que ofrece esta vacilación en cuanto a la paternidad de la Paráfrasis del Evangelio de San Juan; los demás o callan el nombre de su autor (Laurentianus VII 10 s.XI; Vaticanus 989 s.XIV) o lo atribuyen a Nono de Panópolis (Parisinus 1220 s.XIII; Palatinus 90 s.XIV; Moscoviensis 260 s.XVII).
- 222.- ZELLER-MONDOLFO; La filosofia dei Greci nel suo sviluppo storico Firenze 1961 VI,3 pp.200-204
- 223.- GOLEGA, J.; 1930 pp.4-87
- 224.- FRIEDLÄNDER, P.; 1912 pp.46-47 y 58
- 225.- PROCOPII Epistulae XLVIII y LX en Epistolographi Graeci ed. por R. HERCHER ed. Didot Paris 1873 pp.549-550 y 553
- 226.- GELZER, Th.; op cit. (nota 219) p.301 "...it is very likely that he is identical with the addresser of two letters which we possess by Procopius of Gaza..."
- 227.- KEYDELL, R.; Musaios 2 R.E.XVI (1933) cols.767-769; GELZER, Th.; op. cit. (nota 219) p.298; cf. etiam infra n.229
- 228.- WIFSTRAND, A.; 1933 p.193
- 229.- SCHWABE, L.; De Musaeo Nonni imitatore Tubingae 1876; CASTIGLIONI, L.; Epica Nonniana R.I.L. LXV (1932) pp. 330ss.; KOST, K.; MUSAIOS; Hero und Leander Einleitung, Text, Übersetzung und kommentar von ... Bonn 1971 pp. 44-53
- 230.- KOST, K.; op. cit. (nota 229) pp.53-55

- 231.- SUIDAE LEXICON; pars. III p.146
- 232.- COLUTHI Raptus Helenae recensuit ad fidem codd. mss. ac variantes lectiones et notas ediecit J. Daniel LENNEP, Leovardiae ex off. Guil. Coulon, 1747 p.XIX
- 233.- DE LORENZI, A.; Il proemio del Ratto di Elena di Colluto. Rivista Indo-Greco-Italica XIII (1929) 28-58
- 234.- WEINBERGER, W.; rec. a DE LORENZI Phil. Wochenschrift XLIX (1930) 1473-1475
- 235.- LIVREA, E.; COLLUTO; Il ratto di Elena. Introduzione, Testo critico, Traduzione e Commentario a cura di... Bologna 1968 p.6
- 236.- Para un análisis detallado de la evolución de esta comparación a través de los tiempos, cf. JAMES, A.W. Some examples of imitation in the similes of later Greek epic Antichthon III (1969) 77-90
- 237.- LIVREA, E.; op. cit. (nota 235) pp.XXI-XXII
- 238.- WIFSTRAND, A.; 1933 pp.133ss. Para Coluto en especial, cf. p.137
- 239.- WIFSTRAND, A.; 1933 pp.75-77
- 240.- SUIDAE LEXICON; pars. IV p.827
- 241.- WALTZ, P.; ANTHOLOGIE GRECQUE; Première Partie Anthologie Palatine col. Budé Paris 1960 vol.I p.52 y n.1
- 242.- HEITSCH, E.; 1964 Band II p.48 (S8)
- 243.- BAUMGARTEN, F.; De Christodoro poeta Thebano Diss. Bonn 1881; Christodoros R.E. III (1899) cols.2450-2452; WALTZ, P.; op. cit. (nota 241) p.55 y n.3
- 244.- VITELLI, G.; PSI 3 (1914) 253. Para una edición posterior de estos fragmentos papiáceos cf. etiam HEITSCH, E.; 1963 Band I pp.104ss. (nº XXXIV) y PAGE, D.L.; Select Papyri Texts, Translations and Notes by... Loeb Classical Library vol.III Literary Papyri Poetry London 1970⁵ pp.600ss. (nº 144)
- 245.- HEITSCH, E.; 1963 pp.120ss. (nº XXXVI) y PAGE, D.L.; op. cit. (nota 244) pp.594ss. (nº 143). En estos versos se elogia a un general romano ausente, al que se compara con Perseo, Aquiles y Ulises, y al que se implora que regrese a su patria para que la salve una vez más de los ataques que los bárbaros han reanudado después de su partida.

- 246.- HEITSCH, E.; 1963 Band I pp.105s. (nº XXXIV) vv.38ss.
cf. etiam WIFSTRAND, A.; 1933 p.200; CAMERON, A.; 1970
p.293
- 247.- KEYDELL, R.; Zu Nonnos und einigen Bruchstücken spät-
griechischen Dichtung. Byz.-neogr. Jahrb.XII (1936) 8-
11
- 248.- cf. 'Ηράκλειος en R.E.VIII col.503 (nº 15) y SUIDAE
Lexicon; pars II p.583
- 249.- KEYDELL, R.; 1936 col.904
- 250.- HEITSCH, E.; 1963 Band. I p.105 (nº XXXIV) v.35 antepo-
ne un interrogante al patronímico Φλώρου.
- 251.- VILJAMAA, T.; Studies in Greek Encomiastic Poetry of
the Early Byzantine Period Helsinki 1968 pp.59-60.
Expone sus dudas en torno a la lectura 'Ηράκλειον, apo-
yándose en el hecho de que el adjetivo ἱππῆλατον(v.37)
suele aparecer unido a un nombre de lugar (cf. δ,607;
v,242; Luc. Rh. Pr. 3; Agath. IV,29 y V,11), pero nun-
ca referido en lengua griega a un nombre de persona.
- 252.- GERSTINGER, H.; Pampropios von Panopolis. Sitzungsbe-
richte der Akademie der Wissenschaften in Wien. Phil.-
Hist. Klasse CCVIII,3 Wien und Leipzig 1928
- 253.- Para una edición posterior de estos fragmentos papirá-
ceos, cf. HEITSCH, E.; 1963 Band. I pp.108ss. (nº XXXV)
- 254.- SUIDAE LEXICON; pars IV p.13,25-27 (nº 136) Παμπρέπιος·
Πανοπολίτης, ἐπὼν ποιητής, ἀκμάσας κατὰ Ζήνωνα τὸν βα-
σιλέα. Ἐγραψεν Ἑτυμολογιῶν ἀπόδοσιν, Ἰσαυρικὰ κατα-
λογάδην.
-
- καταλογάδην post ἀπόδοσιν transpos. Bernhardy
- Gregoire y Cameron han aceptado la conjetura de Ber-
nhardy, y han considerado oportuno referir καταλογάδην
a las Ἑτυμολογίαι en lugar de las Ἰσαυρικά.
- 255.- KEYDELL, R.; 1959 p.36* § 10
- 256.- KEYDELL, R.; 1959 p.67*
- 257.- KEYDELL, R.; 1959 p.36* § 6 y p.40* § 15
- 258.- cf. I,21~D.VIII,99; I,49~D.XIII,285; I,79~D.VII,344;
I,98~D.VII,30; I,131~D.XLV,323; I,163~D.XVIII,117;
I,197~D.XIV,434. (Para la numeración de los versos de

los fragmentos papiiráceos hemos seguido la edición de HEITSCH. cf. supra n.253). Los principios de los versos I,79 y I,98 se hallan también en el Himno a Demeter, 14 y en la Iliada H,448 respectivamente.

- 259.- Cf. I,25~D.X,296; I,26~D.I,232; I,27~D.XXXVIII,423; I,38~D.XIV,200; I,49~D.II,134; I,75~D.XVII,240; I,76~D.XXXII,144; I,94~D.II,97; I,115~D.XI,213; I,170~D.XVIII,250; XIX,272; XLVIII,118; I,188~D.XXXVIII,37
- 260.- cf. JULIANUS, epist.59, 383D y orat.II, 81D
GREGORIUS II,2,4,143 (P.G.Migne XXXVII,1513)
CLAUDIANUS; In Rufinum II,112
- 261.- KEYDELL, R.; 1931 pp.122-123
- 262.- SUIDAE LEXICON; pars IV p.15,13-14
- 263.- SUIDAE LEXICON; pars IV pp.14,1 y 15,15
- 264.- MAAS, P.; Recensión a H.GERSTINGER; Pamprépios von Pano-
polis Wien und Leipzig 1928 en Gnomon V (1929) p.251
- 265.- GRAINDOR, P.; Pamprépios (?) et Théagénès Byzantion IV (1929) 469-475; MAAS,P.; op. cit. (nota 264) pp.250-252; SCHISSEL, O.; Philol. Wochenschrift XLIX (1929) 1073-1080; KEYDELL, R.; 1931 pp.122-123; HEITSCH, E.; 1963 Band I pp.108ss. (nº XXXV); PAGE, D.L.; op. cit. (nota 244) pp.560ss. (nº 140); VILJAMAA, T.; op. cit. (nota 251) pp.54-58
- 266.- VILJAMAA, T.; op. cit. (nota 251) pp.54-58
- 267.- ASMUS, R.; Das Leben des Philosophen Isidoros von Damas-
kios Leipzig 1911 y Pamprépios, ein byzantinischer Gelehr-
ter und Staatsmann des 5 Jahrhunderts Byz.Z.XXII (1913) 320-347
- 268.- DELATTE, A. et STROOBANT, P.; L'Horoscope de Pamprépios,
professeur et homme politique de Byzance Bull. de la
Classe des Lettres de l'Acad. de Belgique IX (1923)58-76
- 269.- C.C.A.G. VIII,4,221-224

Οὗτος γέγονε θηβαῖος γραμματικὸς πένης ὡς ἐτῶν λβ'.
ἀπὸ δὲ ἐτῶν λγ' γήμας ἤρξατο ἀνασφάλλειν ἐν Ἀθήναις, καὶ
λοιπὸν φυγὼν ἐν Βυζαντίῳ ἐκολλήθη ἀνδρὶ μεγάλῳ, καὶ ὑπο-
κριθεὶς ἑαυτὸν—ὡς γόητα ἦτοι τελεστήν γέγονε κουέστωρ,
εἷτα ὑπατος, εἷτα πατρικίος, καὶ μετὰ ταῦτα ὡς προδότης
ἐν κάστρον ἐσφάγη ἐτῶν μδ' ἕκτον. ἦν δὲ καὶ ἀσελγής. Ἕλι-
ος Ζυγῶ ε' η', Σελήνη...

- 270.- GREGOIRE, H.; Au camp d'un Wallenstein Byzantin. La vie et les vers de Pamprépios aventurier païen B.A.G.B. XXIV (1929) 22-38
- 271.- C.C.A.G. VIII,4,221 F.139^v,2
- 272.- Para un análisis detallado de los datos aportados por Teófanos, cf. DELATTE, A. et STROOBANT, P.; op. cit. (nota 268) pp.73-75 y KEYDELL, R.; Pamprepios I R.E. XVIII (1949) cols.413-414
- 273.- C.C.A.G. VIII,221 F.139^v, 7 y 224,20
- 274.- FRIEDLÄNDER, P.; 1912 p.47
- 275.- LIND, R.; 1934 pp.72s.

BIBLIOGRAFIA

- BOGNER, H.; 1934 = BOGNER, H.; Die Religion des Nonnos von Panopolis. Philologus LXXXIX (1934) 320-333
- CAMERON, A.; 1965 = CAMERON, A.; Wandering poets: a literary movement in Byzantine Egypt. Historia XIV (1965) 470-509
- CAMERON, A.; 1970 = CAMERON, A.; Claudian. Poetry and Propaganda at the court of Honorius. Oxford 1970
- CATAUDELLA, Q.; 1934 = CATAUDELLA, Q.; Cronologia di Nonno di Panopoli. S.I.F.C. N.S. XI (1934) 15-33
- CHAMBERLAYNE, L.P.; 1916 = CHAMBERLAYNE, L.P.; A Study of Nonnos. Studies in Philology XIII (1916) 40-68
- COLLART, P.; 1930 = COLLART, P.; Nonnos de Panopolis. Etudes sur la composition et le texte des Dionysiaques. Thèse pour le doctorat ès Lettres Le Caire 1930
- FRIEDLANDER, P.; 1912 = FRIEDLÄNDER, P.; Die Chronologie des Nonnos von Panopolis. Hermes XLVII (1912) 43-59
- GOLEGA, J.; 1930 = GOLEGA, J.; Studien über die Evangelien-dichtung des Nonnos von Panopolis. Kathol. Theol. Diss. Breslau 1925, printed in 1930 in "Breslauer Studien zur historischen Theologie". Band XV
- HEITSCH, E.; 1963 = HEITSCH, E.; Die griechischen Dichterfragmente der Römischen Kaiserzeit. Band I Göttingen 1963; Band II, 1964
- IPPOLITO, G.; 1964 = IPPOLITO, G.; Studi Nonniani. L'epillio nelle Dionisiache. Palermo 1964
- KEYDELL, R.; 1931 = KEYDELL, R.; Die griechische Poesie der Kaiserzeit. Bursian CCXXX (1931) 41-161
- KEYDELL, R.; 1936 = KEYDELL, R.; Nonnos 15 R.E.XVII (1936) cols.904-920

- KEYDELL, R.; 1959 = NONNI PANOPOLITANI Dionysiaca. Recognovit R. KEYDELL Berolini 1959
- LIND, L.R.; 1934 = LIND, L.R.; The Date of Nonnos of Panopolis. C.Ph. XXIX (1934) 69-73
- LUDWICH, A.; 1909 = NONNI PANOPOLITANI Dionysiaca. Recensuit A. LUDWICH B.G. Teubner Lipsiae 1909-1911
- MAAS, P.; 1972³ = MAAS, P.; Greek Metre. Translated by H. Lloyd-Jones Oxford 1972³
- MARCELLUS; 1856 = NONNOS Les Dionysiaques ou Bacchus. Poème en XLVIII chants. Rétabli, Traduit et commenté par le comte DE MARCELLUS Paris 1856
- PEEK, W.; 1968... = PEEK, W.; Lexicon zu den Dionysiaka des Nonnos. Erste Lieferung (A-Δ) Berlin 1968; Zweite Lieferung (E-K) Berlin 1973; Dritte Lieferung (Λ-Π) Berlin 1974; Vierte Lieferung (P-Q) Berlin 1975
- SCHEINDLER, A.; 1881 = NONNI PANOPOLITANI Paraphrasis Sancti Evangelii Ioannei. Recensuit A. SCHEINDLER B.G. Teubner Lipsiae 1881 (con Index Verborum)
- STEGEMANN, V.; 1930 = STEGEMANN, V.; Astrologie und Universalgeschichte. Studien und Interpretationen zu den Dionysiaka des Nonnos von Panopolis. B.G. Teubner Leipzig und Berlin 1930
- SUIDAE LEXICON; = SUIDAE LEXICON en LEXICOGRAPHI GRAECI vol. I ed. A. ADLER B. Teubner Lipsiae 1929-1938
- WEICHERT, I.A.; 1810 = WEICHERT, I.A.; De Nonno Panopolitano Vitebergae 1810
- WIFSTRAND, A.; 1933 = WIFSTRAND, A.; Von Kallimachos zu Nonnos Metrisch-Stilistische Untersuchungen zur späteren griechischen Epik und zu verwandten Gedichtgattungen. Lund 1933